



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**EL SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD ENTRE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS: EL
CASO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES DE LA UNAM**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO EN

LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA

RASHEL MELÉNDEZ LEÓN

ASESORA DE TESIS

DOCTORA MARCELA MENESES REYES

CIUDAD UNIVERSITARIA, CIUDAD DE MÉXICO, 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	4
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1. LA INSEGURIDAD LIGADA AL DELITO	14
I.I LAS PREOCUPACIÓN POR EL ORDEN DURANTE LA MODERNIDAD	15
I.II EL SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD	17
CAPÍTULO II: LA INSEGURIDAD EN LA AGENDA POLÍTICA MEXICANA Y EL PAPEL DE LOS JÓVENES EN LA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD	26
II.I EL SEXENIO DE VICENTE FOX (2000- 2006)	27
II.II EL SEXENIO DE FELIPE CALDERÓN (2006 - 2012)	29
II.III EL SEXENIO DE ENRIQUE PEÑA NIETO (2012 - 2018)	33
II.IV EL INICIO DE SEXENIO DE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR (2018 - ACTUALIDAD)	34
II.V LAS CIFRAS DE LAS INSEGURIDAD EN 2019 EN MÉXICO	37
CAPÍTULO III. LA INSEGURIDAD EN LAS UNIVERSIDADES: UNA MIRADA A LOS ESFUERZOS INSTITUCIONALES, LA COBERTURA MEDIÁTICA Y EL ABORDAJE ACADÉMICO	40
III.I LA PREOCUPACIÓN POR LA INSEGURIDAD EN LAS UNIVERSIDADES: LAS RECOMENDACIONES DE LA ANUIES FRENTE A LA REALIDAD	41
III.II LA INSEGURIDAD EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO	48
CAPÍTULO IV. EL SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD EN LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES DE LA UNAM	60
IV.I SOBRE LA METODOLOGÍA	63
IV.II LAS Y LOS ESTUDIANTES.....	64
IV.III ELEMENTOS QUE CONDICIONAN EL SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD	69
IV.IV EL ESPACIO	70

IV. V DISTANCIAMIENTO, PROXIMIDAD Y LA DESLOCALIZACIÓN DE LAS AMENAZAS	76
IV. VI HORA DEL DÍA Y AFLUENCIA DE PERSONAS	87
IV. VII ACOSO SEXUAL	89
IV.VIII LA PELIGROSIDAD DEL OTRO: DELITOS Y CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS	92
IV.IX LA GESTIÓN DE LA INSEGURIDAD DESDE EL ÁMBITO INSTITUCIONAL	95
IV.X LA GESTIÓN DE LA INSEGURIDAD DESDE LAS Y LOS ESTUDIANTES: APUNTES SOBRE LA ESTRATEGIA DE AUTOPROTECCIÓN	99
IV. X1 LA GESTIÓN DE LA INSEGURIDAD COMO UNA DEMANDA POLÍTICA	101
CONCLUSIONES	104
REFERENCIAS	111
ANEXOS	122

AGRADECIMIENTOS

A mi mamá, mi abue y mi hermana por apoyarme siempre.

A mi Maxi por acompañarme en las noches de desvelo.

A mis amigo/as por acompañarme.

A R por los buenos tiempos.

A mi papá.

A las doctoras Marcela Meneses Reyes y Leticia Pogliaghi por darme la oportunidad de conocer el mundo académico.

Nuestra aventura fue ésta:

-otro rayo en las bragas del caos-

Despertar / sumergirnos

Como ola la piel estrellada

En contextos no siempre reales

En los techos de Circe

[...] Experiencia flamígera / girasol de cascadas

El fulgor de los bosques

Los highways sensoriales

Meteoritos de angustia

salpicando sus péndulos / tierra ardida / quema de llantas

Es el diapasón de la tribu

este gajo de luz en los dedos / la bacha / de la bacha

más brava

En la ronda los cuates se transfiguraron carnales

No fue caspa del tiempo

Fue soñar otras danzas

Fragmento de Hijos del Rey Lopitos de Mario Santiago Papasquiaro

INTRODUCCIÓN

Guénola Capron y Cristina Sánchez Mejorada (2016: 15) señalan que la inseguridad se ha posicionado como un tema central que se encuentra en discursos políticos, medios de comunicación y conversaciones cotidianas en diversas metrópolis latinoamericanas. En el contexto mexicano se han desarrollado instrumentos que miden la percepción de inseguridad, así como las sensaciones en torno a la delincuencia y los cambios de hábitos por temor a ser víctima de algún delito. Estos instrumentos corresponden a la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU) y Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) cuyo carácter de medición es de alcance nacional y regional. A pesar de que en las encuestas mencionadas se señalan los espacios donde las personas perciben la sensación de inseguridad o señalan hábitos que han cambiado por temor a ser víctima de delito, no hay una profundización en cuanto a cómo aquella percepción de inseguridad se comenzó a ligar con incivildades y transgresión a la ley. Es necesario voltear a ver planteamiento epistémico que prioricen la experiencia de quienes habitan las urbes, no basar investigaciones en supuestos. Ejemplo de ello es la aparente correlación entre inseguridad y delincuencia (Kessler, 2016: 16).

Según lo anterior, es necesario interrogar diferentes espacios urbanos para generar conocimiento que pueda resultar útil para cambiar las condiciones que provocan sensación de inseguridad y saber si en efecto, aquellas medidas que consisten en colocar enrejado, cámaras de seguridad y aumentar el número de personal de vigilancia funcionan.

El caso de los recintos educativos es paradigmático porque son espacios de socialización, donde se internalizan y refuerzan valores, que teóricamente, hacen más fácil la interacción con *el otro*. Sin embargo, la escuela como institución no es una estructura aislada ya que los actores que ahí producen y reproducen su vida, también están inmersos en otros espacios de interacción (Pogliaghi y Meneses, 2018: 172). De forma dialéctica lo que sucede fuera influye en lo que sucede dentro, desdibujándose las fronteras físicas delimitadas por muros o rejas.

En este sentido, las instituciones educativas no son ajenas a las problemáticas que se manifiestan diversas latitudes del país, como el caso de la inseguridad.

En aras de generar un acercamiento a dicha problemática, la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) emprendió la tarea de realizar un manual de seguridad orientado a la prevención y la protección de la comunidad (ANUIES, 2011). Aquel proyecto se conformó debido a una preocupación sobre la creciente ola de violencia en universidades del norte de la República Mexicana, la cual fue cubierta por los medios de comunicación masiva. Dicho documento contó con el apoyo de la Secretaría de Seguridad Pública, extendiendo así un agradecimiento especial a Genaro García Luna, Secretario de dicha instancia en aquel momento.

Aquel esfuerzo no contempló un análisis basado en la opinión de las y los estudiantes, que muchas veces tienen demandas puntuales que buscan resolver a partir de movilizaciones políticas dentro de las instituciones educativas. Dicho documento, orientó sus esfuerzos a la prevención y protección de la comunidad universitaria a partir de la creación de cuatro ejes de análisis. El primero correspondió a la normatividad de las instituciones, el segundo a la planeación, el tercero a la atención donde además se abordan estrategias de protección y el cuarto trata sobre cómo fomentar la participación entre instituciones educativas para fortalecer la seguridad.

Centrando la atención en el caso de Ciudad Universitaria (C.U) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), los medios de comunicación de masas se han encargado de señalarla como un espacio inseguro donde delitos como narcomenudeo, robo, homicidio o feminicidio son frecuentes¹. Gabriel Kessler y Brenda Focás (2015) explican que aquella mediatización puede contribuir a un acrecentamiento del sentimiento de inseguridad, aunque no es una variable determinante. Sin embargo, vale la pena recalcar que las muertes violentas son eventos que conmocionan y pueden visibilizar problemas públicos, así como generar peticiones a las autoridades (Gayol y Kessler: 2017, 50).

La reflexión académica sobre cómo las y los estudiantes se sentían en términos de inseguridad se hizo presente en Ciudad Universitaria en dos momentos. Primeramente, en la exposición del “Modelo Ciudades Seguras para las Mujeres. Ciudades Seguras para Todos y Todas” (Castañeda, Mendoza y Olivos, 2019: 21) donde se aportaron elementos para incidir en Ciudad Universitaria en la prevención de violencia de género. Cabe resaltar que la violencia de género se advirtió como un problema con

¹ En el capítulo III se abordará con mayor detenimiento las noticias referentes a eventos delictivos dentro del Campus Central de Ciudad Universitaria.

tendencia a incrementar en las universidades desde el 2004 y 2005, periodo en el que se mantuvo activo el Comité Científico de la Investigación Diagnóstica sobre Violencia feminicida en la República Mexicana, donde participó Martha Patricia Castañeda Salgado y que fue impulsado por Marcela Lagarde durante su cargo como Diputada Federal del a LIX Legislatura de la H. Cámara de Diputados (Castañeda, Mendoza y Olivos: 2019: 17).

Como segunda aproximación, el año 2012 se emprendió un proyecto multidisciplinario donde el objetivo fue intervenir un espacio en Ciudad Universitaria llamado *El Paseo de las Ciencias*, zona ubicada entre el puente y bajo puente que comunica la estación *Universidad* del Sistema de Transporte Colectivo Metro con la Facultad de Ciencias, así como con institutos de investigación (Castañeda Salgado, 2015). En aquel proyecto participaron el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH), la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS), el Programa Universitario de Medio Ambiente (PUMA) y el Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad (PUEC).

Durante la recolección de datos para la investigación se hicieron visibles elementos espaciales, arquitectónicos y ambientales que configuraron como inseguro aquel espacio:

pavimento en mal estado, mala iluminación vespertina y nocturna, enrejados de las distintas dependencias que impiden el libre tránsito, carencia de espacios de tránsito adecuado para personas con discapacidad, tramos peligrosos para ciclistas por la existencia de topes mal ubicados y riesgos sociales, entre los que destacan situaciones de acoso sexual a mujeres (Castañeda, Mendoza y Olivos, 20119: 24-25).

Lo anterior, aunado a la exploración de los principales accesos vehiculares y peatonales fue la base para consolidar un nuevo proyecto interdisciplinario e interinstitucional cuyo eje fue conocer las condiciones de seguridad y riesgo que afectan a la comunidad universitaria² en el Campus Central de la UNAM (Castañeda, Mendoza, Olivos. 2019 25). Cabe resaltar que se tomaron en cuenta características como “género, edad, clase social, discapacidad, categoría laboral, etnia, tránsito

² La comunidad universitaria, siguiendo el texto citado y que coincide con otros es “una pluralidad [...] que se aplica a todas las personas que tienen algún vínculo académico, administrativo o laboral con la UNAM. Por lo tanto, incluye al estudiantado, el personal académico y de investigación, el personal administrativo y de servicios generales, así como el funcionariado en todos sus niveles” (2019: 28).

individual o en grupo, entre otras” (2019: 25). El título que recibió aquel proyecto fue *Investigación diagnóstica para la elaboración de un modelo de UNAM segura* (desde ahora Investigación UNAM Segura).

Como eje que articula la investigación, se retoma la perspectiva feminista de derechos humanos la cual hace visible la desigualdad en cuanto al ejercicio y reconocimiento de ciertos derechos debido a la condición de género. En segunda instancia se retoma el planteamiento que vincula derechos humanos con desarrollo humano. Aquel panorama se acotó a conceptos puntuales como seguridad humana, seguridad ciudadana, derecho sentido, derecho a la movilidad libre y segura, violencia de género, justicia y desarrollo sustentable (2019: 36).

Los instrumentos metodológicos utilizadas fueron diversas debido a la complejidad del fenómeno de estudio y a la intención de intervenir en el espacio³. En este sentido, se recurrió a la etnografía feminista, cuantificación exploratoria a través de un cuestionario, diagnóstico participativo donde se articularon grupos de reflexión y caminatas exploratorias, se recurrió a la cartografía mediante mapas temáticos, representaciones visuales a través de registro fotográfico y finalmente, se realizó investigación documental y hemerográfica para ampliar la visión sobre la seguridad, inseguridad y movilidad dentro de Ciudad Universitaria (2019: 49).

Uno de los resultados de la *Investigación UNAM Segura* fue el reconocimiento de zonas inseguras por sexo. En primer lugar, destaca el paradero de Metro Universidad señalado por 17.6% mujeres y 15.7% hombres, seguido de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales con 13.2% para ambos casos y en tercer lugar se posicionan *Las Islas* elegidas por 13.2% mujeres y 9.4% hombres (2019: 131-132). Haciendo énfasis en la Facultad de Ciencias Políticas, eventos como narcomenudeo, violencia contra mujeres y asaltos la posicionaron configuraron el espacio como inseguro. Respecto a dicha percepción Jahel López Guerrero, investigadora que participó en aquel proyecto, explica que:

³ La Investigación UNAM Segura además de realizar un diagnóstico sobre las condiciones de seguridad y movilidad en Ciudad Universitaria, propone un modelo de intervención social, que consta de tres dimensiones orientadas a erradicar y prevenir la violencia de género las cuales son las siguientes: socioeducativo y de concientización, jurídico e institucional y planificación, así como diseño urbanístico (2019:27).

Un espacio se construye a partir de una vivencia directa, pero también de un imaginario anticipatorio, el cual se construye a partir de la socialización genérica de quien percibe un espacio como inseguro, y que se alimenta de los rumores y algunos estereotipos que se propagan sobre los lugares (López Guerrero, 2019: 1304).

En este sentido, la inseguridad parece tener un rostro ligado al delito, el cual si se toma como premisa que describe la realidad, se le condena a ser una *prenoción sociológica* (Kessler, 2011). Con la intención de develar la relación entre inseguridad y delito es que utilizo el concepto sentimiento de inseguridad desarrollado por el sociólogo bonaerense Gabriel Kessler (2011), quien plantea que a partir de los relatos de inseguridad se pueden hallar dimensiones que articulan la experiencia de inseguridad, tales como la distancia y la proximidad, el sexo, la edad o la hora del día.

A partir de estas investigaciones aunado a mi experiencia como prestadora de servicio social de la *Investigación UNAM Segura* y estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, me sentí atraída por el tema de inseguridad en Ciudad Universitaria, en específico el caso de *Políticas*, Facultad donde estudié. El gran reto para mí fue ir más allá de las notas sensacionalistas que ubicaron a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM como el mayor centro de distribución de droga de la zona sur de la CDMX y por ende un espacio inseguro donde delitos como asalto y acoso sexual convergen con el narcomenudeo (Proceso, 2015).

La hipótesis que sostuve durante la investigación fue la existencia del *sentimiento de inseguridad* y el objetivo principal fue conocer los elementos que podrían ser significantes de inseguridad en hombres y mujeres estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Por sentimiento de inseguridad aludo a la categoría elaborada por Gabriel Kessler quien expresa que se configura a través de una dimensión histórica, cuantitativa y subjetiva (Kessler, 2011). La dimensión histórica refiere al contexto político imperante donde se señalan temores y riesgos. Lo cuantitativo hace referencia a encuestas de opinión y de victimización mientras que la dimensión subjetiva es articulada por relatos que develan la configuración de la realidad cotidiana con respecto a la inseguridad, a veces ligada al delito.

Las preguntas que fungieron como motor de la investigación fueron tres: ¿Cuáles son los problemas que identifican las y los estudiantes en Ciudad Universitaria y en particular dentro de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en torno a la inseguridad? ¿Las y los estudiante han implementado

prácticas de autoprotección dentro de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales? ¿Existen elementos que hacen sentir inseguros a los estudiantes tanto dentro de la Facultad, como en CU y en el resto de la Ciudad de México?

Responderlas no fue fácil y tampoco quiero posicionar mis resultados como incuestionables o acabados. En primera instancia, la revisión teórica fue exhaustiva porque el sentimiento de inseguridad es un concepto novedoso y, por lo tanto, poco explorado. Revisar los trabajos sobre sentimiento de inseguridad y delito elaborados por Gabriel Kessler fue obligatorio. Por otro lado, siguiendo algunas recomendaciones del autor mencionado, creí pertinente hacer un recorrido histórico sobre la preocupación de la inseguridad en las ciudades, encontrándome así con debates clásicos de la sociología como el caso de la agencia-estructura. Aquel proceso me llevó a explorar la historia de las ciudades modernas y los retos dentro de ellas, como el de la vigilancia y la aplicación de la norma (Foucault, 2006) (Foucault, 2009). En ese mismo sentido, me encontré con investigaciones que abordaban la denominación de ciertas conductas y subjetividades problemáticas, encontrando así la tipificación de *delito juvenil* (Kaplan, Krotsch y Orce, 2012).

Para matizar la configuración de las ciudades latinoamericanas en oposición a las ciudades europeas y, rastrear aparición de la percepción de seguridad frente a los hechos registrados y clasificados como inseguridad objetiva, revisar a Roberto Briceño-León (Briceño-León, 2009) fue fundamental. Por otro lado, los aportes de John Gledhill (2017) y Luis Astorga (2015) sobre la visibilización del crimen organizado como factor que denota inseguridad y que figura en la agenda política de los últimos cuatro años para ser mitigado, fueron más que útiles para contextualizar la investigación.

Destacan las aportaciones de Martha Patricia Castañeda Salgado (2015), Marcela Meneses Reyes (Encuentros 2050, 2018), Leticia Pogliaghi (Encuentros 2050, 2018) y Jahel López Guerrero (López Guerrero, 2019) para construir el objeto de investigación que es la inseguridad en las universidades, en específico en Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Sobre los instrumentos metodológicos, hice uso de la observación etnográfica, entrevistas semi estructuradas recolectadas mediante Google Forms y procesamiento para procesamiento de datos utilicé Excel y SPSS. De los instrumentos mencionados, la observación etnográfica fue la que mayor impacto generó en mí por la forma en la que se aprende a *mirar* el espacio, así como quienes lo

frecuentan. Por otro lado, tuve la oportunidad de hacer etnografía en un contexto de efervescencia política donde lo cotidiano fue subvertido por la organización estudiantil, lo cual cambió totalmente mi rutina de observación, así como influyó de manera decisiva en mis resultados como lo relato a continuación.

Comencé a hacer etnografía el 6 de agosto de 2018 durante el día y coincidiendo con el inicio del periodo escolar 2019-1. Con una guía de observación, llegué a las 7 de la mañana, motivada por el hecho de hacer algo nuevo. Ni estudiante ni licenciada, en una suerte de limbo en la que se encuentran muchos egresados. Con mochila en la espalda, pluma en mano y libreta bajo el brazo me dispuse a observar *mi* Facultad.

El primer mes transcurrió lentamente porque poco a poco fui agotando los lugares donde me podía sentar a observar. Noté que aquella actividad también implica interactuar y en este sentido, en ocasiones sostuve conversaciones con la gente que me rodeaba, es decir, compañeros y compañeras de mi generación, de anteriores y otros jóvenes que conocí durante la observación etnográfica. Lo anterior denota la facilidad con la que pude adentrarme en el campo de investigación debido a mi conocimiento previo del entorno, el reconocimiento de mis compañeras y compañeros como parte de la comunidad de *Políticas* y mi reciente condición de egresada.

El segundo mes dio un giro inesperado a mi rutina. Esperaba seguir con las visitas a la Facultad y encontrar nuevos lugares para sentarme por un buen rato en diferentes horas del día sin embargo el 3 de septiembre de 2018 hubo un ataque de porros a las puertas de Rectoría de la UNAM en Ciudad Universitaria durante un mitin estudiantil. Antes del mitin, estudiantes de educación media superior y superior marcharon de la estación del metrobús *La Bombilla* hacia Rectoría.

Convocaron a la marcha estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) del plantel Azcapotzalco, teniendo como objetivo dar lectura al pliego petitorio dirigido al rector Enrique Graue. Al mismo tiempo que se marchó por solidaridad con el CCH Azcapotzalco, quienes pugnaron por mejores condiciones para los estudiantes, se marchó por Miranda, una estudiante de CCH Oriente encontrada muerta en el Estado de México. Durante el mitin estuvieron familiares de estudiantes de la UNAM desaparecidos o víctimas de homicidio. Parecía ser un evento político que, debido a la poca difusión, corría el riesgo de pasar desapercibido. Sin embargo, el ataque de los porros hacia los

estudiantes generó rabia que pronto recorrió los planteles universitarios a través de paros, movilizaciones y asambleas durante todo el mes de septiembre y la primera semana de octubre del 2018. Durante ese periodo participé en marchas, asambleas y comisiones que surgieron en las primeras asambleas de *Políticas*. Me involucré lo más que pude en la lógica del movimiento estudiantil no sólo por cuestiones de investigación, también por convicción.

El movimiento poco a poco se apagó hasta que en noviembre las discusiones en *Políticas* cesaron, quedando aparentemente en el olvido, pero ocupando el terreno de lo simbólico y latentes (Meneses y Pogliaghi: 2020). Ejemplo de ello fue el caso de las ofrendas de día de muertos, dedicadas a las personas que han fallecido dentro en las instalaciones de la UNAM o de forma violenta fuera de esta.

En la actualidad las demandas por seguridad siguen vigentes en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, pero ahora son visibilizadas por mujeres que se reivindican como feministas y están hartas de la violencia sexual tanto en la Facultad como en el resto de la universidad.

A partir de lo anterior, la estructura de esta investigación quedó dividida en cuatro apartados. El primero corresponde al capítulo uno donde analizo la inseguridad como concepto con diversos abordajes teóricos, así como problema social. El segundo capítulo refiere a la inseguridad en las universidades latinoamericanas, específicamente visibilización de la inseguridad como problemática dentro de Ciudad Universitaria. En el capítulo tres sistematizo la información recabada mediante los cuestionarios y la observación etnográfica. Finalmente, el capítulo cuatro contiene los resultados acerca del sentimiento de inseguridad en la FCPyS.

Por último, pero no menos importante, quiero agregar que esta investigación será publicada en un contexto totalmente diferente en el que desarrolló. El mismo problema de investigación responde a un momento específico del tiempo y ese es un mundo donde el COVID-19 no existía. En la actualidad, el mundo atraviesa una transformación en la forma en la que interactuamos y ello, desde luego, atraviesa la experiencia estudiantil. Hoy el salón de clases, si las condiciones lo permiten, está dentro de los muros del hogar. En cuanto a esos espacios que alguna vez fueron identificados como un segundo hogar, es decir, las instalaciones educativas, entre ellas la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, se encuentran en desuso, cerrados por la contingencia sanitaria. Y en ese sentido, las problemáticas relacionadas a dichos espacios si bien no se han olvidado, ahora se encuentran en

segundo término porque hoy son otros retos que condicionan el sentirse o no seguro o segura en el espacio público al tiempo que se vive un desdibujamiento de las instalaciones educativas.

Tenemos el gran reto de no perder de vista aquello que nos aquejaba antes de la pandemia porque algún día, se volverá a las instalaciones, donde la posibilidad de contagio se sumará como un riesgo o temor más a los que ya existían previamente.

Quiero añadir un agradecimiento especial a mi asesora Marcela Meneses Reyes por su paciencia en cada revisión, así como su atenta invitación como becaria en el Proyecto PAPIIT - IA300518 titulado *La violencia como mecanismo de resolución de conflicto. Juventud y vida cotidiana en unidades habitacionales populares de la Ciudad de México*. De igual forma quiero agradecer al equipo de la *Investigación UNAM Segura* por ser inspiración para contribuir desde una visión sociológica al tema y problemática urgente como lo es la inseguridad en instituciones de educación superior. Asimismo, quiero agradecer a Leticia Pogliaghi por permitirme ser parte del seminario sobre Juventud y Violencia entre el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) y el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE).

CAPÍTULO I. LA INSEGURIDAD LIGADA AL DELITO

La palabra inseguridad parece un fantasma que recorre las ciudades y que adopta diferentes rostros según quien lo vea. Por un lado, la inseguridad se ha posicionado como una palabra que define múltiples panoramas donde miedo, violencia homicida y delitos se entrecruzan en encabezados de periódicos, en noticieros y charlas entre conocidos y camaradas. Habrá autores como Martini y Pereyra que explicarán que la palabra inseguridad es un significante que comenzó a usarse en el discurso periodístico y que paulatinamente ha reemplazado en significado a la palabra delito (Martini y Pereyra, 2009).

A su vez, es común que, a partir del escenario dicotómico de la seguridad e inseguridad, se haga apología a mejores años. Un claro ejemplo de ello son las obras literarias donde los autores plasman en los personajes pautas temporales acompañadas de emociones generadas por el contexto. Vargas Llosa sorprende en *Conversación en la Catedral* (Bergman, 2012: 65) con la pregunta ¿En qué momento se jodió Perú? O bien, el caso de la novela 2666 (2016) cuando en *La parte de los crímenes* Roberto Bolaño describe la preocupación expresada por los policías y otros personajes respecto la ola de feminicidios en Santa Teresa, metáfora de Ciudad Juárez.

En este sentido, se hace visible desde el mundo del sentido común que las frecuencias de cierto tipo de eventos delictivos provocan un cambio en la percepción que tienen las personas respecto al lugar donde viven. Sin embargo ¿es siempre así? ¿Hasta qué grado se pueden normalizar las transgresiones y los delitos? O aún más complejo ¿Cómo afecta en la configuración de la subjetividad los llamados contextos de inseguridad relacionados con el delito?

Para responder las preguntas anteriores. en el presente capítulo busco sistematizar aproximaciones teóricas sobre la inseguridad y el delito a modo de rastrear dónde está la aparente conexión entre ambos conceptos. Posteriormente será necesario revisar la vieja discusión sociológica sobre estructura y agencia, no para proponer una respuesta, sino para poder profundizar en la inseguridad como un factor externo que puede influir en la experiencia individual y colectiva de las personas.

I.I LAS PREOCUPACIÓN POR EL ORDEN DURANTE LA MODERNIDAD

Explica Michel Foucault que “en el siglo XVII y también a principios del siglo XVIII, la ciudad se caracterizó en esencia, por una especificidad jurídica y administrativa que la aislaba de una manera muy singular con respecto a las demás extensiones de espacios y territorios” (Foucault, 2006: 28). Con ello, el autor refiere al ordenamiento territorial delimitado por murallas y a la administración efectuada por el soberano y el papel los ejércitos. Aquel orden estaba amenazado por el crecimiento demográfico, el incremento de flujos de intercambio comercial, el mantenimiento de la higiene y el control aduanero por mencionar algunos casos. (Foucault, 2006)

Alrededor del siglo XVIII la ciudad comienza a pensarse como un lugar que necesita ser planificado en aras de permitir el intercambio y tránsito tanto de mercancías como de personas (Foucault, 2006). En este sentido se expresa una creciente preocupación en torno a la vigilancia debido a que la apertura de las fronteras implicó mayor afluencia de personas flotantes provenientes del exterior que podrían ser mendigos, criminales o asesinos (Foucault, 2006). Dicho factor fue crucial para conceptualizar la seguridad como la “regulación de hechos o probabilidades” (Foucault, 2006, p. 40) sentando así las bases para la articulación de la ciudad como producto del discurso racional de la modernidad. En este sentido, la máxima pretensión se tornó la prevención de riesgos a través del cálculo de los mismos.

Sin embargo, los ordenamientos tradicionales al convivir con aquellos configurados en la modernidad, como la libertad, bienestar y democracia, señalados por Max Weber (Giddens, Bauman, Luhmann y Beck, 1996) generan contradicciones o panoramas plagados de incertidumbre.

Siguiendo a Ulrich Beck, la sociedad moderna o sociedad industrial se muestra como estratificada por clases o macrogrupos, donde se redefinen funciones sociales, por ejemplo, del matrimonio o la sexualidad o el mundo del trabajo, ello debido a que surgen nuevas formas de empleo, así como de no-trabajo (1996). En el contexto de la sociedad industrial o modernidad, la ciencia se enfrenta a panoramas no previstos derivados del modo de producción y que van más allá de la explotación en el proceso de trabajo. De acuerdo con Beck, la sociedad del riesgo se hace visible cuando los sistemas de normas sociales que garantizan la seguridad fallan y las amenazas se vuelven latentes (1996).

Michel Foucault explica que es a partir dispositivos de poder-verdad que se establecen formas legítimas de orden donde se excluye a aquellas personas clasificadas como anormales o que puedan resultar amenazantes (Foucault, 2009). Tal es el caso de los jóvenes varones de clases bajas en Europa Occidental, quienes eran señalados como violentos, ladrones y malhechores, contribuyendo a la tipificación de delito juvenil durante el siglo XIX (Kaplan, Krotsch y Orce, 2012).

Por otro lado, la forma en que las ciudades se configuraron en Europa no fue la misma que en Latinoamérica, pero debido al pasado colonial hay rasgos compartidos evidentes. En el caso de las ciudades latinoamericanas, Roberto Briceño-León explica que las ciudades se articularon como un espacio intercambio mercantil, así como de orden en la infraestructura, mobiliario urbano y seguimiento de pautas de conducta delimitadas por la norma jurídica (Briceño-León, 2007). En este marco la ciudadanía se configuró como un “vínculo entre iguales sometidos a la ley, no a las personas” (Briceño-León, 2007: 35). Esta característica posicionó a la ciudad como un destino para migrantes que venían del campo en busca de derechos y mejores oportunidades, lejos de las condiciones semi-feudales establecidas por los dueños de las tierras (Briceño-León, 2007).

Entre la década de los cuarentas y cincuentas del siglo XX la migración del campo a la ciudad se aceleró en Latinoamérica donde las generaciones de migrantes que nacieron en la ciudad, pronto sufrieron los estragos de la distribución desigual de la riqueza y después de unos años, la reestructuración de las prioridades del Estado debido al giro neoliberal (Kessler y Focás, 2015). Aquellas poblaciones pronto fueron consideradas por el Estado como una preocupación y en este sentido intervenidas a través de políticas en materia de salud, educación y vivienda (Gledhill, 2016).

Un fenómeno que es importante resaltar es el aumento en la tasa de homicidios durante los años ochenta a nivel mundial, lo cual cambió la imagen mental sobre las ciudades al posicionarse como lugares del miedo y la inseguridad (Briceño-León, 2007). En el caso de Latinoamérica la tasa de homicidios se elevó de forma estrepitosa. Según datos del Banco Mundial, entre el periodo de 1980 al 2010, dicha tasa incrementó 50% en la región.

Roberto Briceño-León señaló que en Venezuela la tasa de homicidios a mediados de los ochenta era de 8 personas por cada 100 mil habitantes y en la década de los noventa la cifra se había elevado a 25 personas por cada 100 mil habitantes (Briceño-León 2007: 35). En cuanto a México, la tasa de

homicidios al inicio de la década de los noventa era de 10.2 por cada 100 mil habitantes mientras que en el año 1995 la tasa de homicidios incrementó a 19.6 por cada 100 mil habitantes (Briceño-León 2007: 35).

Otros trabajos más actuales han enfatizado que la mayoría de las víctimas de la violencia homicida son jóvenes (Imbusch, Misse, Carrión, 2011:88). Sin embargo, es importante tener claro que los casos de homicidio son reducidos si se piensa la distribución de la violencia como una pirámide donde este tipo de delito se encuentran en la cima mientras que en la base de la pirámide yace la llamada cifra negra, es decir, casos asociados a algún tipo de delito violento que no son denunciados (2011).

A modo de balance, la inseguridad en las ciudades se configura como una preocupación relacionada con el orden. En primera instancia, durante los albores de la modernidad en el siglo XVIII si bien el término inseguridad no se utilizaba para definir una situación, sí se señalaron ciertas subjetividades como amenazantes, peligrosas o como causantes de miedo. Conforme se estipula en la norma jurídica prohibiciones y mediante la socialización se aprenden las *buenas costumbres de convivencia*, cuestiones como la violencia ejercida hacia otra persona de forma física se evitan o bien, se relegan al espacio privado (Kaplan, Krotsch y Orce, 2012: 20). A pesar del desarrollo de formas de control de conducta a través de tipificación de delitos, debido a múltiples factores, la incidencia está presente y se vuelve aún más notoria cuando se cuantifica mediante encuestas, como el caso de los homicidios. Por otro lado, hay elementos de la experiencia que las encuestas no logran captar, relegándolos a la penumbra y, por ende, al desconocimiento.

I.II EL SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD

La inseguridad en las ciudades del siglo XXI se ha posicionado como tema importante para los medios de comunicación, así como para las campañas políticas (Castel, Kessler, Merklen, Murard, 2013). En América Latina la expectativa de sufrir un hecho delictivo es de 60 o 70% la cual resulta contrastante frente a la expectativa europea que ronda entre el 25% (Castel, Kessler, Merklen, Murard, 2013: 25). Hay un matiz relevante en los estudios sobre inseguridad que es la dimensión objetiva y subjetiva. Por un lado, están las cifras estadísticas de incidencia delictiva y por otro lado, la probabilidad de que aquellos riesgos detectados estén próximos a suceder (Castel, Kessler, Merklen, Murard, 2013: 24). Aquellas amenazas detectadas mediante encuestas son una forma de medir la inseguridad real mientras

que la dimensión donde yace el *miedo subjetivo* (Briceño-León: 2007) que alude a la probabilidad de victimización, aún tiene que ser evaluada y pensada como indisociable frente a la inseguridad real.

El *sentimiento de inseguridad* es un concepto desarrollado por el sociólogo argentino Gabriel Kessler cuya aportación se inscribe en el campo de la sociología del temor al delito. La construcción conceptual implicó dos puntos de partida. Por un lado, están las contribuciones anglosajonas hechas desde la criminología y sociología del delito. Por otra parte, se encuentran los estudios de carácter cualitativo producidos desde las ciencias sociales y humanidades. Estos últimos se muestran críticos frente a la conceptualización *fear of crime* debido a que consideran variables estructurales, tales como la desconfianza entre clases sociales, el incremento del armamentismo, el viraje hacia los gobiernos autoritarios en la década de los ochenta en América Latina o la consolidación de grupos delictivos que se disputan el poder con el aparato Estatal (Kessler, 2011: 14). A continuación, presento aquel andamiaje conceptual que permitió la consolidación del sentimiento de inseguridad, así como puntualizaciones hechas por el autor mencionado para dotar de claridad al concepto.

Las propuestas anglosajonas reciben el nombre de *fear of crime*, cuyo auge se remonta a 1960 en Estados Unidos y cuyos aportes se hacen desde la criminología y sociología del delito (Kessler: 2010, 105). Según David Garland (2011: 15) el papel de las víctimas afectadas por algún delito comenzó a ocupar el reflector en los discursos políticos. Por otro lado, siguiendo el argumento de Lyndon Johnson en aras de proponer mejores políticas públicas se consideró urgente hacer una revisión de la llamada cifra negra, es decir, casos de delitos no denunciados a las autoridades debido a múltiples factores.

La revisión de la cifra negra obedeció a un refinamiento de los instrumentos de medición en el campo de la criminología donde la víctima una vez más se volvía una variable relevante. Dicho autor menciona que a pesar de que hay momentos históricos donde la tasa de delitos incrementa, también es importante el contexto social, así como los temores que se configuran (2011). Fue así como se buscó impulsar la aplicación de encuestas de victimización a la población en general con la finalidad de captar al menos en teoría, la totalidad de la incidencia delictiva. Es importante resaltar que el giro a la victimización estuvo influenciado en parte por un contexto social turbulento donde la segregación racial se encontraba en un punto de quiebre debido a la incipiente inclusión de la población afrodescendiente mientras que los sectores sociales más conservadores apuntaron que se vivía un periodo donde el delito y las amenazas estaban al alza.

La aplicación de encuestas de victimización desmintió aquellas hipótesis de los sectores conservadores debido a que se demostró que las tasas delictivas no estaban incrementando mientras que el miedo al crimen sí (2011). En aquel momento explica Gabriel Kessler, “no fue posible tampoco establecer una relación significativa entre el riesgo de ser víctima de un crimen y el temor, aunque sí frente a la integración racial incipiente” (Kessler, 2011).

En las décadas posteriores, en el campo de la criminología y la sociología del delito se multiplicaron las investigaciones en torno a la victimización, primero en Estados Unidos, después en Inglaterra y finalmente, en otras partes del mundo, aunque no con la misma potencia que en los países mencionados. Por otro lado, explica Gabriel Kessler que:

se elaboraron entonces hipótesis y teorías de alcance medio para intentar explicar los procesos específicos que mediaban entre los hechos y las emociones: la vulnerabilidad, la victimización oculta, el pánico social producido por los medios, la percepción de una comunidad desorganizada, la variable aceptabilidad del delito o la relación con el riesgo, por nombrar algunos. Estos enfoques intentaron con distinta suerte dotar de lógica a lo que a simplemente carecía de ella (2011: 32).

Siguiendo al investigador citado, delimitar campos de investigación requiere construir fronteras y en este sentido, una frontera fue concebir el miedo como “sentimiento nodal del crimen” (2011: 33). En este sentido, el autor argumenta que las investigaciones partían de reflexiones que consideraron a la sociedad como atemorizada y con necesidad de una intervención estatal mayor, lo cual provocó que inseguridad y delito fueran por mucho tiempo la única relación posible en los estudios sobre la inseguridad experimentada por la población (2011).

Kessler responde que el miedo no es un sentimiento exclusivo ligado al delito y por ello prefiere el término sentimiento de inseguridad frente al miedo al crimen argumentando que:

si bien las referencias a temor no dejan de ocupar un lugar central, esta formulación [sentimiento de inseguridad] incluye otras emociones suscitadas por el delito, como la ira, la indignación o a impotencia, y las vincula con las acciones individuales y colectivas, las

preocupaciones políticas, los relatos sobre las causas y las acciones que conforman la gestión de la inseguridad (2011: 35)

Añade Kessler que “toda emoción tiene un carácter contextual, oscilante y de intensidad variable” (Kessler, 2011: 39) lo cual ejemplifica exponiendo que hay matices importantes como el género o la edad e incluso el rol social esperado por la identidad genérica o por edad cronológica. Por ejemplo, en el trabajo de investigación que realizó en el conurbano bonaerense, se encontró con que los hombres tienden a sentir enojo frente a incidentes delictivos mientras que las mujeres reportan sentir miedo (2011).

Por otro lado, expresa Kessler que “las interacciones intervienen en la definición misma de la emoción” (2011: 44), exigiendo así prestar atención a apreciaciones del entorno, relatos y formas de negociación que permiten la convivencia para conocer cómo se expresa el miedo al delito. En ese marco se inscribe la cuestión de la proximidad y la distancia de eventos delictivos y su impacto en la población, así como la importancia de los relatos tanto locales como periodísticos que podrían contribuir al aumento del sentimiento de inseguridad.

Es así como través del diálogo con investigaciones sobre miedo al crimen que Gabriel Kessler rescata la dimensión de las emociones, de los relatos y acciones y los posiciona como pilares que edifican el sentimiento de inseguridad. Aquellas dimensiones en palabras del autor citado son “signos que permiten diferenciar lo amenazante de lo seguro” (2011: 47). Asimismo, el sentimiento de inseguridad se identifica como cambiante en el tiempo, elemento capaz de modificar la imagen que se tiene de la ciudad, acrecentado por olas de pánico social pero no de forma homogénea, ni correlacionado directamente con el aumento de la incidencia delictiva como algunas premisas sostenidas desde el campo de la criminología lo sugieren.

En este sentido, el investigador concibe el sentimiento de inseguridad como una manifestación cambiante a lo largo de la historia, así como una fuente generadora de relatos diversos (2011). En relación a ello, Hugues Lagrange señala que los miedos se construyen, ejemplificando con el caso de crimen ligado a pobreza, cuya relación se establece en la época de la revolución francesa y denota a la clase revolucionaria como una amenaza (2011: 23). Cabe resaltar que aquellos estudios europeos frente a los latinoamericanos expresan formas diferentes de temor. Mientras que en Europa el miedo

estaba relacionado con la violencia política, en Latinoamérica guardaba relación con la privatización del espacio, el individualismo, la ciudad y las dictaduras.

Es necesario enfatizar que en los estudios sin un campo definido Gabriel Kessler en colaboración con Denis Merklen ha señalado el mundo del trabajo como un campo donde la integración social no ha sido posible, generando condiciones de precariedad, ilegalidad y pobreza y condenando a ciertas subjetividades bajo la categoría de población de riesgo (Castel, Kessler, Merlken, Murand, 2013). En este sentido, el autor en aras de profundizar la vulnerabilidad que enfrentan dichos grupos sugiere una aproximación cualitativa que privilegie la escucha de las narrativas personales donde sea posible identificar la relación entre estructura y experiencia subjetiva, incluso de las mismas poblaciones infractoras, según las conceptualizaciones de los mecanismos de vigilancia y control (2013).

Los resultados obtenidos por Gabriel Kessler en el conurbano bonaerense sobre el sentimiento de inseguridad arrojan que los relatos se insertan en una dimensión comparativa y heterogénea debido a que hay poblaciones que reportaron una mayor preocupación por la inseguridad, otras poblaciones que expresan en sus relatos un temor de baja intensidad y grupos que expresan no sentir temor (Kessler, 2011).

En el rubro de quienes sufren una mayor preocupación por la inseguridad, el autor mencionado rastrea seis tipos de relatos que ilustran preocupaciones por el delito urbano. En primer lugar, están quienes comparan el presente con el pasado aludiendo así a un cambio negativo presente resultado de cambios políticos. En el caso de los resultados obtenidos por Gabriel Kessler, aquellas opiniones tienden a inclinarse hacia la derecha política, que castiga la subversión política y la señalan como un elemento que configura el sentimiento de inseguridad.

En segundo lugar, están los relatos que expresan que la inseguridad está presente en la interacción cotidiana la cual manifiesta alterofobia, es decir, temor a un otro que no es parte del círculo social más cercano. La alterofobia manifiesta genera que se busque la autosegregación de los entornos considerados como peligrosos, así como de las personas que lo habitan, argumentando que la crisis económica ha generado la degradación de las poblaciones más vulnerables y aludiendo la aparición de “gente que antes no existía” (2011: 112) como cartoneros y piqueteros. La opinión vertida en ese tipo de relatos también conserva un tinte conservador pero que considera contextos excepcionales,

como en el caso de la época de dictadura militar en Argentina. A modo de balance opiniones que castigan desde la moral, lo social y lo político confluyen en esta categoría.

En tercer lugar, está el caso de los relatos que aluden a la degradación moral que se caracterizan por mantener un carácter político de derecha punitiva extrema donde el enojo es más notorio que el temor porque condenan la debilidad institucional. En este sentido, se responsabiliza al Estado por la inseguridad debido a que se castiga que no administre de forma efectiva el monopolio de la violencia.

En cuarto lugar, yacen los relatos referentes a la crisis social donde los males causantes de la inseguridad son diversos. La falta de empleo o la drogadicción son elementos que se mencionan como causas de la inseguridad, sin embargo, también se añade la ineficacia policiaca y la desconfianza hacia dicho cuerpo. Como refiere el autor:

en situaciones de duda, ante la ineficacia de las políticas actuales, surge la pregunta sobre si una mayor dureza en las penas o en la baja de edad de imputabilidad no sería una solución, al menos a corto plazo (2011: 121)

En quinto lugar, están los discursos de estigmatización donde se señalan a los jóvenes varones como potenciales victimarios sin embargo este sector también es victimizado mediante el hostigamiento policial. Vale la pena destacar que los jóvenes si bien no han internalizado el estigma, son conscientes de que un futuro poco esperanzador les espera y que factores como el desempleo pueden desencadenar un problema de adicción como cuenta un joven entrevistado “Ponele que se quedó sin trabajo, se droga y se olvida un rato” (2011: 124). El autor expresa que lo anterior “es una experiencia de discriminación cotidiana que contribuye a una percepción fatalista del porvenir” (2011: 124).

En sexto lugar están los relatos relacionados con la inseguridad jurídica donde la premisa que resalta es la falta de compromiso legal e institucional por parte del Estado. La impunidad es un factor que resalta porque hace notar que la ley no es general para todas y todos, “generando una sociedad en la que nadie contempla las leyes” (2011: 125).

Respecto a los relatos de menor intensidad existen dos diferenciaciones. La primera alude al cuestionamiento de la definición de la inseguridad actual mientras que la otra postura hace referencia a la negación individual, poniendo en segundo plano la preocupación por la inseguridad.

En el primer caso, los relatos versan sobre el distanciamiento de lo que comúnmente se define como inseguro. La mayoría de quienes sostienen este tipo de discurso pertenecen a la clase media y cuestionan que la degradación social sea la única variable responsable de la inseguridad y por lo tanto, desconfían del discurso hegemónico de los medios de comunicación respecto a la inseguridad. Un ejemplo ilustrativo es la opinión de un entrevistado que cuenta que “lo que llaman inseguridad fue tomando diferentes formas a lo largo de la vida” (2011: 129). Por otro lado, la ideología es un elemento que como señala el autor “contribuye a procesar de un modo particular el eventual temor, sin estigmatizar, sin tomar recaudos extremos ni abandonar el espacio público” (2011: 129).

La otra cara de los relatos de baja intensidad corresponde a la negación de temor al delito. Este tipo de relatos fueron obtenidos en barrios del conurbano y aunque se reconoce la existencia de delito se niega el temor como “resultado de un fuerte trabajo sobre sí mismos” (2011: 131). En los relatos destaca el sentirse inmune frente al delito o bien, al sentimiento de inseguridad ya sea por no haber experimentado nunca algún hecho delictivo o por creer que no serán de nuevo victimizados.

Con las categorías anteriores el autor pretende señalar que existen diferentes posiciones frente a la inseguridad condicionadas por la edad, el género y la clase social, aunque no existe homogeneidad entre los relatos entre cada categoría.

Respecto a la adscripción a ciertos tipos de relatos, el autor señala la clase social como un factor importante que cuenta con dos variables:

En primer instancia ideas políticas previas que operan en dos planos: en una atribución causal del problema donde gravitan de forma diferente factores sociales, morales, políticos o individuales, y en la posición frente a las medidas punitivas [...] En segundo lugar, influye también la experiencia de clase, en especial una dimensión socioespacial, al imprimir una sensación de distanciamiento o proximidad respecto al delito. Por el contrario, sectores medios y altos, sobre todo en quienes habitan las zonas más acomodadas de la ciudad de Buenos Aires, los relatos marcan un mayor distanciamiento social y espacial, una referencia más genérica al problema, como la inseguridad jurídica, el cuestionamiento de la inseguridad también la complicidad delito-subversión (2011: 134).

Según lo anterior, la categoría de distanciamiento y proximidad es relevante en tanto influye en la construcción de los discursos que articulan los relatos de inseguridad y aunque la ideología puede condicionar la forma en la que se piensa, “lo nuevo puede socavar lo preexistente” (2011: 135).

A pesar del carácter heterogéneo de los relatos, existen dos elementos identificados por el autor que se pueden definir como rasgos compartidos. El primero es la asociación entre inseguridad y problemática juvenil, en específico atribuida a jóvenes varones de sectores populares. En palabras de Gabriel Kessler:

luego habrá matices en cuanto a las aristas que más preocupan o a sus causas: poco control por parte de los padres, drogas o falta de oportunidades de trabajo, sobre todo, diferencias en un juicio más benigno u otro muy punitivo (2011: 137).

Se agrega que esta postura es una forma de criminalización masiva que resulta un obstáculo para los sectores juveniles que se piensan como amenaza que requiere ser neutralizada.

En segundo lugar, el autor menciona que existen ausencias en las narrativas discursivas debido a que “casi no se advierte en las formas en que los relatos explican las causas del delito” (2011: 137). Las indagaciones sobre lo que causa el delito son ambiguas porque algunas señalan que detrás del crimen hay toda una estrategia mientras que otras aluden a un mal inherente a alguna condición social, como el caso de los jóvenes.

A modo de cierre, el sentimiento de inseguridad es una categoría de análisis complejo porque sugiere un diálogo entre diferentes tradiciones de pensamiento y con diferentes apuestas metodológicas para comprender cómo las subjetividades construyen la noción de inseguridad en relación con el delito.

Para la presente investigación aquellas aportaciones son valiosas porque rescatan la dimensión histórica, así como resaltan la vulnerabilidad de ciertos grupos sociales, como el caso de los jóvenes, frente a discursos punitivos que cobran fuerza desde el sentido común y que tienen

eco en las políticas públicas orientadas a fortalecer la seguridad. Dichas aproximaciones serán tratadas en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO II: LA INSEGURIDAD EN LA AGENDA POLÍTICA MEXICANA Y EL PAPEL DE LOS JÓVENES EN LA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD

En el capítulo anterior se expusieron algunas aproximaciones en torno a la inseguridad ligada al delito donde resalta la contribución teórica-metodológica del sentimiento de inseguridad propuesto por Gabriel Kessler. Una pregunta importante que se despliega de su trabajo de investigación es la necesidad de rastrear en qué momento la inseguridad se vuelve un problema que tiene que ser atendido por el Estado y si antes de ello, ya era una preocupación que aquejaba a la población. Situando la incógnita en el caso de México, poco se ha reflexionado sobre los efectos de la inseguridad (Santiago Roque, 2012).

El caso de los jóvenes es importante resaltar debido en primera instancia son una población que a lo largo de la historia se ha estigmatizado (Kaplan, Krottsch y Orce, 2012). En términos más actuales, los jóvenes mantienen con la policía, brazo judicial y de control del Estado con los que se tiene contacto de manera frecuente, una relación mediada por la violencia (Alvarado, Kessler, Zaverucha, Zavaleta, 2015: 203). Siguiendo a Bergman y Kessler, los jóvenes se tornan sospechosos permanentes expuestos al abuso policial y presuntamente ligados a interacciones conflictivas (2015). En el marco de un país como México, existe una tendencia desde el sexenio de Felipe Calderón de ligar ciertas subjetividades juveniles con eventos delictivos y de ocupar el lugar de víctimas colaterales de estrategias de seguridad (Encuentros 2050, 2018).

Explica Josué Santiago Roque que los jóvenes estudiantes viven una situación de vulnerabilidad no sólo ligada al mundo del trabajo, también porque su voz raramente es escuchada “porque sociedad y gobierno actúan como si los estudiantes fueran ajenos a los problemas sociales como la inseguridad y el narcotráfico” (Santiago, 2012: 4).

En este sentido, mi propósito a continuación es resaltar la preocupación nacional por la inseguridad ligada al delito, las acciones institucionales emprendidas en dicho marco y cómo ello afectó a las y los jóvenes estudiantes.

II.I EL SEXENIO DE VICENTE FOX (2000-2006)

Desde la década de los ochentas México presentó un aumento en la tasa delictiva donde se distinguieron dos tipos de actividades: delitos comunes y delitos cometidos por el crimen organizado. Este último resalta por ser actos envueltos en violencia y originados por ajustes de cuentas (Secretaría de Seguridad, 2005: 19). Aquel panorama movilizó los primeros intentos de coordinación entre las entidades federativas respecto a la seguridad pública. Como resultado de ello, en 1994 se creó la Coordinación de Seguridad Pública de la Nación y se elaboró una ley de seguridad pública federal que implicó la reforma de 27 artículos constitucionales y el establecimiento de la seguridad pública como una responsabilidad explícita del Estado mexicano (Estado y seguridad Pública/ Secretaría de Seguridad, 2005: 20). En este mismo contexto se crea el Sistema Nacional de Seguridad Pública (SNSP) y en 1995 se expide la ley que establece las bases de coordinación de la misma (Estado y seguridad Pública/ Secretaría de Seguridad, 2005: 21).

Aquellas iniciativas perfilaron a la seguridad pública como una prioridad y con la finalidad de combatir la delincuencia y la inseguridad de forma frontal, creando en 1998 la Policía Federal Preventiva (PFP). En la década de los noventas en México, la tasa de delitos creció de forma exponencial a excepción de la tasa de homicidios (Aguilar y Suárez, 2008, 5). Algunos estudios encuentran relación con el aumento de criminalidad a las crisis económicas, la inflación y el desempleo (2008))

En el año 2000, según fuentes oficiales “el crimen organizado, el narcotráfico, el narcomenudeo y 4.5 millones de delitos al año lastiman profundamente a esta sociedad” (Secretaría de Seguridad, 2005: 23). El caso de los feminicidios en Ciudad Juárez registrados desde 1993 fue un eco que no cesaba de arrojar cuerpos al desierto pero a pesar de ello, poco se hizo por indagar la muerte de cada una de las mujeres jóvenes trabajadoras de maquiladoras con signos de violencia sexual (Frontera Norte: 2000). Por otro lado, estaba la insurrección campesina e indígena en el sur del país, específicamente en Chiapas, encabezada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) (Gledhill, 2017).

Como parte de las acciones encaminadas para salvaguardar la paz y la seguridad explica Marcos Moloeznik, durante la administración de Vicente Fox se emprenden tres medidas decisivas que son: la creación de la Secretaría de Seguridad Pública, la creación de la Agencia Federal de Investigación

(AFI) y la iniciativa a la reforma al Sistema de Seguridad Pública y Justicia Penal (Aguilar y Suárez, 2008). Dichos puntos son explicados a continuación.

En primera instancia, la creación de la Secretaría de Seguridad Pública respondió al objetivo de:

diseñar una política para combatir el crimen y atacar las causas estructurales del fenómeno delictivo con una visión integral y sistemática que frenara la comisión de conductas antisociales desde el entorno más próximo a la comunidad y directamente prevenir el delito (Secretaría de Seguridad, 2005: 23).

Asimismo, se fortaleció el Sistema Nacional de Seguridad Pública a partir de la organización de ejes claves como: “Profesionalización, tecnología, infraestructura, penitenciaria, presupuesto, sistema nacional de información, equipamiento e infraestructura e instancias de coordinación” (Secretaría de Seguridad, 2005: 50).

Respecto a la AFI, su creación significó reformas en el Reglamento de la Ley Orgánica de la PGR (Procuraduría General de la República) y la supresión de la Dirección General de Operación y Planeación de la Policía Judicial Federal PJF (Aguilar y Suárez, 2008: 32). El objetivo de ello fue implementar un modelo policial que a su vez fuese de investigación y, por lo tanto, se valiera de métodos y procedimientos científicos para la persecución eficaz del delito. Como crítica a esta medida, Moloeznik añade que la desconfianza ciudadana originada por la impunidad, imposibilitó la capacidad de acción por la nula cultura de la denuncia (2008: 32).

En cuanto a la iniciativa de reforma al Sistema de Seguridad Pública y Justicia Penal, en 2004 el Ejecutivo Federal presentó dicho proyecto en donde se buscó transformar el Ministerio Público de la Federación y reformar la ley orgánica de la Policía Federal para fusionar policías federales en un sólo cuerpo de seguridad (2008: 33). Esto último se concretó en el sexenio de Felipe Calderón, pero las recomendaciones del Alto Comisionado de las Naciones Unidas no se hicieron esperar. Éste añadió que era necesario que las funciones de la policía preventiva y de la policía de investigación, permanecieran separadas (2008: 34).

Sobre el papel del ejército, Marcos Moloeznik añade que en encuestas de opinión la gente ha afirmado sentir mayor confianza hacia las fuerzas armadas a comparación de la policía. En este sentido, la gente estuvo de acuerdo en que fuese el ejército y no la policía el grupo encargado de combatir la delincuencia y el narcotráfico (2008: 27). A partir de lo anterior, el autor plantea que la aceptación de la población respecto al desempeño de tareas policiales realizadas por el ejército, ha provocado la militarización de la seguridad pública. La inserción fue discreta, hecha a partir de invitaciones dirigidas a los altos mandos del ejército y a otros sectores del mismo para desempeñar actividades como patrullaje, vigilancia policial y otras tareas correspondientes a la PFP. También se advirtió la presencia de las Fuerzas Armadas en acciones encaminadas a salvaguardar la seguridad pública (2008: 27-28).

Por otro lado, la seguridad privada durante la administración de Vicente Fox creció como oportunidad de mercado. Marcos Moloeznik señala que en 2004 se registraron 76 compañías y que, en 2006, según una puntualización del mandatario Vicente Fox, existían 374 empresas privadas con autorización federal (2008: 31).

II.II EL SEXENIO DE FELIPE CALDERÓN (2006-2012)

Los esfuerzos para disminuir la tasa delictiva no fueron exitosos, específicamente en delitos federales, como el crimen organizado. En 2006, tras la controversia de fraude, Felipe Calderón del Partido Acción Nacional (PAN) llega a ocupar el cargo de presidente de la República Mexicana. Sus objetivos fueron claros: combatir al crimen organizado con toda la fuerza del Estado, posicionado como enemigo de la nación (Astorga, 2015). El crimen organizado, siguiendo la retórica de Felipe Calderón, atentó de forma grave contra la paz y la seguridad de las familias, manifestándose además como invencible (2015).

Debido a ello, Calderón hizo un llamado a la unidad y al patriotismo para enfrentar la problemática de la inseguridad causada por el crimen organizado. Pronto aquella premisa se volvió un eco que recorrió el país donde se recalcó la importancia de iniciar un combate permanente contra las drogas y las adicciones. En dicha administración resaltaron los planes y reformas penales encaminadas a fortalecer la seguridad tal como lo señala Luis Astorga (2015) sin embargo, por motivos de espacio, solo menciono algunos de ellos.

El Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 presentado por Felipe Calderón, contó con ejes encaminados a mantener una guerra contra el crimen organizado, en específico contra el narcotráfico. Dentro de este marco, se emprendieron acciones para enfrentar dicho problema y cabe resaltar que no todas las medidas apelaron a un despliegue del ejército, aunque en dicho sexenio “se intensificó el proceso de militarización de las funciones de seguridad pública” (López- Betancourt y Fonseca-Luján, 2013: 70). En el 2007 se creó en San Luis Potosí la Academia Superior de Seguridad Pública (antes Instituto de Formación Policial) así como se promovió un nuevo modelo de formación policial (Astorga, 2015: 20).

Otra medida estipulada en el Plan Nacional de desarrollo fue la unificación de mandos a nivel federal y la constitución de una coordinación que unifica a las corporaciones policiales del país con la finalidad de hacer un “frente único contra la delincuencia (Presidencia de la República, 2007: 77 en López-Betancourt y Fonseca-Luján, 2013: 70). Debido a ello, se pretendió unificar la Policía Federal preventiva (PFP) al mando de la SSP y la AFI dependiente de la entonces llamada Procuraduría General de la República (PGR). En 2009 el Congreso de la República no aprobó aquella unión, lo cual tuvo como consecuencia la reestructuración de la PFP, cambiando su nombre a Policía Federal mientras que la AFI se transformó en la Policía Federal Ministerial (2013: 70).

En otro tenor está la firma del Acuerdo Nacional por la Seguridad la Justicia y la Legalidad (ANSJL) donde se estableció que las principales amenazas a la seguridad son el crimen organizado y la delincuencia. En la creación de este documento participó la organización civil México Unido Contra la Delincuencia cuya presencia fungió como una forma de representación de la ciudadanía.

En 2008 Felipe Calderón envió al congreso de la Unión la iniciativa de Ley llamada Ley General del Sistema Nacional de Seguridad Pública, la cual fue aprobada el 2 de enero de 2009. Dicha ley propuso emitir un certificado único policial, así como incluir lineamientos en donde se estableciera la colaboración entre la Federación, Estados y Municipios (Astorga, 2015: 41) Aunado a lo anterior, se implementaron una serie de planes para salvaguardar la seguridad nacional, entre ellos el Plan Mérida y el Plan Limpiemos México (2015). Ambas iniciativas no serán profundizadas en el presente trabajo.

Los esfuerzos por enfrentar el problema del crimen organizado y específicamente el del narcotráfico, parecen traducirse en ríos de sangre y muerte en toda la República Mexicana. Ello resulta significativo

porque la focalización de la violencia y la inseguridad pareció disiparse. Antes aquellos males solían localizarse en las ciudades del norte, como el caso de Ciudad Juárez y su desierto interminable con cruces rosas; los *detectives salvajes* de Roberto Bolaño (2016) no se hubiesen imaginado jamás que todo México se volvería una carnicería; *Santa Teresa* era todo el país.

Explica Marcela Meneses que el 2006 fue un momento clave en la historia de México debido a una serie de hechos hasta entonces inéditos:

comenzaron a proliferar noticias, imágenes e historias inconcebibles: cuerpos colgados de los puentes de distintas ciudades y poblados a lo largo y ancho del territorio nacional, cabezas y cuerpos cercenados, balaceras y bombazos en las calles, restaurantes y antros, levantones, desapariciones, mantas y mensajes acusatorios y/o amenazantes, entre otros horrores (Encuentros 2050, 2018: 30).

No todos los estados de la República fueron afectados de igual forma por esta ola de sangre, sin embargo, algo que se generalizó fueron los atropellos a los derechos humanos y la tendencia a la criminalización de los jóvenes fue en aumento. En este marco, Marcela Meneses citó el caso de jóvenes acribillados por un comando armado en una casa mientras llevaban a cabo una reunión en Villas de Salvárcar en Ciudad Juárez en el Estado de Chihuahua, el día 30 de enero del año 2011 (et. al). Como saldo de dicho altercado, 14 jóvenes murieron, 10 resultaron gravemente heridos y la respuesta del presidente, si se piensa de forma optimista, fue precipitada porque a las pocas horas del suceso señaló a los jóvenes como pandilleros (et. al). Luis Astorga respecto a este tema, escribe que el presidente no tenía conocimiento de lo que había sucedido pero que inmediatamente relacionó el evento con nexos con el crimen organizado (Astorga, 2015).

En ese mismo año, en la madrugada del 19 de marzo fueron acribillados dos jóvenes en las instalaciones del Tec de Monterrey quienes eran estudiantes de maestría de dicha institución. En el documental *Hasta los dientes* (2018) se narra su historia. Los primeros minutos del documental son confusos porque la primera escena muestra una grabación borrosa en blanco y negro que apunta hacia una explanada donde se observa a un joven correr. La siguiente escena es una fotografía acompañada de unas solemnes palabras y en seguida, la narración sobre quienes eran Javier Francisco Arredondo Verdugo y Jorge Antonio Mercado Alonso. Conforme va transcurriendo el documental, la grabación

se va complementando con otras escenas capturadas por esa cámara de seguridad, que apunta hacia una explanada donde cada segundo que transcurre denota un fútil intento por escapar del ejército.

Javier y Jorge eran buenos amigos, pero también familiares, primos que parecían inseparables porque donde fuera uno, el otro estaba ahí. Por ello pensó su familia que era tan extraño que aquel día ninguno de los dos respondiera su teléfono celular, que sus autos estuvieran estacionados en el *TEC* y que no hubiesen llegado a la casa. La desaparición repentina levantó sospechas en sus círculos cercanos de que algo no andaba bien. Sus familiares escucharon en los noticieros el caso de dos sicarios que fueron abatidos en las inmediaciones del *TEC* de Monterrey, confirmado por la misma institución educativa. Ellos reportaron que no le tomaron importancia a aquella noticia porque los muertos eran sicarios. Sin embargo, la sospecha de que los muertos de aquel enfrentamiento podrían ser Jorge y Javier se acrecentó conforme investigaron por su cuenta.

Lo que más impresión causó en las familias fue la evasión y falta de honestidad por parte de las autoridades universitarias, así como indolencia del ejército y su poca preparación para emprender acciones de disuasión. Personas que se encontraban cerca del lugar aquel día reportaron que el despliegue de ejército con el objetivo de atrapar a los presuntos *sicarios*, contó con nulas medidas de seguridad para los peatones que aún deambulaban por las calles esa noche.

Otro caso paradigmático fue el homicidio del hijo del poeta y escritor Javier Sicilia en 2011. Él y ocho jóvenes más en el estado de Morelos murieron en aquella ocasión (Encuentros 2050, 2018). Siguiendo la reflexión de Marcela Meneses, la coartada del presidente en el caso de los jóvenes acribillados en Ciudad Juárez no pudo aplicarse porque una de las personas que murió era hijo de una figura pública reconocida. Debido a ello, el caso pronto tuvo la atención de los medios de comunicación y con ello, la oportunidad de exigir tanto esclarecimiento de lo sucedido como un cambio en la estrategia para combatir el crimen organizado (Astorga, 2015). Sicilia mantuvo un diálogo con Felipe Calderón a través de discursos políticos y en este sentido, añadió el poeta y escritor, que se podía apelar al código de valores de los criminales para detener aquella ola de violencia y sangre. La crítica que hace Luis Astorga es que Javier Sicilia no tomó en cuenta la dimensión histórica donde los valores, así como intereses de los grupos criminales se entretejieron todo el siglo XX con el campo político (Astorga, 2015: 87).

Como medidas desplegadas por el Estado para mitigar la inconformidad social despertada por aumento vertiginoso de víctimas de homicidio y desaparición, el 10 de octubre de 2011 el ex presidente Felipe Calderón inauguró la Procuraduría Social de Atención a las Víctimas de Delitos (Províctimas). Cabe resaltar que, dentro del consejo ciudadano de la joven institución, se eligieron personas que habían estado activas desde la oposición, algunos de ellos por conocer la violencia homicida de forma cercana, como el caso de Alejandro Martí (Astorga, 2015, 88).

II.III EL SEXENIO DE ENRIQUE PEÑA NIETO (2012-2018)

La ilusión de un cambio parece avivarse durante las elecciones porque en México la democracia parece un acto de fe que pronto se desvanece. En 2012 Se habló nuevamente de fraude, aunque en el recuento de votos se confirmó que el candidato del Partido Revolucionario Institucional obtuvo la victoria (El País, 2012). La gente que esperó el triunfo del candidato Andrés Manuel López Obrador fue decepcionada por segunda ocasión y por otro lado, el Partido Acción Nacional (PAN) había perdido el estrado de mando. El retorno del Partido Revolucionario Institucional (PRI) enfureció a la población; cientos de personas se desplegaron en movilizaciones gritando al unísono ¡Fuera Peña! (Proceso, 2012). Ello a su vez, generó que estudiantes tanto de universidades públicas como privadas se unieran, tanto en el espacio público tradicional como en el digital. Fue así como se consolidó el movimiento #YoSoy132, que significó un momento importante en el despertar político, una forma de involucrarse en asuntos públicos, de sus participantes (Meneses y Silva: 2018).

Enrique Peña Nieto, quien anteriormente fue gobernador del Estado de México, estuvo al frente de la presidencia de la República Mexicana durante el sexenio 2012 - 2018. Días antes de la toma de posesión, Peña Nieto anunció una serie de modificaciones en las instituciones de seguridad. Entre estas destacó:

la desaparición de la Secretaría de Seguridad Pública Federal (SSP), que en buena medida había sido considerada un órgano medular en la estrategia de combate a la delincuencia de los dos gobiernos anteriores. (López-Betancourt y Fonseca-Luján, 2013: 69).

En el año 2013 la PGR anuncia mediante el Diario Federal de la Nación, la creación de la Agencia de Investigación Criminal (Expansión, 2013) la cual tenía a su mando a la Policía Federal Ministerial, entidad designada para hacer frente al crimen organizado en el sexenio de Vicente Fox. En 2017

Enrique Peña Nieto anunció la iniciativa de la Ley de Seguridad Interior, la cual fue rechazada por la sociedad civil, así como por organismos en defensa de los derechos humanos. El elemento más emblemático de dicha ley fue la facultad del Estado para desplegar a la Marina, el Ejército y la Fuerza Aérea en situaciones que pusieran el riesgo el orden y la seguridad nacional. Paradójicamente, aquella ley lo que pretendía era nombrar y legitimar lo que ya ocurría desde antes del sexenio de Peña Nieto.

La represión fue experimentada desde el día en que anunció la toma del cargo, momento en el cual se supo que la libertad de expresión quedaba restringida. Jóvenes estudiantes que se manifestaron aquel día fueron reprimidos (Encuentros 2050, 2018). Un caso abrumador que despertó la rabia de estudiantes de nivel medio superior y superior, llevándolos a tomar las calles, así como sus propios planteles de estudio, fue la desaparición de los 43 normalistas, homicidio de uno de ellos y tortura hacia otro, todos estudiantes de la escuela normal Raúl Isidro Burgos, ubicada en Ayotzinapa, en Iguala Guerrero. Aquello fue el preludio de una oleada de detenciones injustificadas y protestas por la liberación de las personas privadas de su libertad. Ese fue el caso de dos estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales detenidos en la marcha conmemorativa del 2 de octubre de 2014 y después, trasladados a penales de máxima seguridad (Proceso, 2014).

En cuanto a cifras que marcaron de forma profunda al sexenio de Peña Nieto, se contabilizó el año 2017 como el más violento en la historia de México según el informe del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública de la Secretaría de Gobernación que reporta 25.339 homicidios dolosos, obteniendo como aproximado de 70 personas víctimas de homicidio diariamente (Encuentros 2050, 2018).

II.IV EL INICIO DEL SEXENIO DE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR (2018- ACTUALIDAD)

El 1° de julio de 2019, tras el tercer intento por llegar a la presidencia, Andrés Manuel López Obrador (AMLO) por fin portó la banda presidencial. El Zócalo se volvió una fiesta, la esperanza se respiraba en el aire, según reportaron algunos medios. El Plan Nacional de Desarrollo presentado por el Presidente López Obrador contó con cuatro ejes clave en su administración: 1) economía y desarrollo, 2) educación, 3) ciencia, valores y tecnología y 4) política y gobierno. En este último eje cuenta con los siguientes rubros: corrupción, rescate del Estado, impartición de justicia, sociedad segura y Estado

de derecho y migración (PND, 2019). En el eje de política y gobierno, no se determinó como acción fundamental el combate al crimen organizado. Cabe resaltar que, durante las campañas presidenciales, López Obrador habló de pactar con los grupos del crimen organizado pero la estrategia para ello no fue abordada en el PND.

Para el actual presidente, en el PND se determina como prioritario la recuperación del Estado democrático, en donde se priorice la paz y el bienestar de las personas y no de los mercados (2019: 26). En este tenor, la corrupción fue identificada como una problemática causante de la desigualdad social y económica que ha resquebrajado la confianza en las instituciones. En el terreno de la seguridad, la corrupción ha debilitado y desprestigiado a las instituciones encargadas de salvaguardar la integridad de la población civil (PND, 2019, 106). De acuerdo a la postura del Presidente López Obrador, se mencionó que las estrategias anteriores en materia de seguridad han priorizado el uso de la fuerza sobre el de la inteligencia y el rastreo de líderes de diferentes cárteles de narcotraficantes. Mencionó el Presidente que aquella persecución generó una guerra interna entre los diferentes grupos de narcotraficantes al mismo tiempo que se dejó de lado la persecución de crímenes del fuero común, como robos con violencia, secuestro o extorsión.

Una de las medidas sobre el eje de seguridad enunciadas en el PND y cuya aplicación fue aceptada, es la creación de la Guardia Nacional. Ese organismo en primera instancia podría recordar a la policía de investigación articulada en el sexenio de Vicente Fox bajo el nombre de Agencia Federal de Investigación (AFI). La diferencia radica en que el objetivo de la Guardia Nacional es atender aquellos rubros del eje número cuatro correspondiente a política y gobierno, en lugar de solo abocarse a la persecución del crimen organizado. Aquella medida ha sido criticada debido a que sugiere el despliegue de elementos de la Marina, el Ejército y la Fuerza Aérea en beneficio del país (2019: 109). Aquello ha sido interpretado por ciertos grupos como una medida que pretende militarizar al territorio y contrasta con el problema de la falta de profesionalización de la policía y por ello, la preferencia de recurrir a las fuerzas armadas (Bergman, 2007). Por otro lado, el grupo que ha mostrado mayor resistencia frente a la articulación de la Guardia Nacional es la Policía Federal, quienes incluso han apelado al apoyo de la ciudadanía para que se respete y legitime su lucha. La inconformidad de la Policía Federal radica en el temor de perder prestaciones y tener que trasladarse a zonas que se encuentran lejos de sus hogares (Eje Central, 2019)

En otro tenor, Los jóvenes son un grupo etario considerado por López Obrador mediante el proyecto social Jóvenes Construyendo el Futuro, mediante el cual se buscó insertarlos al mundo laboral y así, alejarlos de las ofertas que pueden recibir de grupos delictivos (PND, 2019). Lo anterior parece seguir el supuesto que correlaciona a jóvenes con delincuencia e inseguridad sin indagar lo que realmente les aqueja. Un claro ejemplo es la inconformidad e incertidumbre experimentadas tras no esclarecer la violencia homicida en planteles educativos.

El 29 de abril se registró la muerte de Aideé Mendoza en las instalaciones del CCH Oriente de donde era estudiante. Pronto los medios de comunicación llegaron a cubrir los hechos quienes difundieron que, según las autoridades del plantel, Aideé falleció en el hospital (Aristegui Noticias, 2019). La información oficial contrastó con lo que los estudiantes reportaron, así como con el informe del hospital al que la joven fue trasladada. La información compartida por la comunidad estudiantil mediante redes sociales señalaba que la estudiante falleció mientras era trasladada en la ambulancia, aunque otra versión planteó que Aideé falleció en el salón de clases. Por otro lado, circuló en Twitter una imagen de un cartel que fue hallado pegado en una mampara del CCH Oriente cuyo mensaje era “29/04/2019 El día se acerca, no podrán ocultar la verdad”. Respecto al informe de los paramédicos del ISSSTE que asistieron a la joven, informaron que sufrió un infarto al miocardio, pero aquella versión fue puesta en duda cuando se encontró que médico certificó el deceso de Aideé y el impacto de bala en la axila derecha (Aristegui Noticias, 2019).

Posteriormente se difundieron diferentes versiones donde se dijo que el arma fue activada al interior del salón mientras que otra versión sostenía que la bala cruzó varios muros para finalmente impactarse en el cuerpo de la joven. El caso quedó impune.

Cabe señalar que un importante rasgo de la inseguridad manifiesta en instituciones educativas de nivel superior es la activa participación de la comunidad estudiantil por la demanda de seguridad en sus planteles. Tal es el caso de las organizaciones de mujeres en diferentes instituciones de educación media superior y superior que piden la destitución del personal académico administrativo, así como de miembros de la comunidad estudiantil que han cometido agresiones de tipo sexual, ello con la finalidad de hacer de sus espacios educativos un lugar seguro (El País, 2019).

Los niveles educativos medio superior y superior no son los únicos que experimentan un contexto de violencia homicida sin embargo en la presente investigación por cuestiones de espacio y enfoque de esta investigación, no abundaré sobre lo que sucede en otros niveles educativos.

II.V LAS CIFRAS DE LA INSEGURIDAD EN 2019 EN MÉXICO

Según cifras obtenidas por el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, en el periodo de enero a diciembre del 2019 se registraron 2,015,641 delitos (SESNSP, 2019) de donde se desprende que el 2019 fue el año más violento en México del que se tenga registro (El Universal, 2019). Para la obtención de dicho resultado se utilizó una nueva metodología que consistió en añadir clasificaciones de delitos y víctimas para obtener mayor precisión estadística respecto a la incidencia delictiva. En este sentido, delitos como feminicidio, narcomenudeo, trata de personas y daño al medioambiente fueron considerados (SESNSP, 2019).

Por otro lado, la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE), es un instrumento que responde a la necesidad de conocer la victimización de las poblaciones, interés de corte mundial que data de los ochenta. Esta encuesta se encuentra a cargo del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y su función es:

recabar información sobre la incidencia delictiva que afecta a los hogares y a las personas integrantes del hogar, la cifra negra, las características del delito, las víctimas y el contexto de la victimización; así como sobre la percepción de la seguridad pública, el desempeño y experiencias con las instituciones a cargo de la seguridad pública y la justicia, con el propósito de que las autoridades competentes del país cuenten con los elementos que les permitan generar políticas públicas en dichas materias (INEGI, 2020).

Los resultados más significativos obtenidos por la ENVIPE sobre el año 2019 arrojan que los temas que generan mayor preocupación en la población de 18 años o más encuestada son en primer lugar con 67.2% la inseguridad, en segundo lugar, con 32.8% el desempleo y en tercer lugar con 28.1% el aumento de precios (2019). En cuarto lugar, se encuentra la preocupación por la salud con 27.6% seguido de la preocupación por la pobreza con 27.5%. En sexto lugar se encuentra la preocupación por la corrupción con 26.8%, después la falta de castigo a los delincuentes con 26.3% seguido de la preocupación por la educación con 19.9%, posteriormente la preocupación por el narcotráfico con

18.4% y finalmente la preocupación por la escasez del agua con 16.7%. La preocupación por la seguridad, salud, sobre la falta de castigo a los delincuentes, la educación y la escasez del agua han incrementado con respecto al año 2018 (2019).

Un dato significativo es la diferencia entre hombres y mujeres respecto a la percepción de inseguridad en su entidad federativa. La cifra en hombres corresponde a 75.4% mientras que para mujeres es de 82% (2019). Sin embargo, tomando en cuenta la opinión de ambos sexos, los lugares donde la población se siente más insegura es en los cajeros automáticos localizados en la vía pública con 82.4%, en segundo lugar, el banco con 72.6% seguido del transporte público con 71.5% y en cuarto lugar la calle con 70.9%. La escuela se encuentra en décimo lugar con la cifra de 46.2% lo cual resulta alarmante debido a que es un espacio de socialización para niños y jóvenes.

Respecto a las conductas delictivas o *antisociales* observadas en los alrededores de la vivienda de la población encuestada en 2019 a nivel nacional, se reporta en primer lugar el consumo de alcohol en la calle con 65.4% el cual es un punto porcentual más bajo que el año anterior. En segundo lugar, se encuentra la identificación de robos o asaltos frecuentes con 52%, cifra que aumentó con respecto al año pasado. En tercer lugar, con 51.1% está el consumo de droga y en cuarto lugar la venta de droga con 35.2%. En quinto lugar, se encuentran los disparos frecuentes con 33.5% seguido del pandillerismo o presencia de bandas violentas con 32.8%. En séptimo lugar están los casos de homicidio con 27.1% lo cual resulta interesante si se toma en cuenta que los noticieros gran parte de su tiempo lo dedican a transmitir casos de violencia homicida. Las riñas entre vecinos se encuentran en el octavo lugar con 23.3%, posteriormente la venta de productos pirata con 21.6% y en último lugar, la venta ilegal de alcohol 20.3% (2019).

Entre los tres primeros hábitos que la población encuestada ha cambiado por sentirse insegura son en primer lugar, no dejar que los hijos menores salieran de casa con 71.%. En segunda instancia 60.9% de la población ha dejado de usar joyas y en tercer lugar 53.4% han dejado de salir de noche.

Resulta revelador que a pesar de las denuncias a los derechos humanos que ha recibido el Ejército como institución, esta ocupa el segundo lugar con 87.1% respecto al nivel de percepción de confianza de la población encuestada (2019) En primer lugar se encuentra la Marina con 90% y en último lugar la policía de tránsito con 45.6%.

A modo recapitulación, lo anterior es útil para situar la discusión de la inseguridad en tres niveles: agenda política, resultados estadísticos y registro hemerográfico. En el siguiente capítulo profundizo sobre cómo el contexto influye en la articulación de la inseguridad en las universidades.

CAPÍTULO III. LA INSEGURIDAD EN LAS UNIVERSIDADES: UNA MIRADA A LOS ESFUERZOS INSTITUCIONALES, LA COBERTURA MEDIÁTICA Y EL ABORDAJE ACADÉMICO

“si los problemas no se atienden desde su origen, que, si el estudiantado no es escuchado, sólo es cuestión de tiempo para que las expresiones de violencia vuelvan a florecer y tras ellas, por suerte, la movilización estudiantil” (Pogliaghi, Meneses, López: 2020, 81).

En las universidades públicas existen formas de apropiación del espacio, pero también problemáticas de carácter estructural (Meneses, 2008). En este sentido, son las y los jóvenes quienes experimentan con mayor fuerza las contradicciones, beneficios y desventajas que articulan su espacio de aprendizaje. Asimismo, la gestión de la seguridad dentro de las universidades no sólo contempla delitos, también situaciones de riesgo por desastres naturales, amenazas externas o siniestros dentro de las instalaciones. Por lo tanto, la gestión en las universidades tiene dos caras: lo estipulado en manuales y aquello que rebasa la normatividad, ya sea por su carácter emergente o porque desde el inicio, fue un rubro no contemplado. En ocasiones, aquellas situaciones donde se provoca un daño irreparable son las que llaman la atención por su cobertura mediática o por la forma en la que resquebrajan el orden.

En el presente capítulo el objetivo es abordar la inseguridad en las universidades en México como una problemática reconocida por las instituciones educativas, profundizada en investigaciones académicas y mencionadas en noticieros. Los eventos que se recuperan en este capítulo, más allá de ser parte de una recopilación anecdótica, son enunciados para visibilizar que es la comunidad estudiantil, la mayoría personas jóvenes, quienes más padece los incidentes ligados a la inseguridad. Cabe resaltar que la inseguridad en las universidades no es un fenómeno exclusivo del contexto mexicano, pero por motivos de intereses de investigación, otros casos en Latinoamérica serán abordados someramente.

Según lo anterior, limito la discusión a lo que sucede en materia de inseguridad en Ciudad Universitaria (C.U) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) para finalmente centrar la atención en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) ubicada dentro de C.U.

III.I LA PREOCUPACIÓN POR LA INSEGURIDAD EN LAS UNIVERSIDADES: LAS RECOMENDACIONES DE LA ANUIES FRENTE A LA REALIDAD

En el 2011 la Universidad Autónoma de Sinaloa implementó en su estructura orgánica el Consejo de Seguridad Universitaria (ANUIES noticias, 2011). La articulación del Consejo se tornó necesaria debido a los constantes eventos delictivos dentro de la Universidad Autónoma de Sinaloa que ya no se puede tolerar más, utilizando palabras del rector en ese momento, Víctor Antonio Corrales Burgueño (ANUIES noticias, 2011). El rector hizo un llamado a la comunidad universitaria, sociedad en general y gobierno para enfrentar la situación de inseguridad.

En el 2011 la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), publicó un manual titulado *Manual de seguridad para instituciones de educación superior. Estrategias para la prevención y atención* (2011). La ANUIES contó con una agenda de trabajo que guardó relación con la agenda nacional, debido a que es una asociación que asegura impulsar el desarrollo, la innovación y la calidad educativa (ANUIES, 2011). En el documento mencionado, se incluyen una serie de lineamientos y recomendaciones para atender desde el ámbito institucional el problema de la inseguridad en las instituciones de educación superior.

El origen de dicho manual no se remonta a un evento en específico sino al año 2010 el cual fue señalado como el más sangriento en 20 años por el aumento en la tasa de homicidios vinculados al crimen organizado (ANUIES, 2011). Siguiendo aquella argumentación, el vertiginoso aumento de homicidios, la inseguridad y la violencia impactaron las formas de “estar”, “transitar” y “convivir” en las instituciones educativas, así como en espacios públicos en general (ANUIES, 2011).

En este tenor, el manual de la ANUIES buscó ser una herramienta de apoyo donde se presentaron diversos instrumentos para atender los problemas de seguridad, manteniendo al mismo tiempo, la normatividad y organización de la institución educativa (ANUIES, 2011).

En el manual mencionado anteriormente se concibió la seguridad como un sistema con la siguiente definición: “Conjunto de normas, estructuras de organización, formas de participación, programas, políticas, protocolos, lineamientos, espacios físicos y recursos humanos para la atención de la seguridad en los recintos de la IES” (ANUIES, 2011: 11). Aquellos temas se organizan en cuatro

apartados. El primero corresponde la articulación del sistema de seguridad, en donde se plantea la evaluación de la normatividad, de la estructura orgánica de la institución educativa al mismo tiempo que se piensa en un instrumento, como un plan o programa de seguridad.

El segundo apartado corresponde a la planeación, en donde se hizo énfasis en el diagnóstico de los problemas de seguridad para aplicar eficazmente el plan o programa de seguridad. Se recomendó hacer revisión hemerográfica para conocer la aparición, frecuencia y magnitud de delitos específicos o conductas violentas tanto a la institución educativa como en el contexto nacional (ANUIES, 2011: 17). Se sugirió que diagnóstico debe incluir indicadores que permitan medir la seguridad de forma multifactorial (ANUIES, 2011: 27) La gestión y administración de la seguridad también se encuentra en aquel apartado que abarca la realización de simulacros, convenios de coordinación con instancias de seguridad pública local, estatal y nacional, así como la elaboración y lanzamiento de campañas informativas y preventivas. Se contempla igualmente el sector de recursos humanos que van a estar en las dependencias, así como vigilantes y se desglosan aspectos como el perfil y los conocimientos que tiene que adquirir el personal. Cabe resaltar que en el *manual* se señalan medidas específicas como credencialización e identificación de toda la comunidad de la institución de educación superior (ANUIES, 2011: 19).

En el tercer apartado se aborda las estrategias de atención donde en primera instancia, se enuncian medidas de protección y prevención. En ese marco, se consideraron las estrategias de credencialización, bitácora de visitantes, sistema de control de accesos y salidas, buzón electrónico de opinión, directorio con números de emergencia, alumbrado, equipo e infraestructura y capacitación y actualización especializada (ANUIES, 2011). Respecto a la atención a incidentes, se sugiere hacer una matriz que contenga el tipo de incidente, sus características y recomendaciones en torno a la problemática. Asimismo, se vuelve a enfatizar sobre la elaboración de procedimientos, protocolos y manuales los cuales tienen que contener lineamientos dirigidos tanto para usuarios (estudiantes, académicos, administrativos, aspirantes y visitantes en general) como para responsables de la seguridad (ANUIES, 2011: 45).

Finalmente, en el último apartado se abordó la importancia de la cultura de la participación que es entendida en el manual como “conjunto de conocimientos, prácticas, códigos de comunicación y comportamiento creados *de y para* la propia comunidad, son la herramienta de cambio en la atención

y contención de la violencia” (ANUIES, 2011: 49). En este sentido, se recalca que la cultura de la participación se tiene que incentivar y fortalecer creando vínculos mediante diversos canales que van desde la difusión de información hasta la denuncia cuando se sufra un delito.

Posteriormente en el año 2012, la ANUIES publicó un documento titulado *La Seguridad en Instituciones de Educación Superior. Estado actual y recomendaciones*, donde se profundizó en el origen y características de la inseguridad en las instituciones de educación superior. Los rubros que conforman el documento publicado en el año 2012 son los siguientes: a) conocer el tipo de incidentes que ocurren en las IES, b) conocer el estado en el que se encuentran los sistemas de seguridad en las IES y c) generar lineamientos para la atención de temas estratégicos relacionados con la seguridad de las IES (ANUIES, 2012).

Respecto a la metodología, se aplicaron encuestas en las 109 escuelas adscritas en ese momento a la ANUIES, se realizaron entrevistas individuales y grupos focales a 20 responsables de seguridad en las IES y se realizó un análisis de documentos de 31 IES en materia de seguridad, quienes mandaron protocolos, reglamentos, programas, manuales, guías y estrategias de comunicación. En total fueron 161 escuelas e instituciones de educación superior adscrita a la ANUIES que participaron activamente (ANUIES, 2012: 19-20).

Un elemento que vale la pena resaltar es la elaboración de una definición respecto a lo que se considera *seguridad* e *inseguridad* las cuales se citan a continuación:

seguridad se asume como las condiciones mediante las cuales se preserva la integridad física, psicológica y material de la comunidad de las Instituciones de Educación Superior, así como de sus visitantes. Y, por el contrario, se define como inseguridad a las condiciones donde ocurren incidentes de diferente naturaleza que ponen en riesgo la integridad física, psicológica y material de su comunidad y visitantes (ANUIES, 2012: 16).

El esquema de elaboración del *manual* publicado por la ANUIES en 2012 es muy similar al presentado en el *manual de seguridad* publicado el año anterior por la misma institución. En el documento del 2012 se incluye el siguiente diagrama que ejemplifica de mejor forma, el proceso para la elaboración de seguridad en la IES.

COMPONENTES DE UN SISTEMA DE SEGURIDAD EN IES



Cuadro 1. ANUIES (2012) La Seguridad en Instituciones de Educación Superior. Estado actual y recomendaciones, p. 30.

Como cifras relevantes se señala que “el 34% de las IES cuenta con normas para atender la seguridad, mientras que el 31% no y, significativamente, el 32% se encuentra en proceso de elaboración” (ANUIES, 2012: 21). Los temas que más se han regulado son el acceso y uso de instalaciones con 61%, la definición de responsables de seguridad con 61%, el acceso y uso de estacionamiento con 59%, los derechos y obligaciones de estudiantes, personal académico, personal administrativo y visitantes con 51% y el procedimiento para la contratación de servicios de seguridad con 51% (ANUIES, 2012: 21).

Respecto a la organización institucional de la seguridad, para el 31.2% de las IES la organización es departamental mientras el 16.5% de las IES organiza la seguridad a partir de una coordinación (ANUIES, 2012: 22). Sobre la difusión de protocolos, planes, reglamentos, etc., los medios más utilizados son los siguientes: En primer lugar, está la página web institucional con 20.2%, en segundo lugar, el correo electrónico con 18.3%, en tercer lugar, los folletos con 13.8%, en cuarto lugar, los carteles con 7.3% y en quinto lugar las pláticas o talleres con 4.6% (ANUIES, 2012: 24). Sobre la infraestructura orientada a la seguridad, el equipamiento con el que más cuentan la IES son casetas o garitas de vigilancia representadas con el 89.9%, bardas perimetrales con 80.7%, sistema de

radiocomunicación con 78.0%, puertas de acceso con 78.0% y plumas con 63.3% (ANUIES, 2012: 25).

Asimismo, el documento emitido en el 2012, se registran los incidentes que ocurren en la IES, tomando en cuenta la frecuencia en la incidencia y la región en la que ocurrieron, los cuales son los siguientes:

CUADRO 35. INCIDENTES* QUE OCURREN EN IES POR REGIÓN					
Centro occidente	Centro sur	Metropolitana	Noreste	Noroeste	Sur sureste
1. Robo simple	1. Consumo de alcohol	1. Consumo de alcohol	1. Robo a bienes patrimoniales	1. Robo simple	1. Robo a bienes patrimoniales
2. Olvidos y extravíos	2. Robo a bienes patrimoniales	2. Accidentes (atropellos, choques)	2. Robo simple	2. Amenaza o extorsión	2. Robo simple
3. Robo a bienes patrimoniales	3. Robo simple	3. Robo de vehículos o autopartes	3. Robo de vehículos o autopartes	3. Robo a bienes patrimoniales	3. Robo de vehículos o autopartes
4. Acoso	4. Ingreso en áreas prohibidas	4. Robo con violencia (asalto)	4. Lesiones por actividades deportivas	4. Robo de vehículos o autopartes	4. Robo con violencia
5. Robo de vehículos o autopartes	5. Accidentes (atropellos, choques)	5. Accidentes (atropellos o choques)	5. Faltas al reglamento de vialidades	5. Consumo de alcohol	5. Amenaza de artefactos explosivos
6. Violencia en el noviazgo	6. Vehículos dejados abiertos por su propietario.	6. Riña	6. Faltas al reglamento de estacionamiento	6. Robo con violencia	6. Consumo de alcohol
7. Robo simple	7. Riña.	7. Robo en aulas	7. Acoso	7. Violencia en el noviazgo	7. Accidentes (atropellos o choques)
8. Riñas	8. Lesionado	8. Robo simple	8. Accidentes (atropellos o choques)	8. Consumo de estupefacientes	8. Asalto a transporte en prácticas de campo
9. Consumo de alcohol	9. Ingreso no autorizado.	9. Consumo de estupefacientes	9. Consumo de alcohol	9. Conflicto entre trabajadores	9. Riñas
10. Consumo de estupefacientes	10. Objetos perdidos.	10. Amenaza de artefactos explosivos	10. Incendio o conato	10. Acoso	10. Abuso sexual
11. Accidentes (atropellos o choques)	11. Violencia en el noviazgo	11. Violencia en el noviazgo	11. Cristalazo en vía pública	11. Portación de arma	11. Consumo de alcohol
12. Amenaza o extorsión	12. Acoso		12. Violencia en el noviazgo	12. Accidentes	12. Acoso
13. Robo con violencia	13. Amenaza o extorsión		13. Asalto en perímetro	13. Robo de accesorios de vehículos	13. Amenaza o extorsión
14. Portación de armas	14. Patrimonio afectado.			14. Amenaza de artefactos	14. Violencia en el
15. Amenaza de artefactos explosivos	15. Robo de vehículos o autopartes				
	16. Consumo de estupefacientes				
	17. Robo con violencia				
	18. Secuestros				

Cuadro 2. ANUIES (2011) Incidentes que ocurren en IES por región p.121.

Cabe señalar que una medida que se considera en el manual del 2012 es la contratación de seguridad privada, además de las ya mencionadas en el documento del año 2011. Sin embargo, aquella propuesta parece ignorar el contexto de algunas universidades cuya legislación las vuelve territorios autónomos. Por otro lado, la gestión de la seguridad en la periferia de la IES, se presenta como una tarea detallada que requiere recomendaciones adicionales, las cuales fueron contenidas en el documento del 2012 (ANUIES, 2012).

El trabajo institucional y el apoyo de la ANUIES hacia algunas instituciones es visible, tal como otras instituciones cuya pretensión es verter recomendaciones para fortalecer la seguridad en planteles educativos.

En la Universidad de Guadalajara en el año 2014 la ANUIES otorgó 110 mil pesos a la Universidad de Guadalajara (UdeG) para llevar cabo un proyecto orientado a fortalecer la autoprotección, sensibilización y prevención en materia de seguridad pública denominado Universidad Segura (ANUIES noticias, 2014). Dicho proyecto incluyó 15 talleres de temáticas variadas como adicciones, autoestima, estrategias para prevenir violencia intrafamiliar, saber cómo caminar en las calles o cómo navegar de forma prudente en internet. El proyecto se orientó a estudiantes de primer ingreso y también a jóvenes de bachillerato (ANUIES noticias, 2014).

A pesar de las recomendaciones emitidas por la ANUIES orientadas las y los estudiantes de diferentes universidades, mediante manuales y programas, dicha comunidad continuó demandando seguridad a la par que se les criminalizó.

EL 4 de agosto de 2015 se detiene en el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (AICM) a un joven presuntamente por transportar 20 Kg. de cocaína. Su nombre es Óscar Álvaro Montes de Oca quien era ex alumno de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) y posteriormente fue remitido a un penal de máxima seguridad en Nayarit (Proceso, 2015). Después de un arduo proceso donde se defendió que la cocaína fue introducida a su maleta por alguien más, Montes de Oca fue liberado casi una semana después (La Jornada, 2015).

Respecto a lo ocurrido, el rector en ese momento de la UAEM Jesús Alejandro Vera refirió que también existían casos de profesores que han sido amenazados para transportar drogas. Asimismo, Jesús Alejandro Vera afirmó que las medidas emitidas por la ANUIES que aluden al autocuidado resultan insuficientes porque por un lado se criminaliza a los jóvenes por su apariencia y por otro, es difícil la gestión contra la delincuencia en áreas que son reservas naturales y no pueden implementarse rejas como el caso de la UAEM. En este sentido, el rector en aquel momento señaló necesario fortalecer las instituciones (La Jornada, 2015).

En otro tenor está el caso de los alumnos de Medicina, de la Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) que salieron a las calles el 25 de agosto de 2015 para exigir mayor seguridad, traducida en colocación de cámaras de vigilancia y presencia de policías en las inmediaciones de la Universidad. La finalidad fue vigilar puntos estratégicos, es decir, donde se cometen delitos, así como hacer rondines. Cabe resaltar que el 17 de agosto del mismo año un joven estudiante de aquel recinto fue apuñalado y debido a ello falleció. Dicho evento se suma a una serie de denuncias donde los asaltos con y sin violencia resaltaron como delitos cometidos en las inmediaciones de la BUAP (E-consulta, 2015).

Para el año 2017 la inseguridad en las universidades ya era un tema de discusión en medios de comunicación debido al diálogo entre rectores y encargados de instancias gubernamentales (El Universal, 2017). Una de las propuestas fue el trabajo conjunto entre la Secretaría de Educación Pública y la ANUIES para la elaboración de protocolos contra la inseguridad los cuales tenían que ser específicos dependiendo las necesidades de cada universidad. Cabe señalar que la agenda SEP-ANUIES ya existía desde el 2015 (ANUIES, 2015) sin embargo, el contenido de la misma no incluye el tema de la inseguridad.

Actualmente, la inseguridad sigue siendo un factor difícil de gestionar. Por ejemplo, la Universidad Autónoma de Coahuila (UAC), específicamente en la Escuela de Artes Escénicas se ha cerrado en dos ocasiones debido a amenazas de tiroteo (El siglo de Torreón, 2019). Roberto López Franco, psicólogo y profesor de la Universidad Autónoma de Coahuila señala que las recomendaciones contenidas en los documentos emitidos por la ANUIES no se aplican realmente en las Instituciones de Educación Superior. Sin embargo, tampoco se puede hablar de ausencia institucional para la atención de casos de inseguridad en los planteles. La persona que amenazó la primera vez con iniciar un tiroteo en la UAC fue localizada. Se trataba de un estudiante de la Facultad de Comunicación, quien cursaba el segundo semestre y que emitió la amenaza desde su página de Facebook. La sanción se determinó con base al artículo 71 del reglamento interno de la Facultad mencionada y el resultado fue vetar al estudiante por un año. El rector de la Universidad de Coahuila, Salvador Hernández Vélez, expresó que existe un grado de inmadurez importante en algunos jóvenes que ingresan a la Universidad dado que aquel caso no ha sido el primero. Por otra parte, el rector invitó a los padres de familia a apoyar a sus hijos y también mencionó la necesidad

de una campaña dirigida a jóvenes para tomar conciencia sobre el peso de compartir cualquier cosa en redes sociales con el afán de conseguir un *like* (El Diario, 2019).

III.II LA INSEGURIDAD EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Se ha revisado que la inseguridad es una preocupación en universidades de América Latina, tanto dentro de las instalaciones como en la periferia de las mismas. En anteriores ejemplos también se señaló que la inseguridad es una problemática en diferentes instituciones de educación superior en la República Mexicana, en donde las mejores universidades según *rankeos* mundiales no quedan exentas.

La UNAM y sus numerosos planteles de educación media superior y Facultades y escuelas de educación superior también han estado bajo la mira de la prensa, al tiempo que han tomado acciones internas para enfrentar la inseguridad. A continuación, se busca responder cómo la inseguridad se volvió un problema en Ciudad Universitaria. Para ello, será necesario presentar una breve historia de Ciudad Universitaria con el afán de contextualizar su existencia como institución educativa. Posteriormente recupero noticias, así como pronunciamientos de autoridades de la UNAM que aluden a la inseguridad como preocupación dentro del campus. Como límite en esta retrospectiva establezco el año 2014.

La historia de Ciudad Universitaria de la UNAM se remonta a 1947 cuando Mario Pani y Enrique del Moral presentaron el plan maestro original (Quiroz y Sandoval, 2010). En 1949 a un paso apresurado, se iniciaron las obras para comenzar a cimentar la estructura de lo que actualmente se conoce como el *Casco histórico*. En 1950 se colocó la primera piedra de lo que ahora es la Torre de Humanidades, antes Torre de Ciencias (Fundación UNAM, 2016). El diseño de *Ciudad Universitaria* estuvo influenciado por el Movimiento Modernista cuyas propuestas arquitectónicas se oponían al desorden y hacinamiento de la ciudad del siglo XIX, que había crecido a pasos agigantados (Gamboa, 2003). Esto se tradujo en una propuesta de ordenamiento racional, donde las actividades empatan con su lugar al mismo tiempo que se vuelven fundamentales en el diseño arquitectónico las áreas verdes y la separación entre una construcción y otra (Gamboa 2003). Explica Gamboa Samper que el objetivo era la *ciudad jardín*, donde las áreas verdes eran el espacio público (2003: 15). La cuestión de lo público

desempeñó un papel importante desde el inicio debido a la corriente arquitectónica ya mencionada. Al mismo tiempo, la denominación de *ciudad*, que recibió el nuevo y extenso recinto universitario, pareció una invitación al libre acceso de conocimiento y al disfrute de la belleza del lugar.

Quiroz y Sandoval escriben que, en un inicio, se diseñó Ciudad Universitaria para albergar a 25 mil estudiantes, pero como toda ciudad con gran afluencia de personas y, tomando en cuenta el crecimiento de la matrícula estudiantil, pronto se superó la cantidad de alumnos estimados. En 1968 la población estudiantil alcanzó los 61 709 estudiantes lo cual provocó que se ampliaran las instalaciones pese a tener que construir fuera del circuito principal. En la década de los noventa la matrícula se había estabilizado en 230 mil alumnos y la tasa de crecimiento anual del alumnado era del 0.3% (Quiroz y Sandoval, 2010: 10). Siguiendo a Quiroz y Sandoval, Ciudad Universitaria creció rápido y pronto se adaptaron nuevos espacios, tanto dentro como fuera, para el uso y disfrute de la comunidad universitaria como de personas que venían de paso.

El crecimiento no fue el único problema. Desde la consolidación de la Universidad, se pretendió empalmar la agenda de dicha institución con la agenda nacional pese a la autonomía de la UNAM para gobernarse. De esta forma, se hacen visibles temas que preocupan a la institución y los grupos que están al mando mientras que por otra parte hay problemáticas que afectan y preocupan a la comunidad estudiantil.

Un caso relevante, que hasta el día de hoy sigue afectando a la comunidad estudiantil de la UNAM y que se liga con actos violentos e inseguridad, es el *porrismo*⁴ (Gaceta UNAM, Respecto al tema de violencia contra a las mujeres, desde el año 2012 se organizaron una serie de seminarios impulsados por Naciones Unidas titulado *Ciudades libres de violencia, ciudades para todas y todos* en la Facultad de Medicina de la UNAM (Castañeda Salgado, 2015). Aquel antecedente propició la creación de un proyecto en donde participaron miembros de la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS), del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades

⁴ Siguiendo a Sánchez Gudiño (2004), el porrismo consiste en movilizar personas jóvenes para mitigar los esfuerzos organizativos estudiantiles, amedrentar y atemorizar a la comunidad o bien, tener el control de la actividad política. Siguiendo al autor citado, el porrismo es un movimiento alimentado por élites de ultraderecha que buscan establecer una línea política dentro de la universidad.

(CEIICH), el Programa Universitario de Medio Ambiente (PUMA) y el Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad (PUEC). El objetivo fue construir un espacio sustentable y seguro en el llamado *Paseo de las ciencias*⁵ en Ciudad Universitaria.

Los resultados del proyecto arrojaron que existían condiciones propias del diseño arquitectónico, así como infraestructura urbana, factores ambientales y sociales que, en conjunto, constituyeron una atmósfera identificada por transeúntes como insegura (2015). Posteriormente en el 2014, se emprendió un proyecto que retomó las experiencias previas de investigación en materia de seguridad dirigido por la investigadora Martha Patricia Castañeda Salgado cuyo título fue *Investigación Diagnóstica para la Elaboración de un Modelo de UNAM Segura* (2015). En aquel proyecto contribuyeron estudiantes, docentes, investigadoras e investigadores en el trabajo de campo, análisis de resultados y procesamiento de datos para conocer las condiciones de seguridad que experimentan las mujeres dentro del campus tomando en cuenta factores ambientales, urbanísticos, así como impresiones respecto al espacio.

Un elemento que buscó resaltar la *Investigación UNAM Segura*, fueron las condiciones reales bajo las cuales se puede ejercer el derecho a la movilidad libre y segura (2015) en la Máxima Casa de Estudios. Para ello, fue fundamental el planteamiento de la antropóloga Teresa del Valle, en donde afirma que el derecho a la movilidad es diferenciado y asimétrico para hombres y mujeres (López Guerrero, 2019: 1295). A la par, el enfoque de derechos humanos y feminista en la investigación, fueron cruciales para establecer un diálogo entre perspectivas sobre la diversidad sexual, psicomotriz y étnica. Esto último, porque se realizó trabajo en campo con población indígena.

Como resultados preliminares del diagnóstico elaborado mediante la *Investigación UNAM Segura*, se encontró que en los últimos años se ha modificado el espacio para poder agilizar el tránsito vehicular en detrimento de medidas para quienes se trasladan caminando (2019: 1298). Por otro lado, se señala que Ciudad Universitaria no es un espacio neutro debido a que el horario, así como las condiciones del espacio, condicionan el andar, principalmente de mujeres (2019: 1301). En este sentido, muchas mujeres expresaron tener miedo de sufrir alguna agresión sexual en lugares solitarios, donde no hay vigilancia, sin iluminación, donde hay grupos de hombres observando a las mujeres que pasan o quienes se encuentran tomando bebidas alcohólicas (2019). Son bastantes las mujeres que reportaron

⁵ El *Paseo de las ciencias* es el perímetro que va de la Facultad de Ciencias hasta el Metro Copilco.

optar por rutas alternas para evitar esos espacios generadores de miedo. En cuanto a los hombres, ellos reconocen no sentir preocupación por agresiones sexuales, pero sí frente a robos. Los hombres también están conscientes de las diferencias existentes entre lo que puede tener una mujer dentro de Ciudad Universitaria si camina sola. Ellos saben que a veces las mujeres pueden ser acosadas bajo dichas circunstancias, porque “hay hombres agresivos que van en grupo, cosa que no pasaría si una mujer va acompañada de un hombre “(López Guerrero, 2019: 1305).

Por otro lado, hay lugares identificados como inseguros debido a ciertas actividades o incidentes. Algunos de los mencionados fueron *Los bigotes*, espacio localizado frente al metro Universidad, donde se reportó la ingesta de bebidas alcohólicas y consumo de marihuana, acciones que se atribuyen a personas que no son parte de la *comunidad universitaria*. Jahel López Guerrero afirma que hay que posicionarse de forma crítica frente a la denominada *comunidad universitaria* ya que puede contribuir a que sea la misma comunidad, la generadora de eventos discriminatorios, violentos o inseguros (2019: 1300). Este elemento se aborda con mayor profundidad en el siguiente capítulo, pero en este párrafo me parece pertinente añadir que dicho término es emblemático porque es una frontera que establece lo esperado de las personas que conforman dicha comunidad. Curiosamente, estas características rozan y en ocasiones se cruzan, con la discriminación y estigmatización de poblaciones, falta de empatía con ciertas formas de protesta, romantización de la comunidad y como consecuencia, incredulidad frente a violencias ejercidas por la misma.

En cuanto a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales también ha sido un espacio considerado como inseguro debido a que muchas mujeres mencionaron haber sido acosadas en los baños. Sin embargo, este tipo de eventos también sucedieron en la Facultad de Psicología y en la Escuela Nacional de Trabajo Social (2019).

En mayo de 2015 la revista Proceso publicó un reportaje especial sobre la venta de drogas en la Facultad de *Políticas* la cual, siguiendo el reportaje, se posicionó como el mayor punto de venta de drogas de la zona sur (Proceso, 2015). En dicho contexto se enmarcan delitos como asalto y acoso sexual, que serán mencionados más adelante. Volviendo al reportaje mencionado, hay un sector de la población estudiantil y académica que exigió seguridad a las autoridades de la Facultad. sin embargo, reportaron que las demandas y denuncias no son resueltas. El entonces director, Jorge Castañeda Sabido, señaló que desconoce por qué aquellos grupos de narcomenudistas eligieron la Facultad de

Ciencias Políticas y Sociales como centro de venta, pero destaca que se colocarán botones de pánico en los lugares que se han detectado como los más inseguros con el afán de reducir la percepción de riesgo en el estudiantado.

En el año 2016, el día 28 de julio se publicó en el periódico El Universal una nota respecto al aumento de la inseguridad en Ciudad Universitaria de la UNAM un 8.5% en el año 2015 (El Universal, 2016). Según la nota, se señaló que 2013 se registraron 161 averiguaciones, en 2014 159 y en 2015 191 y que los delitos que aumentaron en su frecuencia son abuso sexual, lesiones dolosas, fraude, robo con y sin violencia. En septiembre de mismo año, la UNAM comenzó a tomar medidas de seguridad orientadas a la prevención y protección civil a través de un programa nombrado *Senderos Seguros*. El programa consistió en instalación luminarias, postes de emergencia, vigilancia en los cruces peatonales, acondicionamiento de andadores, cableado, 30 unidades nuevas de vigilancia, seis camionetas *pick up*, dos camionetas para Bomberos y Protección Civil, dos motocicletas y 10 cuatrimotos (DGCS, 2016). Los primeros caminos o senderos acondicionados fueron del metrobús C.U a la Zona de Frontones, los accesos al metrobús Zona Cultural y los del metro Universidad al Paseo de las Ciencias (DGCS, 2016). A la par de la aplicación de programa anterior, en el mes de octubre del 2016, el rector Enrique Graue reconoce que la inseguridad es un problema en Ciudad Universitaria al mismo tiempo que se visibiliza *la megapeda de islas* como problema a pesar de celebrarse cada fin de semestre desde hace años (El Universal, 2016). Respecto a ese último tema, me gustaría agregar a modo de reflexión que el tratamiento institucional de la megapeda pudo ser desde un enfoque de reducción de riesgos y daños, pero se prefirió apostar por el esquema prohibicionista y la implementación de cuerpos de seguridad, enrejado y patrullaje mediante cuatrimotos y patrullas.

Para el final del año 2016, se reconoció Ciudad Universitaria de la UNAM como un espacio peligroso por aumento de asaltos, así como la persistencia de la venta de droga (La Jornada, 2016). Respecto a estos temas, vale la pena preguntarnos desde cuándo la venta de sustancias psicoactivas ilegales es parte de la cotidianidad en Ciudad Universitaria y la dificultad, en términos de relaciones de poder, para establecer redes de distribución tan complejas como las mencionadas por medios de comunicación en ese momento. De igual forma, hubiese sido pertinente pensar en la posibilidad de que la violencia ligada al narcomenudeo escalara. Sin embargo, el análisis sobre aquellos eventos no fue más allá de lo evidente.

El 3 de mayo de 2017 Lesvy Osorio Berlín fue encontrada atada con un cable a un teléfono público en las inmediaciones del anexo de ingeniería. Lesvy era estudiante universitaria del CCH Sur, plantel que es parte de la UNAM. Aquel hecho sacudió a la comunidad estudiantil, principalmente a las colectivas feministas quienes visibilizaron la ineficacia de las autoridades universitarias, así como de la PGJ por al negarse a mostrar los videos captados con la cámara de vigilancia y apresurarse a declarar mediante un dictamen el caso como suicidio (La que arde, 2017). Sin embargo, fue la presión social del grupo de mujeres activistas, entre ellas su madre, por lo cual el caso fue tipificado como feminicidio debido a una serie de pruebas que denotaron que Lesvy no fue la causante de su muerte (El universal, 2017). En este marco por primera vez entre el periodo de tiempo 2011-2017 se registró una marcha en C.U convocada por mujeres denunciando un feminicidio dentro de las instalaciones, desechando así la versión inicial de la PGJ que clasificó el caso como suicidio (La que arde, 2017) (Aristegui Noticias, 2017).

El 18 de agosto de 2017 el caso de Luis Roberto Malagón Gaona indignó a la comunidad estudiantil y evidenció la falta de transparencia de la Máxima casa de Estudios para esclarecer su muerte (Excélsior, 2018). En un inicio, la versión oficial de la Universidad fue que el joven murió por problemas de salud, aunque fue encontrado en un pozo de inmersión ubicado entre la la Facultad de Medicina y Odontología. El informe dado por el hospital fue que Luis recibió atención por un problema neurológico. Luis Roberto Malagón Gaona era estudiante de derecho y era el primero de su familia en llegar a la Universidad, su promedio era excelente, le gustaba estudiar y no tenía problemas con nadie. Por eso llamó tanto la atención a su familia que en el dictamen de necropsia se señaló que la causa de su muerte fue por edema pulmonar y cerebral -agua en pulmones y cerebro- y que además presentaba golpes en diferentes partes del cuerpo.

Por otra parte, en el mes de noviembre del mismo año se encontró el cuerpo sin vida de un estudiante de arquitectura quien había decidido quitarse la vida y avisó de ello en Facebook (Excélsior, 2017). Aquel desafortunado evento no fue viralizado.

El 23 de febrero de 2018 en la zona de *frontones* entre las Facultades de Contaduría e Ingeniería, espacio donde se denunció presencia de narcomenudistas, se registró un tiroteo donde murieron dos hombres ligados presuntamente a las redes de narcomenudeo (Proceso, 2018). El incidente despertó el viejo debate del ingreso de la policía a Ciudad Universitario, recinto autónomo en su legislación,

para acabar con el problema del narcomenudeo en Ciudad Universitaria señalado desde varios años atrás (El Universal, 2018).

Respecto a lo anterior, el discurso que impera es el de condenar la violencia y la inseguridad atribuyendo sus múltiples expresiones al narcotráfico, tal como sucedió con la campaña publicitaria “No es tu amigo, es un narco”, posterior al enfrentamiento armado ocurrido en la zona de *frontones* en el mes de febrero en el año 2018.

En el mes de mayo del mismo 2018, la revista mensual Encuentros 2050 publica una edición dedicada a la inseguridad, violencia y narcotráfico donde se incluyen algunos artículos sobre Ciudad Universitaria en relación a los tópicos mencionados. Dentro de dichos trabajos se encuentra el texto de Leticia Pogliaghi quien menciona que la campaña *No es tu Amigo es un Narco* parece atender a intereses distintos a los del estudiantado, a síntomas y no a causas, además de establecer un nuevo estigma. Cabe resaltar que hay personas jóvenes involucradas a la venta de drogas, que no pertenecen a redes de narcotráfico porque apostaron por ser “independientes” y que, además, son estudiantes de la máxima casa de estudios.

Leticia Pogliaghi invita a pensar en la violencia desde una dimensión subjetiva en donde se considere la significación que grupos y comunidades le dan al espacio. Por otro lado, propone dejar de pensar a la Universidad en términos dicotómicos (dentro y afuera) para pensarla como parte de una realidad compartida.

Siguiendo con la edición mencionada de la revista Encuentros 2050, Javier Cruz Angulo Novara retoma la denuncia, posteriormente viralizada en redes sociales de un estudiante de derecho sobre la complicidad entre vendedores de drogas y la vigilancia UNAM. El investigador en su artículo aborda el tema de la seguridad pública y cómo esta se manifiesta en encuestas realizadas por el INEGI, haciendo énfasis en la cifra negra. Se menciona que aproximadamente se denuncian 18% de los delitos que se cometen. Las razones que señaló el autor por las cuales no se denuncia son la desconfianza en las autoridades, el tiempo que lleva que proceda la denuncia y el cuestionamiento sobre la utilidad en denunciar. Ello lo vincula con la denuncia hecha por el estudiante de Derecho y su preocupación por mejorar el espacio público universitario. Aquella reflexión conduce a las consideraciones finales del investigador sobre la importancia del involucramiento de la comunidad universitaria, que a su vez es

población mexicana, frente a problemas que afectan el espacio donde se desenvuelven. Añade el investigador que un Estado policiaco no asegura un ambiente seguro si las personas no se involucran en lo que sucede a su alrededor.

Dentro del marco temático de la revista mencionada, la investigadora Marcela Meneses Reyes sitúa la problemática de la inseguridad dentro de un marco histórico en donde sitúa el punto de quiebre en el sexenio de Felipe Calderón cuando se declara la *Guerra Contra el Narcotráfico*, etapa donde los enfrentamientos armados, hallazgos de cuerpos desmembrado, el despliegue de ejército en entidades consideradas como inseguras y cientos de víctimas colaterales. En palabras de Philippe Bourgois, un contexto donde la economía del mercado ilegal de drogas potencia la violencia homicida (Encuentros 2050, 2018: 32).

Continuando con el año 2018, el 3 de septiembre estudiantes de CCH Azcapotzalco organizaron un mitin demandando mayor transparencia en los pagos de inscripción, mejores condiciones para estudiar y cese a los ataques porriles para fortalecer la seguridad en el plantel. Las demandas se plasmaron en un pliego petitorio, mismo que se leyó frente a Rectoría. Al mitin asistieron familiares de estudiantes víctimas de secuestro, homicidio y feminicidio, así como estudiantes de algunos bachilleres, del CCH Sur, Oriente, Vallejo, Naucalpan, de la Preparatoria 5, 6 y 8 (Pogliaghi, Meneses, López: 2020, 71). El evento político transcurrió de forma pacífica hasta que un grupo de *porros*⁶ disolvieron el mitin iniciando un ataque con bombas molotov, palos y armas punzocortantes contra las y los estudiantes reunidos frente a Rectoría, hiriendo de gravedad a cuatro personas (2020, 72).

Aquel suceso despertó la solidaridad de la comunidad universitaria. Del temor se pasó a la rabia y de allí, a la organización. El mismo 3 de septiembre, poco tiempo después de lo sucedido a las afueras de Rectoría, las Facultades de Filosofía y Letras y la de Ciencias Políticas y Sociales organizaron asambleas y se convocó a paro. Aquella dinámica se extendió casi todo el semestre, teniendo momentos de alta participación durante las movilizaciones donde más resalta la del 5 de septiembre del mismo año (2020: 73). Como respuesta institucional, se da a conocer el 7 de septiembre en medios de comunicación, la suspensión de Teófilo Licona conocido como *Jefe Cobra*, coordinador operativo

⁶ Los porros “proviene de una larga tradición de control político sobre el estudiantado por parte de autoridades intra y extrauniversitarias, quienes a través de dinero, beneficios y prebendas han echado mano de otros jóvenes dispuestos al uso de la violencia, para infundir terror contra el estudiantado” (Pogliaghi, Meneses, López: 2020, 69). Para más información, consultar a Hugo Sánchez Gudiño (2004) e Imanol Ordorika (2008).

de vigilancia UNAM (El Universal, 2018). Una de las medidas institucionales para condenar aquellos eventos de violencia durante la manifestación fue la expulsión de jóvenes identificados como porros, cuyo alcance fue mínimo ya que no se plateó dismantelar las diversas agrupaciones porriles en los planteles de la UNAM (2020). A la par de aquella situación, el grupo 3 de marzo conocido por estar conformado por porros, se deslindó de los actos ocurridos el 3 de septiembre y además se reivindicó como agrupación deportiva (El Universal, 2018). El ataque porril aunado a las denuncias de violencia contra mujeres y las demandas del CCH Azcapotzalco, fueron razones más que suficientes para retomar las *asambleas interuniversitarias*⁷ y formular un pliego petitorio dirigido al rector Enrique Graue.

El 10 de octubre de 2018 se recibe la primera respuesta del Rector donde se responde al pliego petitorio de la asamblea interuniversitaria entregado el 4 de octubre del mismo año (Gaceta UNAM, 2018), Enrique Graue Wiechers, actuando conforme a derecho según lo expresa él, acepta entablar estrecha comunicación con víctimas del ataque porril del 3 de septiembre. Asimismo, pone a disposición de los estudiantes la Mesa de Atención en Asunto de Seguridad creada el 14 de septiembre (Boletín UNAM-DGCS-579, 2019). En cuanto a la violencia de género, señaló que, desde el inicio de su periodo como Rector, se emprendieron 27 acciones a favor de la igualdad de género (Gaceta UNAM, 2018). Asimismo, añadió que apoya el mejoramiento del protocolo para la atención de género de la UNAM. Siguiendo con el tema de género y seguridad, se señaló que, en diversos pliegos petitorios de diferentes planteles, se han enunciado problemáticas específicas que para ser atendidas se necesita planificar a mediano y largo plazo. Sin embargo, expresó el Rector que, desde la Oficina de la Abogacía Federal, se enviará una iniciativa de reforma a los reglamentos de las comisiones competentes del H. Consejo técnico de la UNAM. Respecto a la presencia de los porros, el Rector habló sobre la eliminación dichos grupos (Gaceta UNAM, 2018).

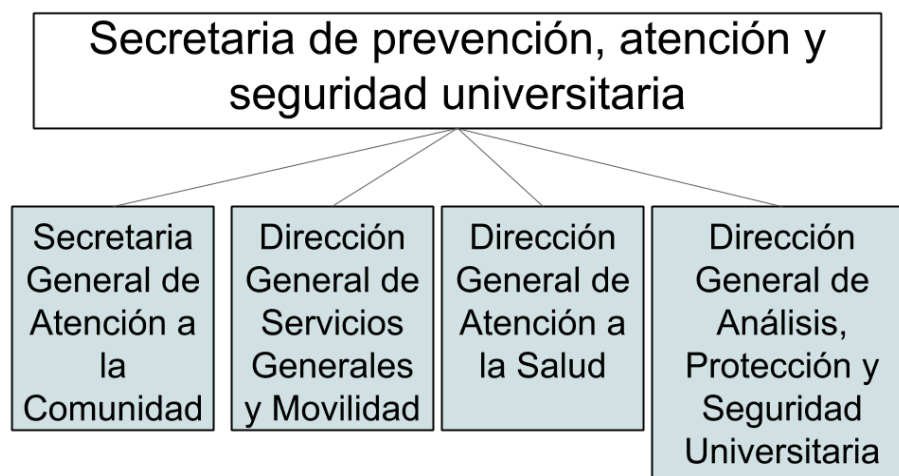
El ataque porril del 3 de septiembre frente a Rectoría, la movilización posterior y en general, la fuerza de la organización estudiantil, que, si bien no se prolongó por mucho tiempo, visibilizó contradicciones y problemáticas internas de la Máxima Casa de Estudios como el de los grupos de choque en la UNAM, la democratización de la universidad y la cuestión de la inseguridad y violencia dentro de los planteles (Pogliaghi, Meneses, López: 2020). Asimismo, los esfuerzos de los estudiantes

⁷ Las asambleas interuniversitarias son asambleas donde se convoca a miembros de instituciones de educación superior a participar.

fueron suficientes para focalizar las amenazas sufridas dentro de las instalaciones de C.U. Un grupo de estudiantes de geografía mapearon el acoso, discriminación, narcotráfico, intimidación, robo, violencia física, robo con violencia y violación (El Big data, 2018) definiendo dichos incidentes como violencias.

Como resultado de la efervescencia política fue necesario reposicionar los temas de seguridad, atención a la comunidad y derechos humanos a través de la reforma de la estructura administrativa de la UNAM (Boletín UNAM-DGCS-734, 2018). En este sentido, resaltó la creación de la Secretaría de Atención, Prevención y Seguridad Universitaria que sustituyó a la Secretaría de Atención a la Comunidad Universitaria con el motivo de impulsar políticas en la Universidad en materia de prevención, atención de riesgos, movilidad, esparcimiento y salud (2018).

A continuación, se presenta un diagrama en donde se muestran con mayor claridad las dependencias controladas por la Secretaría de Prevención, Atención y Seguridad Universitaria:



Cuadro 3. Dependencias controladas por la Secretaría de Prevención, Atención y Seguridad Universitaria.

Elaboración propia con información de Servicios a la Comunidad UNAM obtenida en la siguiente URL:

<http://www.serviciosalacomunidad.unam.mx/>

Haciendo énfasis en la Dirección General de Atención, Protección y Seguridad Universitaria (DGAPSU), su función es apoyar en la aplicación de planes maestros de seguridad, desarrollo de políticas públicas en materia de seguridad y apoyo en situaciones de riesgo y emergencias. Tiene asimismo como función brindar asesoría en materia de protección civil y prevención a diferentes

instancias universitarias, ello con la finalidad de poder llevar a cabo eventos docentes o de carácter recreativo (Secretaría de Prevención, Atención y Seguridad Universitaria, 2019). La incorporación de nuevas patrullas que rondan por el campus, es un ejemplo que visibiliza el quehacer de la nueva Secretaría, así como el de la Dirección General de Atención, Protección y Seguridad Universitaria.

Señalan Pogliaghi, Meneses y López que si bien, la actividad política originada por los hechos ocurridos el 3 de septiembre de 2018 poco a poco se disipó, no significa que la movilización no pueda resurgir (2020, 68). Las autoras abordan el caso de las estudiantes que han seguido pugnando por la visibilización de la violencia de género a través de vías ya conocidas, como el tendedero de denuncia, hasta nuevos canales como el *hashtag* #MeToo en Twitter que poco a poco se volvió un movimiento de denuncia (2020, 81).

La problemática de la violencia de género ocupó la agenda de los movimientos estudiantiles durante el 2019 y un detonante importante para el regreso de las movilizaciones fue el caso de una joven estudiante del CCH Oriente, quien recibió un impacto de bala durante su clase de matemáticas una tarde de abril (Pogliaghi, Meneses, López: 2020, 81). Si bien las olas de protestas por la joven se disiparon antes del fin de semestre, nuevamente se volvió a discutir sobre la necesidad de contar con espacios seguros para todas y todos. Debido a casos relacionados con intento de secuestro, desaparición de estudiantes y denuncias sobre acoso y hostigamiento sexual dirigidas a miembros de la comunidad universitaria, el tema de la inseguridad se extendió hasta el siguiente semestre donde se entrelazó con la lucha contra la violencia ejercida contra las mujeres.

En el mes de noviembre, la Facultad de Filosofía y Letras, las Mujeres Organizadas de la Facultad de Filosofía y Letras convocaron al paro de labores como protesta por la falta de atención y seguimiento a casos de denuncia de violencia de género, así como la destitución de la abogada al frente de la Unidad de Atención a Casos de Violencia de Género de la escuela, Amparo Yadira Coronado Zavala (La Jornada, 2019). En el marco de acciones encaminadas a apoyar la toma de la Facultad de Filosofía y Letras, el 7 de noviembre se convocó a una movilización que inició en la Facultad de Ciencias Políticas y tuvo como destino la Facultad de Filosofía. El objetivo era recorrer el circuito universitario como otras ocasiones se había hecho, sin embargo, al pasar por el Anexo de Ingeniería se realizaron algunas pintas y se rompió un ventanal de cristal lo cual provocó la ira de estudiantes de Ingeniería, que procedieron a atacar con piedras y pedazos de vidrio al cúmulo de mujeres convocadas por la

marcha. Un grupo reducido de mujeres que se encontraban participando en la marcha resultaron heridas físicamente y sus agresores no fueron identificados⁸.

En el presente año 2020, la violencia de género y en específico contra las mujeres, sigue figurando como un reto importante debido a que se siguen presentando paros y tomas de Facultades y planteles de educación media superior que piden a las autoridades destitución y expulsión de violentadores sexuales, así como de autoridades que se muestran renuentes a investigar y atender casos ligados a acoso u hostigamiento sexual.

El panorama actual de la Universidad Nacional Autónoma de México es de efervescencia política y organización estudiantil protagonizada por mujeres. Tomas y paros a diestra y siniestra, una movilización seguida de otra. Sin embargo, las protestas de los últimos años convergen en la demanda de seguridad hecha por las y los estudiantes sector mayoritario pero pocas veces escuchado (Pogliaghi, Meneses, López: 2020). Como egresada de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, he sido testigo de los cambios en aras fortalecer la seguridad. Cuando ingresé en el año 2014, no había botones de pánico en los baños de mujeres- El tema del consumo y venta de narcóticos era conocido, pero de cierta forma, aceptado por una parte de la comunidad estudiantil. El tema de la violencia de género no figuraba en los movimientos estudiantiles. La colocación de infraestructura de seguridad estuvo acompañada de relatos de inseguridad y la organización feminista de un eco que demandaba seguridad. ¿Cómo conocer con rigor metodológico lo que viví como estudiante? Las siguientes páginas están dedicadas a responder esa pregunta.

⁸ El relato de lo sucedido el 7 de noviembre lo obtuve por una informante clave que asistió a la marcha.

CAPÍTULO IV. EL SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD EN LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES DE LA UNAM

La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM está dentro de Ciudad Universitaria. Colinda al norte con la Reserva Ecológica del Pedregal (REPSA), al oeste con el Espacio Escultórico, al sur con el circuito Mario de la Cueva, así como con la zona de Institutos, de los cuales destacan por su cercanía el Instituto de Investigaciones Económicas, el Instituto de Investigaciones Jurídicas y el Instituto de Investigaciones Sociales. Al sureste se ubica TV UNAM y al este la Escuela Nacional de Artes Cinematográficas. En cuanto a las rutas de acceso, se puede llegar de mediante automóvil, Pumabús, Bicipuma o bicicleta propia, en patines, patineta o caminando.

La mayoría de las personas que van hacia la Facultad lo hacen a pie y desde tempranas horas del día se les ve caminando entre las banquetas, camellones. Sobre la ciclopista o andando en la carpeta asfáltica⁹. Aproximadamente del metro Universidad a Políticas son 10 minutos si se va a buen ritmo, aunque la experiencia de transeúnte se vuelve compleja cuando el diseño urbano se ve rebasado por la afluencia de personas. Las banquetas angostas rápidamente se saturan y dificultan la movilidad, orillando a quienes caminan más deprisa a bajarse e ir al costado de la carpeta asfáltica.

Por otro lado, están los camellones del medio, donde ciclistas y transeúntes se encuentran en direcciones opuestas, a veces esquivándose mutuamente y otras impactando entre sí. Es común presenciar los escenarios donde se invade la ciclopista para poder caminar de forma cómoda y otro donde a pesar de las piedras, pasto crecido y tierra en el camino, transitan estudiantes por el camellón que por lo que se ha descrito, dificulta la movilidad. Al final del camellón está una carpa de seguridad y a un costado el cruce peatonal que conduce a la entrada de la Facultad, así como a la parada del Pumabús. A esa distancia es visible el estacionamiento de alumnos, la central de Bicipuma y un edificio adornado por un mural. Cabe mencionar que todo eso está enrejado, dejando como alternativas de acceso tres entradas que están distribuidas en la periferia de la Facultad.

La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales comparte con el resto de Ciudad Universitaria la continua transformación de sus espacios para fortalecer la seguridad. La retórica oficial omite los adjetivos

⁹ Información obtenida mediante observaciones etnográficas realizadas en las inmediaciones de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Los detalles de la metodología empleada serán abordados más adelante.

negativos. Durante los dos periodos consecutivos (2008-2012 y 2012-2016) donde Fernando Castañeda Sabido fue director, se realizaron la mayoría de cambios. La dirección actual de Angélica Cuéllar ha continuado por la misma senda.

En el primer periodo de gestión de Fernando Castañeda, resaltó la implementación del Programa Interno de Protección Civil (PIPC) mediante el cual se buscó salvaguardar la integridad física y psicológica de las personas que frecuentan la Facultad, así como de su infraestructura y bienes, en caso de un incidente de riesgo (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2011). En el año 2011 se publicó una breve nota sobre espacios que fueron remodelados en el periodo vacacional de diciembre del 2010. Dichas remodelaciones se inscriben en el marco de acción del plan de trabajo de la Comisión Local de Seguridad y Protección de la Facultad, donde el objetivo fue brindar mayor seguridad y confianza a la comunidad estudiantil (Gaceta Política, 2012: 14). Se explicó que durante el periodo vacacional de diciembre del año 2010 se colocó malla ciclónica en la periferia del estacionamiento de profesores y alumnos, área identificada como un foco rojo. Dicha medida estuvo encaminada a potenciar la seguridad vehicular.

Respecto al inmueble, en los edificios A y B se acondicionaron salidas de emergencia con la finalidad de agilizar la evacuación del alumnado en caso de siniestros. Otras medidas fueron la creación de dos nuevos centros de fotocopiado; uno en el edificio C y otro en el edificio F. De igual forma, se acondicionó un nuevo espacio en el edificio C como laboratorio de cómputo, mientras que el aula de cómputo del edificio F, fue pintada por petición de alumnos y profesores. La biblioteca de la Facultad también fue intervenida con la colocación de más alumbrado (Gaceta Políticas, 2012: 14).

En el siguiente periodo de gestión de Fernando Castañeda (2012-2016) y retomando una vez más la *Gaceta Políticas*, los temas de seguridad volvieron al debate público cuando en la edición de agosto de 2012 se anunció la remodelación de la Facultad con el objetivo de fortalecer la seguridad estudiantil (Gaceta Políticas, 2012: 28). Siguiendo la nota, se crearon baños frente al edificio C para personas con capacidades motrices diferentes y se construyó una rampa de acceso para facilitar la movilidad de dicho grupo. Además, se colocaron barandales en las escaleras ubicadas a un costado del edificio G, se reparó y pintó la reja del estacionamiento de alumnos, se incrementaron y repararon luminarias, se colocaron dos bebederos entre los edificios E y B, una nueva alarma para casos de sismo y se cambiaron pizarrones en el edificio A y B (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2012). Al año

siguiente se dio a conocer la remodelación de la cancha multiusos de la Facultad y creación de la trotapista, ubicada en la parte de atrás de la Facultad (Gaceta Políticas, 2013: 34).

Aquellas transformaciones quedaron opacadas en el año 2015 cuando se publicó en la revista Proceso un reportaje sobre el narcomenudeo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Posteriormente, el tema del acoso sexual en baños fue mediatizado y una vez más, la Facultad volvió a ser señalada no sólo como un espacio inseguro.

Angélica Cuéllar asumió la dirección en una época de complejidad económica, política y social según sus propias palabras (Gaceta Políticas, 2016). Sin duda el tema de la inseguridad ligada al narcotráfico fue un gran reto, pero no se tradujo en un cambio de paradigma, sino en colocación de luminarias, evaluación de zonas para colocar cámaras de vigilancia y cambios en el horario vespertino.

En el año 2018 la propuesta sobre colocación de cámaras de seguridad volvió a estar sobre la mesa, en compañía de la discusión sobre la reubicación de los vendedores ambulantes. Tras el movimiento estudiantil, el 3 de septiembre de 2019 se realizó una charla encabezada por el secretario general de la Facultad, Arturo Chávez. En ese espacio, por un lado, se presentaron las ventajas de la colocación de cámaras, así como sus límites, el croquis y el resumen del trabajo estructural que había detrás del proyecto de los locales para reubicar a los vendedores ambulantes. A modo de paréntesis, los vendedores solían estar en la explanada alta, la cual es una zona de seguridad y en otras zonas de la Facultad, como el Jardín Digital A, la explanada baja y la rampa de acceso. Las y los asistentes cuestionaron durante la charla, realizada en el auditorio Ricardo Flores Magón, las medidas de seguridad que se aplicarían en los locales -en aquel momento en proceso de construcción-. Algunos ejemplos son la toma de gas y la implementación de mobiliario urbano en la explanada alta.

De igual forma, se tocó el tema de los botones de pánico y si existe un protocolo de atención cuando un botón es activado. Se señaló que muchas veces se escucha el sonido en los pasillos, pero nadie sabe qué hacer. El secretario general Arturo Chávez en respuesta a estas interrogantes añadió que sí existe un protocolo.¹⁰

¹⁰ Esta información la obtuve a partir de mis observaciones y registro *in situ* en la charla organizada por el Secretario General Arturo Chávez durante el semestre 2018-2, en el mes de noviembre.

En el primer semestre de 2019, el corredor comercial en la Facultad se volvió una realidad. Arturo Chávez en entrevista respondió que haber concretado dicho proyecto era un gran logro porque fue difícil mostrar a los vendedores ambulantes que aquel proyecto no los iba a perjudicar (Gaceta Políticas, 2019). Como argumentos centrales para construir el corredor comercial, se consideró la formalización de los vendedores ambulantes, mejorar las condiciones de higiene y liberar un espacio que es zona de repliegue. En cuanto al mobiliario urbano, señaló el secretario general lo siguiente:

Por supuesto seguimos laborando en la iluminación del plantel, en que los trabajadores mantengan limpios salones y baños. Otra tarea a la que nos estamos avocando, es la colocación de cámaras de seguridad para la prevención de ilícitos en nuestras instalaciones y asegurar, de esta manera el bienestar de todos los integrantes de la comunidad (Gaceta Políticas, 2019: 28).

En el tercer informe de actividades señaló la directora Angélica Cuéllar que se ha optado por abordar la gestión de la seguridad dentro de la Facultad desde la cultura de la prevención (Planeación UNAM, 2019). En términos de violencia de género, Cuéllar señala que se ha seguido el protocolo de género en caso de acoso, turnado estudiantes al Tribunal Universitario y rescindido tanto académicos, como trabajadores debido a la tolerancia cero hacia todo tipo de violencia de género. Por último, pero no menos importante, se presentó el Sistema de Prevención de Riesgos cuyo objetivo es inhibir los incidentes delictivos dentro de la Facultad.

IV.I SOBRE LA METODOLOGÍA

Como ya se explicó en líneas anteriores, la seguridad es una constante en la agenda de cada administración dentro de la Facultad, sin embargo, no es claro si las medidas responden a las necesidades de los estudiantes, quienes son población mayoritaria.

A continuación, presento los resultados de una investigación donde sostuve como hipótesis que los estudiantes se sentían inseguros, en parte por todas aquellas narrativas articuladas por la prensa, así como por la preocupación constante de la dirección de la Facultad por fortalecer la seguridad. Para conocer si los estudiantes se sentían inseguros y cómo se configuraba ese sentir, recurrí al concepto sentimiento de inseguridad elaborado por el sociólogo Gabriel Kessler. Dicho investigador plantea que el sentimiento de inseguridad no está vinculado directamente con delincuencia y, por lo tanto,

para conocer el sentimiento de inseguridad es necesario aproximarse a las representaciones, emociones y acciones de las personas que viven en contextos señalados por sus pares, personas ajenas y medios de comunicación, como inseguros (Kessler, 2009, p. 16) El carácter complejo de dicho concepto, me orilló a elegir diversas herramientas metodológicas donde la dimensión cuantitativa y cualitativa dialogan.

La presente investigación la concluí en un año, abarcando desde agosto de 2018 a octubre de 2019. Durante dicho periodo realicé trabajo etnográfico desde agosto hasta inicio de enero de 2019. El trabajo etnográfico fue plasmado en un diario de campo. Para obtener respuestas puntuales sobre la configuración del sentimiento de inseguridad en estudiantes, realicé entrevistas semi-estructuradas que constaron de 15 preguntas de las cuales, 6 fueron cerradas y 7 abiertas. Los estudiantes a los que se les aplicó el cuestionario son 24 hombres y 24 mujeres, sumando 48 entrevistas hechas en total.

Una experiencia que determinó el rumbo de la investigación fue el ataque porril sufrido el 3 de septiembre de 2018 en la explanada de Rectoría. Aquel evento me hizo mirar en retrospectiva y fijar la atención en demandas estudiantiles que se hacen más visibles en momentos coyunturales, pero que han estado ahí desde larga data.

Por otro lado, el avance tecnológico de la época ha sido considerado como aliado en esta investigación y parte fundamental de la metodología. La recolección y el vaciado de datos lo hice a través de Google Forms, herramienta de Google que traslada los datos a una hoja de cálculo de Excel, generando de esa manera una base de datos. Aunque Google Forms cuenta con la opción de procesamiento de datos, esta es limitada porque no existe una opción que te permita explorar estadísticos descriptivos si no se configura previamente el cuestionario para obtener esa información. Por ese motivo, preferí utilizar el software estadístico SPSS mediante el cual obtuve tablas de frecuencia y gráficas para representar las variables obtenidas.

IV.II LAS Y LOS ESTUDIANTES

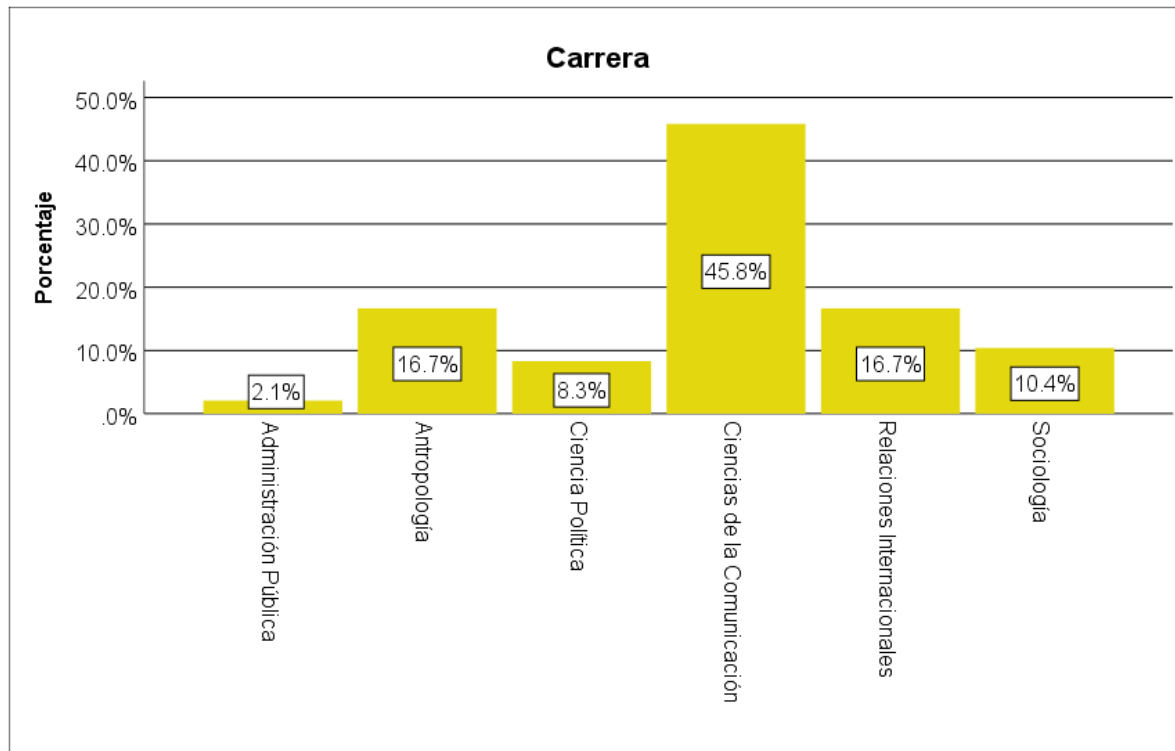
Cuando eres estudiante y te encuentras entre los edificios de tu Facultad, supones que quienes te rodean también estudian ahí. En Políticas esa era la sensación que frecuentemente me acompañaba pero que se matizaba en ciertos espacios y contextos. Durante los primeros meses como estudiante en

Políticas, noté que era común que personas *externas* entraran a la Facultad por diversos motivos que iban más allá de lo académico. Nunca faltaban las amigas, amigos o parejas sentimentales que venían de visita y que después de un tiempo se aprendieron a la distribución del espacio. Conocían los baños, las zonas para comer, los salones y también los lugares de esparcimiento y ocio en donde, en ocasiones, se quedaban horas. Eso fue el primer desafío durante mi investigación en campo. Fue difícil dejar atrás aquellas suposiciones que me acompañaron durante mi vida estudiantil universitaria porque mi experiencia en la Facultad estaba cartografiada a partir de lo que mis pares y yo pensábamos. Al sector estudiantil conocía de vista y también personalmente a algunos miembros de grupos activamente políticos, a mis compañeros de generación y de otras generaciones, a los *outsiders* que les gustaba fumar marihuana y tomar alcohol dentro de las instalaciones y a los que les gustaba practicar algún deporte dentro de la Facultad.

¿Cómo ver *diferente* a todas esas personas que me rodeaban y que, de cierta forma, ya conocía? Loïc Wacquant (2000: 16) señala que, para observar, es necesario involucrar el cuerpo como una herramienta para conocer y así, percibir la dimensión simbólica, cognitiva y emocional de quienes habitan de forma cotidiana el espacio. En ese sentido, decidí explorar diferentes rincones de la Facultad y, a diferentes horas del día. Comencé por los lugares y horarios poco frecuentados en mi experiencia estudiantil de la misma forma que busqué involucrarme en actividades que no realizaba por cuestión de tiempo. Fue como ser parte de aquellas dinámicas que me perdí por mis deberes como estudiante. Un ejemplo representativo es el activismo político que se entrelazó con el trabajo de campo a raíz del ataque porril en Rectoría el 3 de septiembre de 2019.

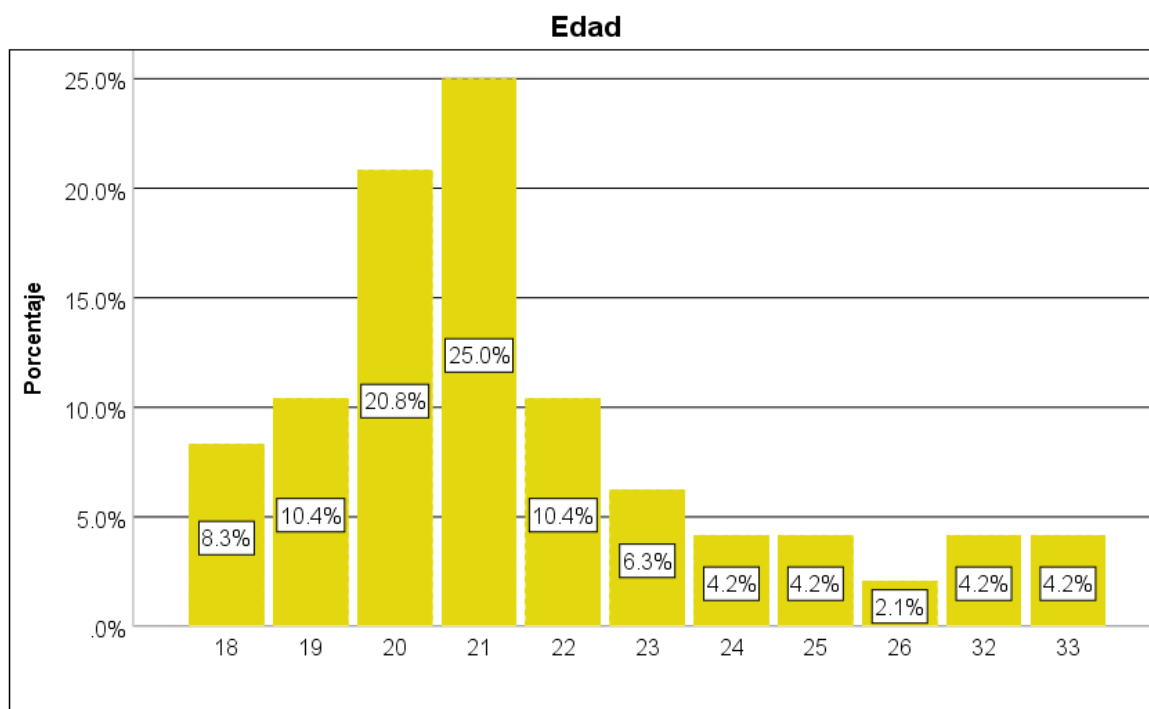
Por otro lado, la guía de observación me fue útil para prestar atención a elementos que pasaba por alto. Mediante las entrevistas semiestructuradas puede observar con mayor claridad los elementos que conforman la experiencia entre mujeres y hombres, así como pude identificar rasgos compartidos entre estudiantes de diferentes edades, carreras y turnos. De las 48 entrevistas aplicadas, ocho las realicé con personas del sistema de universidad a distancia (SUA) y 40 a estudiantes del sistema escolarizado. En ambos casos, la población seleccionada al azar pertenecía a diferentes semestres. Sobre las entrevistas, las realicé en diferentes horarios y espacios dentro de la Facultad. El rango de edad de la muestra encuestada fue de 18 a los 33 años de los cuales, 34 viven en diferentes alcaldías de la CDMX mientras que 14 de ellas y ellos residen en el Estado de México.

Cabe resaltar que no busqué aplicar el instrumento al mismo número de estudiantes de cada carrera, pero sí a estudiantes de todas las licenciaturas de la Facultad, es decir, Administración Pública, Antropología, Ciencia Política, Relaciones Internacionales y Sociología. En la *gráfica 1* se hace visible que fueron los estudiantes de Ciencias de la Comunicación quienes presentaron un mayor número de participación, aunque no de forma intencional. Ello puede corresponder al número de matrícula de dicha carrera es el más alto dentro de la Facultad.



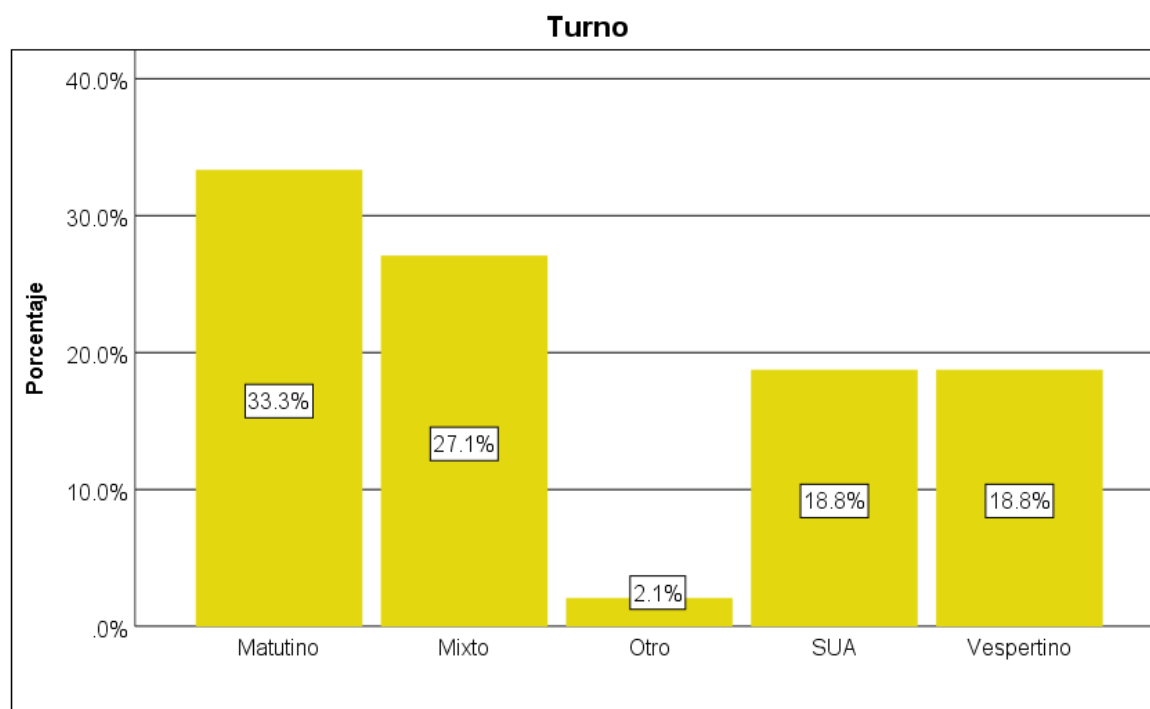
Gráfica 1. Carrera de estudiantes entrevistados, elaboración propia.

La edad de los participantes ronda entre los 18 y 33 años, donde la cifra que más se repite es 21 años, como se señala en la *gráfica 2*. Es importante esta variable porque usualmente los enfoques sobre la inseguridad Latinoamérica se reducen a señalar a los jóvenes marginales como los causantes del problema (Álvarez y Auyero, 2014: 20). Estas cifras ayudan a cuestionar dos elementos que rigen esta tesis: primero, conocer el sentir de las y los jóvenes como sector pocas veces escuchado, y segundo, dilucidar que el sector juvenil universitario también puede propiciar un ambiente inseguro.

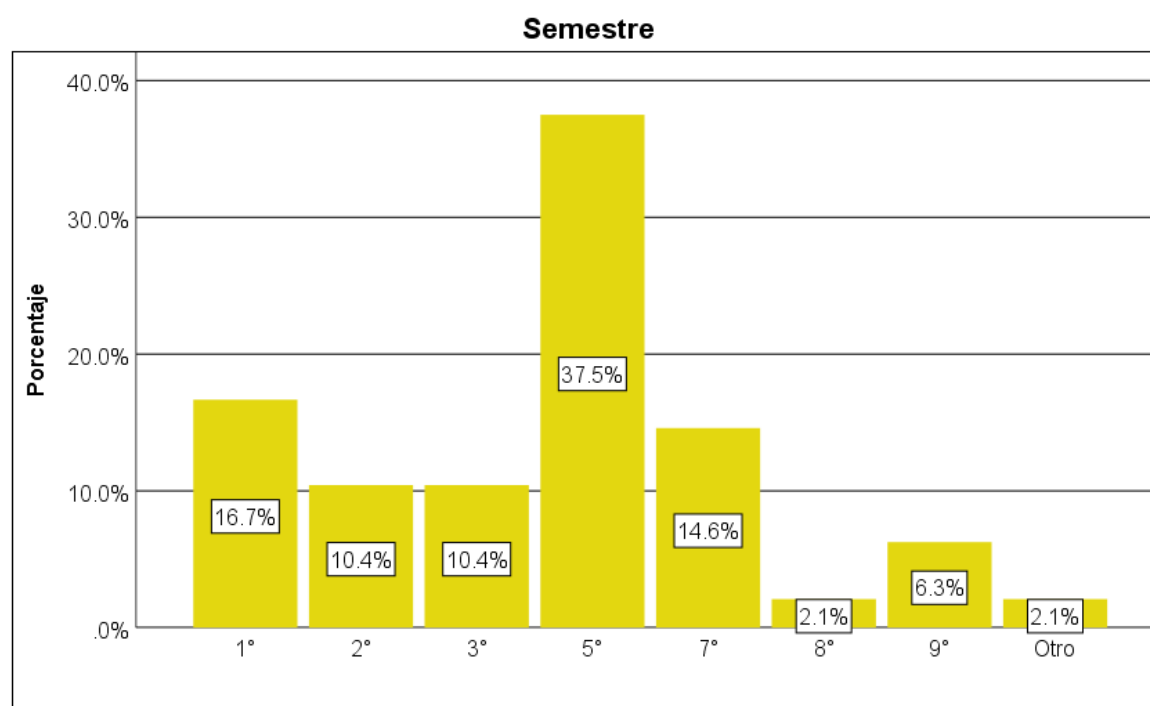


Gráfica 2. Edad de los participantes, elaboración propia.

Respecto al turno de los estudiantes, la mayoría pertenecía al horario matutino, pero resalta el hecho que en segundo lugar se encuentran los estudiantes pertenecientes al horario mixto tal como se muestra en la *gráfica 3*. En cuanto al semestre, al ser un periodo de *números impares*, predominaron las cifras correspondientes al primer y quinto semestre. Los estudiantes del SUA son quienes reportaron encontrarse en semestres pares mientras la categoría *otro*, corresponde al proceso de titulación, como se representa en la *gráfica 4*.



Gráfica 3. Turno, elaboración propia.



Gráfica 4. Semestre, elaboración propia.

IV.III ELEMENTOS QUE CONDICIONAN EL SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD

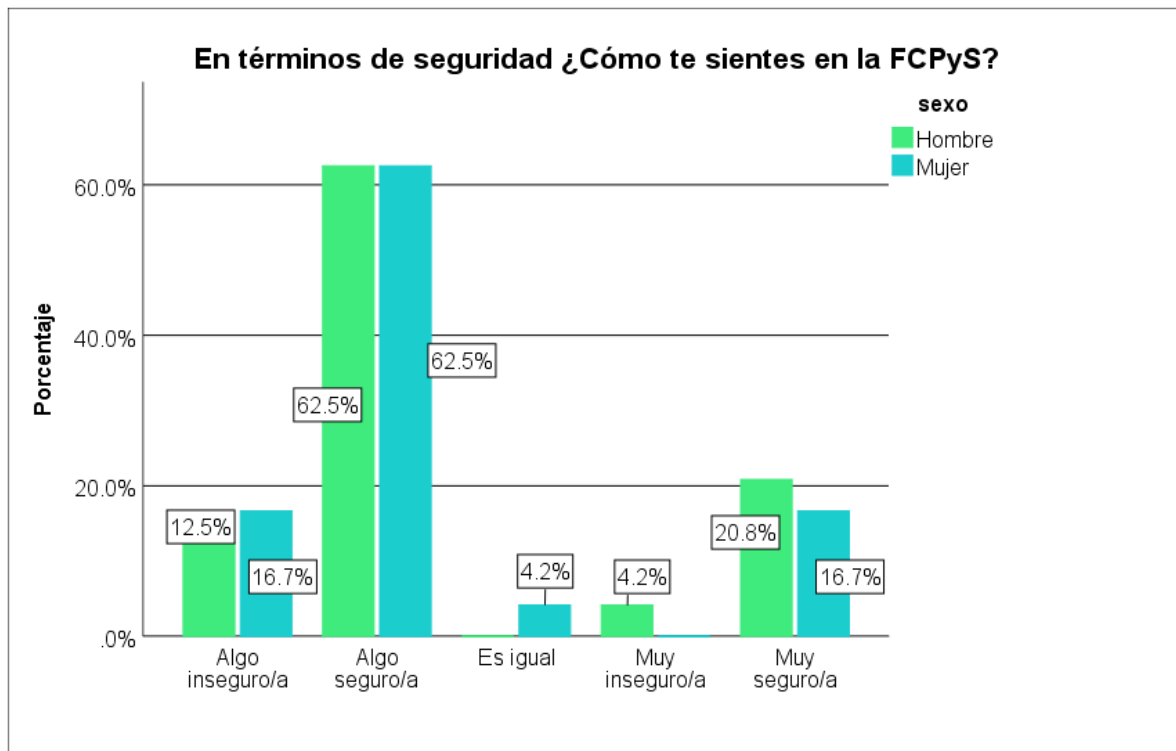
Gabriel Kessler define a los *relatos* como “construcciones discursivas que postulan algún grado de coherencia entre descripciones, explicaciones y orientaciones para la acción” (Kessler, 2011: 105). Según lo anterior, los relatos son narraciones que condicionan el andar, un saber que te permite tener certeza y mitigar riesgos. En los relatos se pueden encontrar patrones comunes que van más allá de las condiciones creadas por el investigador, como el acercamiento a través de entrevistas, por ejemplo. Asimismo, los relatos cuentan con una dimensión comparativa donde se *teoriza* porqué una parte de la vida cotidiana ha cambiado. Aquellas especulaciones a veces encuentran eco entre sí, dando pistas de aquello que se identifica como inseguro y a su vez, rompiendo con la aparente homogeneidad arrojada por las encuestas (2011: 106).

Tomando lo anterior como referencia, presento los resultados del procesamiento de datos incluyendo algunos fragmentos de las entrevistas. Mediante la elaboración de gráficos y tablas es fácil ubicar tendencias. Construir parámetros mediante la escala de Likert (*muy seguro, algo seguro, es igual, algo inseguro y muy inseguro*) hace fácil la lectura de cómo se percibe el espacio en términos de seguridad/inseguridad. Sobre el parámetro *es igual*, hace referencia a no notar distinciones entre lo *seguro e inseguro*. Los relatos referentes al por qué se sienten de esa forma los estudiantes, ayudan a entender la dimensión subjetiva del problema y a su vez, identificar patrones que pasan desapercibidos en las preguntas cerradas.

Dentro de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales el sentimiento de inseguridad no se configura de forma homogénea sobre el espacio. Por ello fue crucial elaborar categorías que determinan la experiencia de inseguridad en la Facultad a partir de los relatos sobre la inseguridad. En específico, construí las categorías tomando en cuenta aquellos elementos que se repetían en los relatos de quienes se sentían algo seguros, algo seguros e inseguros. Esta decisión la tomé porque noté que lo que cambiaba en cada escala era la cercanía con la que percibían la posibilidad de que algo les pudiese ocurrir, o bien, que ya les hubiese ocurrido. De esta manera, es posible identificar que no es solo factor que preocupa las personas porque *lo amenazante* tampoco corresponde a un solo elemento y como explica Kessler, ello “conlleva que las explicaciones sobre sus causas también sean plurales” (Kessler, 2011: 143).

Las categorías que elaboré son acoso sexual, hora del día y el lugar, la gestión de la seguridad desde el ámbito institucional y estudiantil, la distancia y proximidad, la deslocalización de las amenazas y la peligrosidad del *otro* ajeno a la Universidad. Dichas categorías las abordaré a lo largo del capítulo.

IV.IV EL ESPACIO



Gráfica 5. En términos de seguridad ¿Cómo te sientes en la FCPyS? Elaboración propia.

En la *gráfica 5*, se muestra que el 62.5% de las y los estudiantes se sienten *algo seguros*. En cuanto a quienes se sienten *algo inseguros*, las mujeres se encuentran por encima de los hombres con 16.7% frente al 12.5% de estos últimos. Los hombres expresaron sentirse *muy seguros*, lo cual se representa con 20.8% mientras que las mujeres un 16.7%. En la opción de quienes se sienten muy inseguros se aprecia un incremento de la respuesta de los hombres con 4.2% frente a un 0% por parte las mujeres. Finalmente, la categoría de *es igual*, se representa con 4.2% que corresponde al caso de mujeres y un 0% en el caso de los hombres. Aunque mi muestra no fue representativa, los datos obtenidos pueden ser puestos a prueba, así como utilizados como punto de partida para investigaciones en torno al sentimiento de inseguridad diferenciado por género en universidades.

En otro tenor, Quienes reportan sentirse muy seguros, en su mayoría aseguran no haber sido víctimas de algún delito o alguna forma de violencia. El siguiente ejemplo, si bien denota un privilegio de clase, como lo es poder utilizar un auto para trasladarse a la escuela, ejemplifica lo anterior:

Nunca he sufrido algún asalto y en general llego y me voy en coche. No he tenido problemas de violencia, solo me han robado un folder con apuntes (Respuesta obtenida a través del cuestionario 01/10/19, mujer estudiante de Ciencias de la Comunicación, 22 años, 5° semestre).

Un hallazgo peculiar en dicha categoría fue que no se resaltaron elementos positivos para sentirse algo seguros, sino negativos. Ello es relevante porque denota, que las y los estudiantes tienen más presentes los elementos que les inquietan pese a no haberlos vivido de forma directa. De esta afirmación deriva también la importancia de conocer los relatos para poder desagregarlos y conocer de forma genuina, aquello que preocupa al sector estudiantil. A continuación, recupero una serie de fragmentos que ejemplifican lo anterior.

Hay profesores que acosan a mujeres y también alumnos (Respuesta obtenida a través del cuestionario 30/09/19, mujer estudiante de Ciencias de Comunicación, 21 años, 7° semestre).

Nunca me ha pasado nada, pero he escuchado que de camino para acá asaltan. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 04/10/2019, hombre estudiante de Ciencias de la Comunicación, 20 años, 5° semestre).

Depende de la hora, en la noche ya no me siento segura (Respuesta obtenida a través del cuestionario 04/10/2019, mujer estudiante de Relaciones Internacionales, 20 años, 5° semestre).

No me siento tan segura porque sé de feminicidios, como el de Lesvy que pasó cerca del anexo de Ingeniería (Respuesta obtenida a través del cuestionario 01/10/2019, mujer estudiante de Sociología, 21 años, 5° semestre).

Nunca me ha pasado nada, como asaltos o algo así en la facultad a pesar de que salgo a las 9 de la noche (Respuesta obtenida a través del cuestionario 01/10/2019, hombre estudiante de Ciencia Política, 22 años, 5° semestre).

Es relevante que en los relatos se resalten elementos como la peligrosidad del otro, debido a que se cruza con la suposición de ser o no de la comunidad estudiantil porque se señala la desconfianza respecto a las personas externas que ingresan debido a la falta de vigilancia y se les vincula con otras problemáticas, como la venta de drogas.

Es que dejan pasar a cualquiera (Respuesta obtenida a través del cuestionario 05/10/2019, mujer estudiante de Relaciones Internacionales del SUA, 21 años, 9° semestre).

No hay vigilancia, hay presencia de gente externa a la facultad y presencia de narcomenudeo (Respuesta obtenida a través del cuestionario 01/10/2019, hombre estudiante de Ciencias de la Comunicación, 21 años, 7° semestre).

En un intento por cartografiar lo amenazante, menciona Gabriel Kessler, las personas ensayan divisiones espaciales para diferenciar el peligro de la seguridad (Kessler, 2011:149). Lo anterior es referido por los estudiantes cuando se aborda el tema de los espacios donde se sienten más seguros y menos seguros dentro de la Facultad, dilucidando así ciertos elementos que generan preocupación, pero también protección, confianza o seguridad. Fue así como mediante la pregunta *¿dónde te sientes inseguro/seguro?* Al tiempo que se ahondó en el porqué, fue más fácil identificar los elementos espaciales que podrían mejorarse para tener una experiencia más agradable dentro de la Facultad.

Según la *tabla 1*, los tres espacios ubicados como más seguros son la explanada baja con 22.6%, la explanada alta con 14.8% y la zona comercial con 13.9%. Los tres espacios anteriores son para los estudiantes encuestados, espacios donde hay muchas personas, la mayoría estudiantes y en caso de que suceda algo, podrían auxiliarte. El hecho de que siempre haya personas, según su opinión, hace difícil que se sufra algún incidente que genere preocupación como robo, secuestro o acoso.

En cuanto a los lugares identificados como los más inseguros, siguiendo la *tabla 1*, se ubican el estacionamiento de profesores con 16%. En segundo lugar, está el estacionamiento de estudiantes con 14.9%. En ambos estacionamientos los estudiantes señalan que la afluencia de personas es baja, son espacios poco iluminados y, además, han escuchado relatos de asaltos a transeúntes. En tercera instancia se encuentran los baños con un 11.7%. El caso de los baños es más significativo para mujeres que para hombres porque las mujeres son quienes consideran que algo les puede pasar y toman algunas

precauciones, como ir acompañadas o no ir a ciertos baños, por ejemplo, los del edificio A y B que, además, son los que se encuentran en peores condiciones. La cuestión del sexo será abordada al final de este apartado. Por otro lado, los hombres también señalan los baños del edificio B como los más inseguros y coinciden con las mujeres al decir que en las noches están muy solos.

Dentro de la facultad ¿Qué lugares o zonas consideradas más seguras?			Dentro de la facultad ¿Qué lugares o zonas consideradas más inseguras?	
Explanada baja	22.6%		Estacionamiento de profesores	16%
Explanada alta	14.8%		Estacionamiento de estudiantes	14.9%
Zona comercial	13.9%		Baños	11.7%
Salones en general	9.6 %		Jardines traseros (a lado del estacionamiento de profesores)	8.5%
Edificio D	8.7%		Canchas	6.4%
Biblioteca	6.1%		Entradas a la Facultad	6.4%
Cafetería	4.3%		Jardín digital A	5.3%
Edificio H	3.5%		Atrás del edificio H	4.3%
Jardín digital A	3.5%		Jardín digital B	4.3%
Jardín digital B	2.6%		Paradas del Pumabús	3.2%
Edificio A	2.6%		Pasillos que están entre los edificios	3.2%
Edificio G	1.7%		Periferia de la Facultad	3.2%
Baños	0.9%		Rampa de acceso	3.2%
Edificio F	0.9%		Camino verde	2.1%
Edificio B	0.9%		Salones vacíos	2.1%
Ninguna	0.9%		Cafetería	1.1%
Jardines traseros (a lado del estacionamiento de profesores)	0.9%		Edificio B	1.1%

Edificios donde hay cámaras	0.9%		Ninguna zona	1.1%
Estudios de televisión	0.9%		Pisos más altos de todos los edificios	1.1%
			Último piso del edificio B	1.1%
Total	100%		Total	100%

Tabla 1. Dentro de la facultad ¿Qué lugares o zonas consideradas más seguras/inseguras? Elaboración propia.

Los relatos anteriores dejan al descubierto que el horario es un elemento que condiciona el espacio. Sin embargo, hay condiciones propias del espacio que lo vuelven poco agradable, tal como el hecho de encontrarse en mal estado:

“Decido caminar los pasillos del edificio A en donde aún prevalecen algunas pintas hechas durante los días de paro y movilización estudiantil. Me sorprende que, en el baño de mujeres, se hayan cubierto con pintura algunas pintas con consignas políticas mientras que, dentro de los cubículos de éste, hay hilos de conversaciones que no fueron cubiertos. En cuanto a las condiciones del baño, así como de los pasillos y el edificio, lamentablemente, se encontraban igual que siempre. Es decir, sin papel, sin jabón, con pelo en los lavabos y en el piso, algunos restos de envoltura de productos”. Fragmento extraído del diario de campo, 9 de noviembre de 2018, turno matutino.

Identificar los espacios que son considerados como inseguros dependiendo del sexo no estaba contemplada originalmente. Este cruce de variables lo añadí a modo de contar con una representación numérica de aquello que se repetía en los relatos. Es importante resaltar que, para sistematizar las respuestas por sexo solo tomé un solo lugar con inseguro. Como hallazgos relevantes resalta que los hombres identifican el estacionamiento de estudiantes como inseguro seguido. Para las mujeres el baño es el espacio más inseguro. El recuento se hizo por el número de personas de cada sexo debido a que, de esta manera, es más claro dimensionar cuántos estudiantes identifican ciertos lugares como inseguros.

Sexo				Lugares identificados como los más seguros
Mujeres		Hombres		
1		1		Atrás del edificio F
1				Atrás del edificio H
8		2		Baños
1		0		Cafetería
1		1		Camino verde
2		1		Canchas
3		3		Entradas a la Facultad
3		6		Estacionamiento de estudiantes
0		3		Estacionamiento de profesores
0		1		Jardín digital A
1		0		Jardín digital B
1		1		Jardines traseros
1		0		Ninguna zona
1		0		Parada del pumabús
0		2		Pasillos que están entre edificios
0		2		Periferia
0		1		Salones vacíos
Total	24	Total	24	

Tabla 2. ¿Qué lugar identificas cómo inseguro? Elaboración propia

IV. V DISTANCIAMIENTO, PROXIMIDAD Y LA DESLOCALIZACIÓN DE LAS AMENAZAS

Como ya mencioné, no todos los estudiantes han vivido algún evento delictivo dentro de la Facultad, pero haber escuchado relatos de otros estudiantes ha provocado que consideren al delito una experiencia de la que nadie está exento, tal como lo narra un estudiante de la carrera de antropología:

Nunca me ha pasado nada, pero no me siento completamente seguro porque he escuchado que a compañeros los han asaltado en la rampa o estacionamiento y también afuera ha habido intentos de secuestro y asaltos (Respuesta obtenida a través del cuestionario 4/10/2019, hombre estudiante de Antropología, 23 años, 5° semestre).

Asimismo, están los delitos que han sido difundidos por la prensa y, que han generado un sentimiento de inseguridad en estudiantes:

Nunca me ha pasado nada, pero conozco casos de violaciones, acoso y robo por noticias (Respuesta obtenida a través del cuestionario 30/09/2019, mujer estudiante de Antropología, 19 años, 1er semestre).

Asimismo, haber escuchado casos sobre accidentes viales en las inmediaciones de la Facultad repercute en cómo se sienten los estudiantes en términos de seguridad como lo expresa un estudiante a continuación:

Nunca me ha pasado nada, pero he escuchado casos de acoso o atropellamientos y por lo mismo creo que podría pasarme algo dentro o fuera de la Facultad. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 04/10/2019, hombre estudiante de Ciencias de la Comunicación, 23 años, 1er semestre).

Siguiendo a Gabriel Kessler, los relatos cuentan con una dimensión comparativa articulada por emociones, acciones y representaciones (Kessler, 2011: 16). Los relatos según Kessler, entrañan patrones comunes y dilucidan grados de preocupación, soluciones, propuesta u orientaciones (2011,

105). En este sentido, se enmarcan los elementos que vuelven insegura o segura la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales frente a otros espacios.

El distanciamiento y la proximidad son categorías que auxilian para conocer los elementos identificados como amenazantes (2011). A través de los cuestionarios los estudiantes señalaron que, dentro de la Facultad, C.U y la CDMX hay un contexto específico que posibilita que sucedan o no ciertos eventos. Un motivo por el cual los alumnos se sienten algo seguros es porque esas barreras imaginarias se han transgredido. Para explicar lo anterior, he elaborado la *figura 1* en donde se observan tres circunferencias; la más grande representa a la Ciudad de México que alberga en su interior a Ciudad Universitaria y ésta a su vez, a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Los límites entre cada una en la vida real son difusos pero la utilidad del diagrama, radica en comprender que hay relatos específicos en cada espacio.

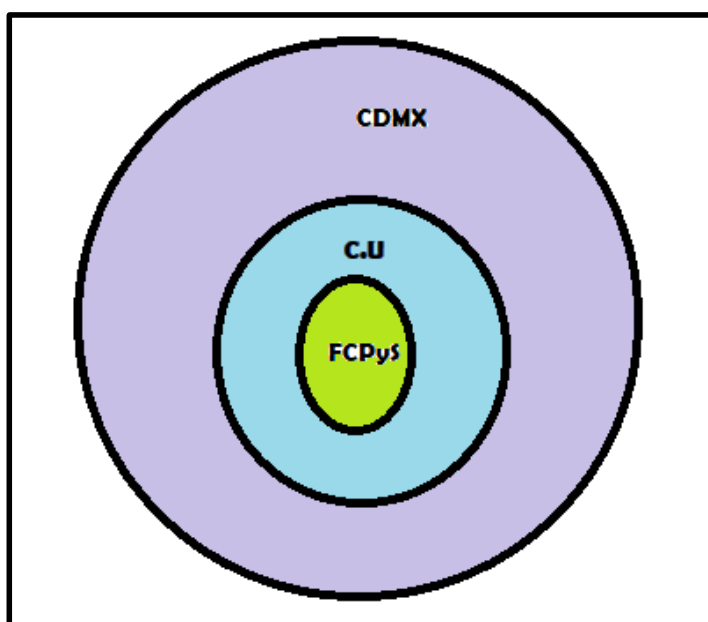


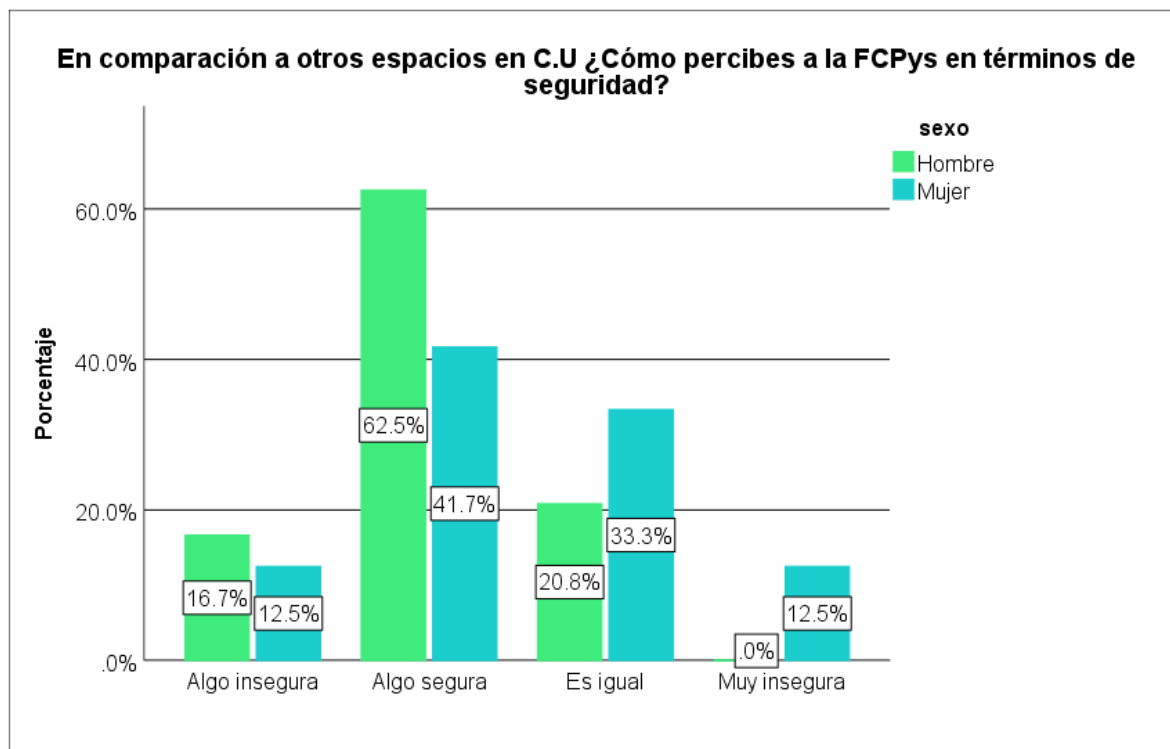
Figura 1. Los límites entre la Ciudad de México (CDMX), Ciudad Universitaria (C.U) y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS). Elaboración propia.

Según la población encuestada, en los tres espacios señalados en la *figura 1* hay elementos que los hacen sentir inseguros a su vez que hay acciones y representaciones que los hacen sentir seguros. Lo más significativo es que en los tres espacios se cartografiaron las amenazas y es la deslocalización del temor lo que orilla a sentir mayor inseguridad. Ese último concepto hace alusión a lo que Gabriel Kessler describe como la dificultad de *mapear* los lugares donde ocurren eventos delictivos

incivildades, ya que estos pueden tener cabida en los lugares menos esperados, como un barrio de buena reputación (Kessler, 2011)

Cuando les pedí a los estudiantes comparar la Facultad en relación a otros espacios en C.U, ellos respondieron que tienden a localizar las amenazas en el Campus Central, donde se reporta presencia de narcotráfico, asaltos, alta afluencia de personas que no son estudiantes ligado a la falta de delimitación espacial.

En términos cuantitativos, en la *gráfica 6* lo anterior se refleja como percibir algo segura y muy segura a la Facultad respecto a otros espacios dentro de Ciudad Universitaria. La mayoría de hombres, representado con un 62.5% se siente algo seguros frente al 41.7% de las mujeres que se sienten algo seguras. Del porcentaje de quienes no notan ninguna diferencia en términos de seguridad el caso de las mujeres es mayoritario y representado con el 33.3% respecto al 28.8% percibido por los varones. De los varones, el 16.7% se sienten muy seguros mientras que las mujeres 12.5%. Esta última cifra en ellas se repite para el caso de percibir la Facultad respecto a otros espacios como muy insegura. Ninguno de los hombres entrevistados percibe muy insegura la Facultad a comparación de otros lugares en Ciudad Universitaria.



Gráfica 6. En comparación a otros espacios en C.U ¿Cómo percibes a la FCPyS en términos de seguridad?

Elaboración propia.

En cuestión de género, es necesario indagar el motivo por el cual las mujeres creen que no hay diferencia en términos de seguridad entre la Facultad y otros espacios de C.U., pero la mayoría de ellas, identifican como muy inseguro el espacio que frecuentan todos los días. Como una aproximación que será abordada más adelante, la deslocalización de las amenazas y la poca eficacia de las autoridades para tratar las problemáticas, en este caso de violencia sexual, provoca que no exista un lugar donde se sientan plenamente seguras.

Es necesario recalcar que sentirse *igual* dentro de la Facultad, así como en otros espacios no denota indiferencia sino una pérdida de la identificación de los lugares amenazantes, anunciando de esa forma proximidad de la amenaza, señalada como temor al delito:

En todos lados han sucedido acoso o intento de secuestro. Respuesta obtenida a través del cuestionario 01/10/2019, mujer estudiante de Relaciones Internacionales, 20 años, 5° semestre).

No porque sea una Facultad va a estar excluida de los eventos que pasan en C.U. Respuesta obtenida a través del cuestionario: 30/09/2019, mujer estudiante de Antropología, 20 años, 1er semestre).

No está en el campus central y por lo tanto es propensa a que pase algo. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 01/10/2019, mujer estudiante de Sociología, 21 años, 7° semestre).

También existe la opinión compartida entre hombres y mujeres de percibir la Facultad como un espacio algo seguro, porque es menos probable que ingresen personas ajenas por la lejanía de la misma respecto al campus central.

No hay tanta gente desconocida como en islas. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 04/10/2019, hombre estudiante de Ciencias de la Comunicación, 20 años, 5° semestre).

Paradójicamente, hay quienes consideran que es una ventaja que la Facultad esté aislada porque debido a su lejanía y la presencia mayoritaria de estudiantes, no cualquiera entra.

A pesar de que está abierto a todo el público, está aislado y puede que entren personas ajenas. Los estudiantes se cuidan entre sí, los agresores se piensan dos veces en atacar a alguien, al menos en esta Facultad. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 05/10/2019, mujer estudiante de Ciencia Política en SUA, 32 años, 2° semestre).

También mencionan zonas que están en mayor ventaja que la Facultad debido al control del acceso y el orden interno de cada recinto.

En derecho o contaduría se siente mejor el ambiente es más ordenado, tanto administrativo como en general, sabes en derecho por ejemplos a donde ir. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 05/10/2019, mujer estudiante de SUA, 25 años, 5° semestre).

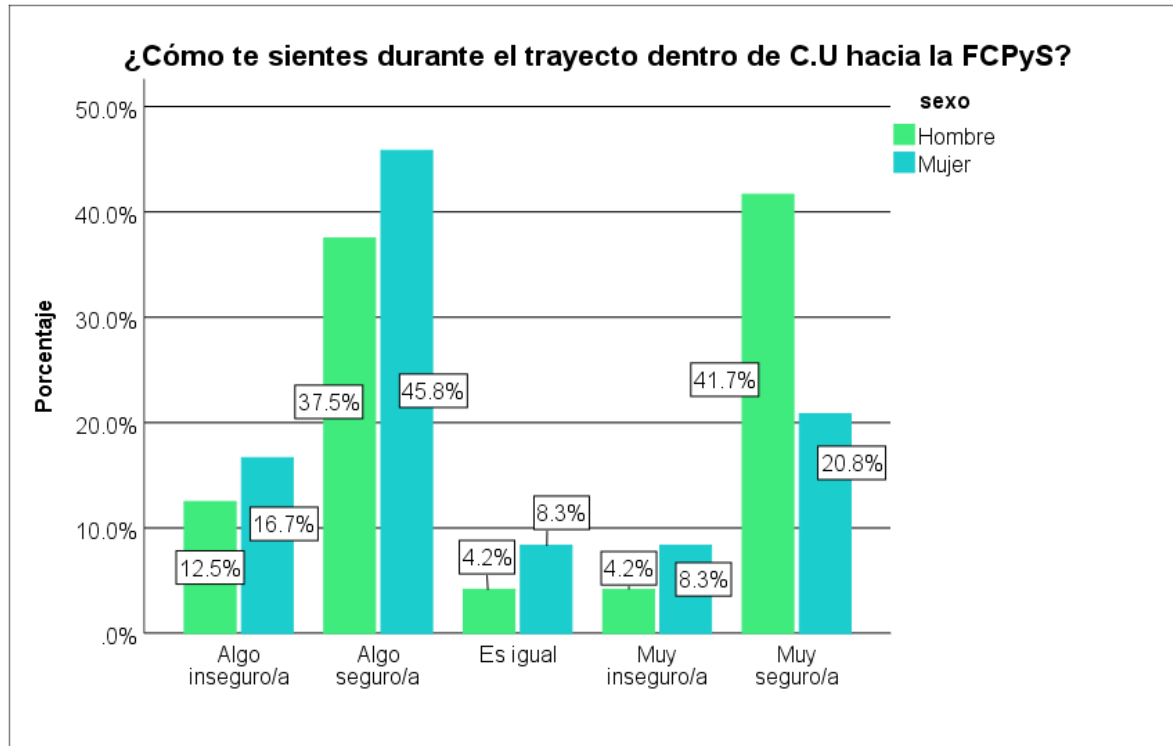
En otro tenor, están quienes identifican las mismas fallas tanto en la Facultad como en el resto de Ciudad Universitaria, por ejemplo, los casos de acoso, la falta de alumbrado y vigilancia.

En todos lados han sucedido acoso o intento de secuestro. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 01/10/2019, mujer estudiante de Relaciones Internacionales, 20 años, 5° semestre).

Es el mismo alumbrado en todos lados y la vigilancia es escasa. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 05/10/2019, hombre estudiante de Ciencias de la Comunicación de SUA, 32 años, 9° semestre)

El tema de movilidad también lo abordé durante la entrevista, aunque de forma somera ya que pregunté únicamente sobre cómo se sentían en términos de seguridad durante el trayecto hacia la Facultad. En la *gráfica 7*, los estudiantes varones son los que se sienten mayoritariamente muy seguros con 41.7% mientras que las mujeres están casi a la mitad de esa cifra con 20.8%. En la categoría de quienes perciben algo seguro el trayecto, destacan las mujeres con 45.8% frente a 37.5% de hombres. En tercer lugar, se encuentra la categoría de algo inseguro donde se encuentran al frente a mujeres con 16.7% y los hombres representados con 12.5%. Quienes no sienten alguna diferencia

en el trayecto por compararlo con la experiencia urbana fuera de la Universidad, las mujeres casi duplican el porcentaje de los hombres con 8.3% frente al 4.2% reportado por ellos. Las cifras anteriores se repiten respectivamente para mujeres y varones.



Gráfica 7 ¿Cómo te sientes durante el trayecto de C.U hacia la FCPyS? Elaboración propia

Recuperando algunos relatos que matizan sentirse plenamente seguros y seguras destacan los siguientes:

Depende de la hora porque ahora salgo temprano y me siento bien porque hay luz, pero cuando salía en la noche, me sentía insegura, no me gustaba caminar por ahí. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 30/9/2019, mujer estudiante de Relaciones Internacionales, 18 años, 3° semestre)

Cuando llego me siento seguro porque hay mucha gente. pero en la noche está solo y no hay algún tipo de seguridad UNAM que pueda auxiliar (Respuesta obtenida a través del cuestionario 30/9/2019, hombre estudiante de Ciencias de la Comunicación, 21 años, 5° semestre).

Está solo, no hay vigilancia a pesar de la carpa porque no hay vigilante. No hay camino para peatones que este alumbrado, ni la ciclopista está alumbrada (Respuesta obtenida a través del cuestionario 30/9/2019, mujer estudiante de Relaciones Internacionales, 33 años, 8° semestre).

Tienes que caminar rápido porque en la noche no hay iluminación y he escuchado que hay hombres que caminando o en auto te persiguen (Respuesta obtenida a través del cuestionario, 30/09/19, mujer 20 años, estudiante de Relaciones Internacionales, 5° semestre).

Cuando llego en auto me siento muy seguro porque la entrada para autos es restringida. Solo me siento inseguro del lado de santo domingo cuando llego en metro por las historias de asalto (Respuesta obtenida a través del cuestionario 4/10/2019, hombre 24 años, estudiante de Antropología, 5° semestre).

Hay personas durante el trayecto, pero no estás exento de un robo con arma de fuego (Respuesta obtenida a través del cuestionario 1/10/2019, hombre 21 años, estudiante de Ciencias de la Comunicación, 7° semestre).

Hay vigilantes, pero no es nada difícil que te suban a un auto, es decir que te secuestren (Respuesta obtenida a través del cuestionario 1/10/2019, mujer 21 años, estudiante de Sociología, 5° semestre).

Abordar las problemáticas de inseguridad dentro de la Facultad, llevó al estudiantado a hablar de su experiencia fuera de la Universidad y a hacer comparaciones entre ambos espacios donde destaca el reconocimiento del *otro*-estudiante como elemento que potencia la seguridad:

Hay gente que conozco, a comparación del circuito que transito fuera de aquí, donde hay gente que no conozco. Lo veo por capas, la Facultad es seguro, el circuito no porque es la capa que cruza con la ciudad. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 05/10/2019, hombre estudiante de Antropología, 24 años, 5° semestre).

Lo que más destaca de percibir más seguro C.U en comparación de la colonia en la que se vive, es la presencia de estudiantes universitarios que pueden auxiliar en caso de vivir una situación que les haga sentir inseguridad como lo relatan diversos estudiantes:

Fuera de la Facultad me siento menos en confianza, ni sé qué hacer en la calle, me pongo más nerviosa que entre estudiantes. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 30/09/2019, mujer estudiante de Ciencias de la Comunicación, 19 años, 3° semestre).

Cada persona trata de sacar lo mejor de sus valores en C.U a comparación de mi colonia que lo hacen cuando les conviene. Respuesta obtenida a través del cuestionario 05/10/2019, hombre estudiante de Ciencias de la Comunicación en SUA, 32 años, 9° semestre).

Hay estudiante que señalan que su colonia es muy insegura debido a índices delictivos o a acciones que experimentan de forma cotidiana pero que les genera desagrado:

Esta horrible la colonia de Santo Domingo, hay muchos vagabundos, son bien guarros; te chiflan, sientes su mirada aquí encima y hay más gente tomando en la calle. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 05/10/2019, mujer estudiante de Relaciones Internacionales en SUA, 21 años, 9° semestre).

Hay estudiantes que identifican a su colonia muy segura debido a la infraestructura de vigilancia y al nivel socioeconómico:

En mi colonia no pasa nada sino en los alrededores. Por el nivel económico eso no pasa, hay pequeños dealers, pero no grandes mafias. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 04/10/2019, hombre estudiante de Ciencias de la Comunicación, 20 años, 5° semestre).

En mi colonia hay más vigilancia y colaboran autoridades y vecinos. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 01/10/2019, mujer estudiante de Ciencias de la Comunicación, 18 años, 1er semestre).

La seguridad en mi colonia, que es un fraccionamiento que tiene su propio cuerpo de seguridad, es más efectiva que aquí en la UNAM. En mi colonia no ha ocurrido algún

incidente. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 0410/2019, hombre estudiante de Antropología, 23 años, 5° semestre).

En el *gráfico 8* se indica que para hombres el porcentaje es el mismo para quienes se sienten muy seguros y algo seguros, el cual se representa con 37.5%. Para las mujeres prevalece sentirse algo seguras con 33.3% y en segundo lugar sentir que las condiciones son iguales ya que alcanza el 25% esa respuesta. Los hombres reportan sentirse *igual* en 16.7% y la categoría *algo inseguros* ocupa el cuarto lugar con 8.3%. Llama la atención que las mujeres casi triplican ese último porcentaje que para ellas se expresa en 20.8%. Una vez más, los hombres no reportan sentirse muy inseguros como sí lo hacen las mujeres, aunque con el bajo porcentaje de 4.2%.

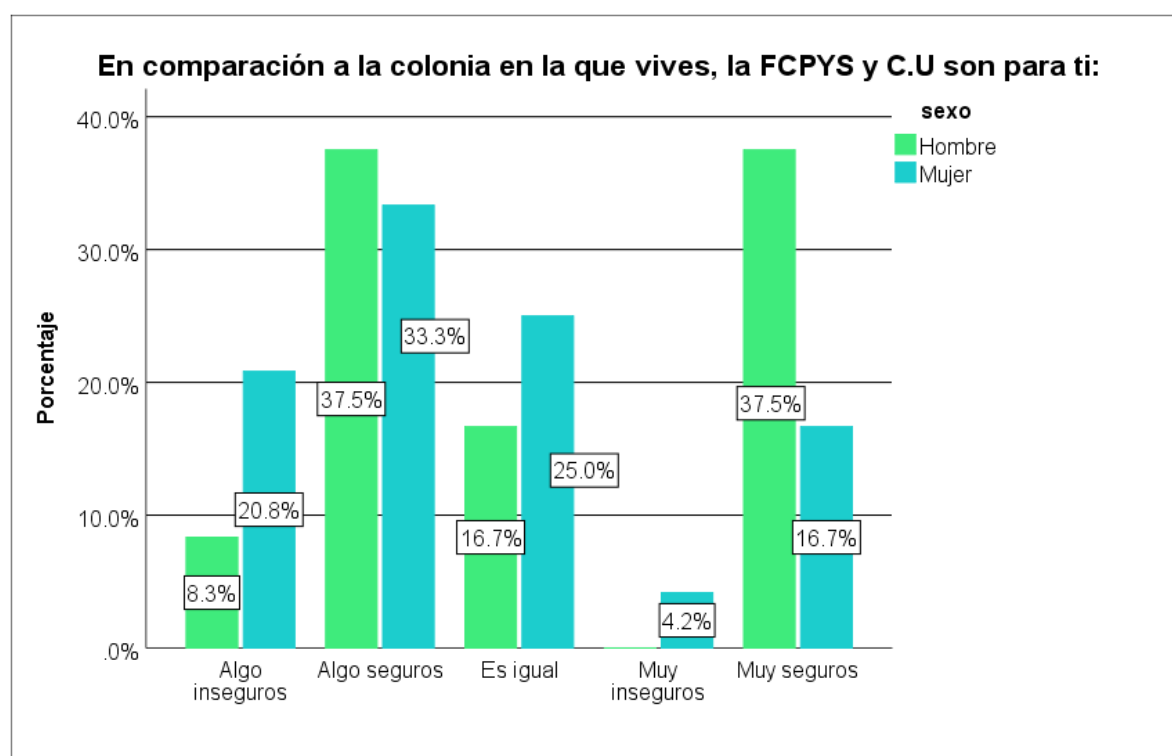
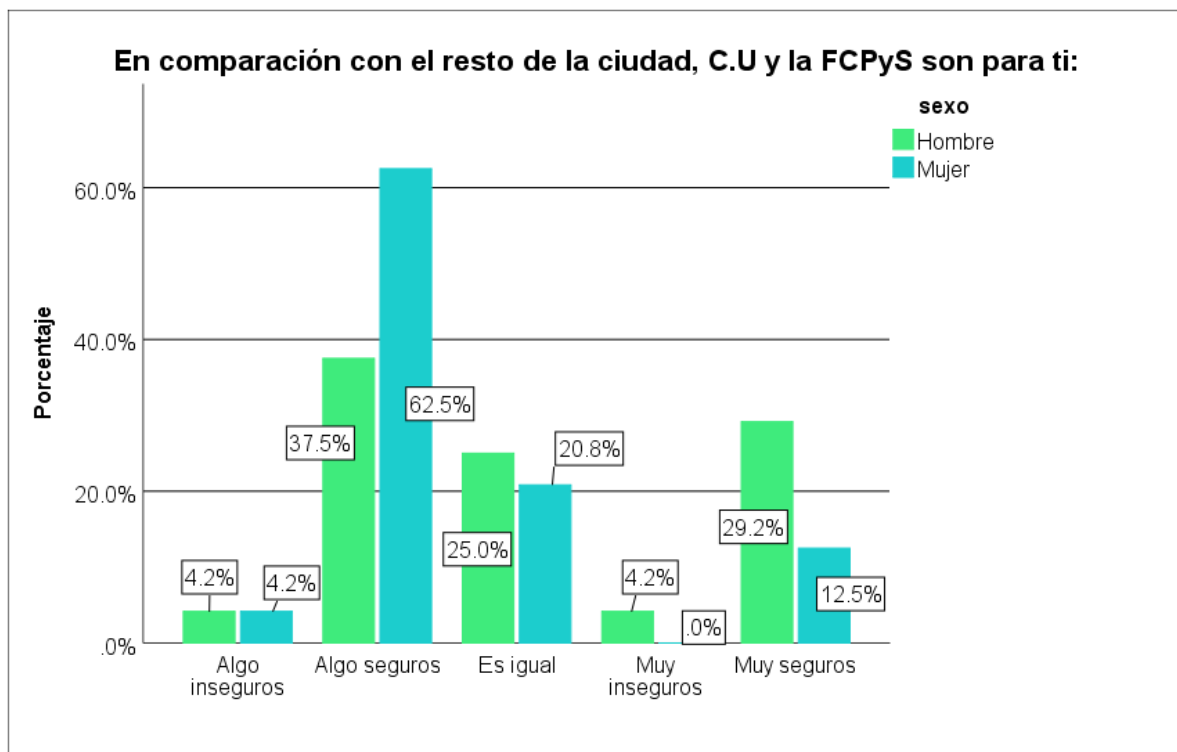


Gráfico 8 En comparación a la colonia en la que vives, la FCPyS y C.U son para ti:

Elaboración propia.

En la *gráfica 9* se observa que la mayoría percibe algo seguros Ciudad Universitaria y la Facultad. Esto se representa con 62.5% de las mujeres y 37.5% de los hombres. Los hombres los perciben como muy seguros 29.2% mientras que para las estudiantes esa cifra es de 12.5%. En la categoría *algo inseguros* se presenta la misma cifra que corresponde a 4.2 y la categoría *es igual* es la que presenta menor disparidad entre los porcentajes, ya que para los varones se representa con 25% y para mujeres

en 20.8%. Ninguna mujer identifica ambos espacios como muy inseguros mientras que 4.2% los identifican de esa forma.



Gráfica 9. En comparación con el resto de la ciudad, C.U y la FCPyS son para ti:
Elaboración propia

Volviendo a la dimensión de los relatos, los estudiantes reportan que en la ciudad hay colonias o lugares más peligrosas que Ciudad Universitaria, es decir, fuera de la C.U hay una cartografía de las amenazas más evidente:

Hay zonas mucho más peligrosas en la ciudad. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 30/09/2019, estudiante de Ciencias de la Comunicación, 21 años, 3° semestre).

Es importante que, pese a que Ciudad Universitaria se señala como un espacio seguro frente a otros en la Ciudad de México, los estudiantes identifican ciertos elementos dentro del campus que lo vuelve parcialmente inseguro, tal como se reporta a continuación:

Hay lugares en el resto de la ciudad muy seguros como plazas o colonias e incluso C.U. sin embargo en C.U pueden ocurrir asaltos u otros delitos. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 30/09/2019, hombre estudiante de Sociología, 24 años, 5° semestre).

Hay lugares más inseguros, o sea con menos vigilancia. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 01/10/2019, mujer estudiante de Ciencias de la Comunicación, 18 años, 1er semestre).

Sobre el tema de la llamada comunidad universitaria, es destacable que uno de los elementos que la componen es el compañerismo, que implica apoyo y confianza. Eso es relevante porque condiciona el sentirse o no seguro además que se liga con la experiencia de ser una persona joven y, además, estudiantes de la UNAM.

Es comunidad universitaria C.U y por lo tanto la gente piensa en otras cosas y no piensan en hacerle daño a las personas. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 01/10/2019, mujer estudiante de Ciencias de la Comunicación, 21 años, 7° semestre).

La comunidad universitaria se protege y en la calle la gente es más indiferente e individualista, es raro que te auxilien. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 30/09/2019, mujer estudiante de Relaciones Internacionales, 18 años, 3° semestre).

Respecto a la categoría *es igual*, permite que los estudiantes enmarquen su experiencia fuera y dentro de Ciudad Universitaria como una constante. Es decir, sin ningún matiz en términos de seguridad porque es posible que en ambos lugares se viva algún incidente delictivo.

C.U es un reflejo de la ciudad, aquí en C.U hay de todo. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 05/10/2019, mujer estudiante de Ciencias de la Comunicación de SUA, 26 años, 2° semestre).

En ambos espacios pueden asaltarte o secuestrarte, no hay garantía de seguridad dentro del campus. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 30/09/2019, mujer estudiante de Ciencias de la Comunicación, 18 años, 1er semestre).

No sabes con qué te puedes enfrentar, cualquier cosa puede pasar estés donde estés.
(Respuesta obtenida a través del cuestionario 30/072019, mujer estudiante de Ciencias de la Comunicación, 19 años, 3° semestre).

IV. VI HORA DEL DÍA Y AFLUENCIA DE PERSONAS

Al preguntar a los estudiantes en qué horario se sienten más seguros, 53.3% respondió que en la mañana y 43.3% en la tarde, tal como se ve en la *tabla 2*. Quienes se refirieron a dichos horarios como los más seguros, coinciden en que cuando es de día hay mayor visibilidad y que al ir en el horario matutino, hay más gente conocida durante la mañana y la tarde. Siguiendo la *tabla 2*, cuando se les preguntó sobre el horario en el que se sentían más inseguros, 83.3% respondieron que en la noche. Los motivos expuestos fueron que hay poca visibilidad y, por lo tanto, incrementa la posibilidad de que te suceda algo.

Además, existe una creencia compartida de que los eventos delictivos y las amenazas hacia la integridad, ocurren en la noche. Por otro lado, los estudiantes identifican la noche y la baja afluencia de personas como elementos que posibilitan la comisión de delitos:

Hay espacios en la noche muy solos, como la rampa de la entrada y han denunciado delitos como robo y secuestro frente a la Facultad. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 30/09/2019, hombre estudiante de Ciencias de la Comunicación, 21 años, 7° semestre).

¿En qué horario te sientes más seguro/a?		¿En qué horario te sientes más inseguro/a?	
Mañana	53.3%	Mañana	4.2%
Tarde	43.3%	Tarde	10.4%
Noche	1.7	Noche	83.3%
Ninguno	1.7%	Ninguno	2.1%

Total	100%		Total	100%
-------	------	--	-------	------

Tabla 3. ¿En qué horario te sientes más seguro/a - inseguro/a? Elaboración propia.

Por otro lado, estudiantes del Sistema Universitario Abierto (SUA) reportan que los sábados, la Facultad se vacía en las primeras horas de la tarde. La baja afluencia de personas y medidas como el cierre de la entrada principal de la Facultad y de entradas a edificios, genera incertidumbre frente a situaciones de riesgo. Así lo explica un estudiante del SUA:

En caso de una emergencia, sería difícil pedir ayuda porque los accesos a la Facultad y a edificios no están todos abiertos. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 5/10/2019, hombre estudiante de Ciencia Política, 22 años, 2° semestre).

Cabe señalar que la Facultad está alejada del campus central donde se concentra la mayor afluencia de estudiantes y ello es considerado por algunos estudiantes como una desventaja como lo expresa una estudiante de Relaciones Internacionales a continuación:

La Facultad está lejos de la mano de Dios, no hay a donde correr, no hay autoridades de seguridad y no las conoce. En el Tec [se refiere al Tecnológico de Monterrey] hay policías por todos lados. Aquí ni enfermería hay. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 5/10/2019, mujer estudiante de Relaciones Internacionales del SUA, 25 años, 5° semestre)

El testimonio anterior es relevante porque se señala un elemento que generó descontento estudiantil y, posteriormente, una movilización para exigir condiciones más seguras. Ello es el descuidado servicio de enfermería puesto que, pese a la existencia de infraestructura, es decir, un pequeño cubículo en el edificio C, sus puertas no suelen estar abiertas para brindar atención.

Hay estudiantes que opinaron que el hecho de que la Facultad se encuentra lejos del campus central es favorable porque reduce la probabilidad de incidentes delictivos porque la mayoría de personas que transita dentro de la Facultad son estudiantes o vienen a algo específico:

Aquí la mayoría de gente es estudiante y puede ayudarte. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 30/9/2019, hombre ex-estudiante de Ciencias de la Comunicación, 23 años, proceso de titulación).

Puedo confiar en mis compañeros y conozco los rostros de quienes están por aquí. Eso es una ventaja de que esté cerrada la Facultad, es decir, cercada (Respuesta obtenida a través del cuestionario 01/10/2019, mujer estudiante de Ciencias de la Comunicación, 21 años, 7º semestre).

Para algunos estudiantes, el venir a algo específico no basta y en este sentido, señalan que el hecho de que cualquiera pueda entrar les genera inseguridad porque podría tratarse de alguien peligroso, es decir, que cometa algún delito o una falta administrativa.

IV. VII ACOSO SEXUAL

El acoso sexual, es mencionado numerosas veces por mujeres en las encuestas. Los hombres también identifican el acoso sexual como algo que podría pasarle a las mujeres pero raramente a ellos.¹¹ Un estudiante de Ciencias de la Comunicación expresa lo siguiente sobre el tema:

Nunca he vivido nada ni he escuchado relatos de personas y, de cierta forma, creo que para los hombres es más seguro, por ejemplo, a nosotros no nos acosan. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 30/9/2019, hombre ex estudiante de Ciencias de la Comunicación 23 años, proceso de titulación).

Por otro lado, el acoso sexual como amenaza se hace presente en el día a día dentro de la Facultad a través del mobiliario sonido e infraestructura de los baños del edificio A y B. Los botones de pánico colocados dentro de cada cubículo y las extensiones de lámina en puertas y compartimentos a modo

¹¹ Durante el periodo que realicé entrevistas, un estudiante varón tuvo la confianza de contarme una lamentable experiencia de abuso sexual que sufrió en las regaderas de la Alberca Olímpica. Comentó que ese evento lo afectó psicológicamente y también lo llenó de impotencia porque no tenía pruebas para denunciar. Además, temió ser objeto de burlas por parte de seguridad UNAM por ser hombre y narrar que fue violentado sexualmente. Aquel estudiante fue el único varón que me contó una anécdota en primera persona sobre violencia sexual dentro de la UNAM.

de amurallar los cubículos. recuerdan que existe una amenaza como lo expresa una amiga que compartió su opinión conmigo mientras hacía trabajo de campo:

Con el rabillo del ojo noto que alguien se aproxima. Es mi amiga A en compañía de J y E, Le pregunto que cómo está, que si ya acabaron sus clases. Me dice que sí y me pregunta qué hago yo (...) le hablo un poco sobre mi tema de investigación (...) A me comenta que nunca le ha pasado algo dentro de la Facultad pero que el hecho de haber cambiado la infraestructura de los cubículos de los baños le hace sentir insegura. (Fragmento de diario de campo, martes 7 de agosto de 2018).

El acoso sexual como ya se mencionó, ha sido señalado mayoritariamente por mujeres quienes identifican como agresores a los hombres. Una estudiante de antropología lo explica de forma muy clara:

Como mujer nunca te puedes sentir segura. En la Facultad hay gente que tiene denuncias de acoso y las mujeres están vulnerables a la violencia. En la carrera de antropología ha habido numerosas denuncias de acoso y la Facultad no ha hecho nada (Respuesta obtenida a través del cuestionario 30/9/2019, mujer estudiante de Antropología, 19 años, 1er semestre).

He escuchado relatos de acoso sexual por parte de profesores, alumnos y grabaciones en baños de mujeres. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 1/10/2019, mujer estudiante de Antropología, 20 años, 1er semestre).

Los relatos sobre acoso sexual y la falta de respuesta de las autoridades ha generado que las estudiantes más politizadas y que se reivindican como feministas, organicen métodos de denuncia alternativos como el *Tendedero*. El matiz más importante que existe es que la participación en el tendedero no depende de la ideología política sino de aquello que se tenga que decir, o mejor dicho, denunciar. El objetivo es escribir la denuncia de forma anónima en una hoja de papel y colgarla en una cuerda que simula un tendedero para colgar ropa con el fin de que cualquier persona que pase por ahí, pueda leer las denuncias colgadas, incluso la persona denunciada. En los tendederos no sólo hay casos de acoso sexual, también otro tipo de violencias contra las mujeres como comentarios y chistes misóginos:

Decido caminar hacia la explanada baja, en donde noto que sigue el tendedero de denuncias. Hay muchas más que el día jueves 8 de noviembre. Al igual que el día de ayer, muchas personas se pasan de largo, pensando a tendedero como un obstáculo que les impide caminar. Otras personas, entre ellas hombres y mujeres se quedan leyendo. Puedo decir que la indiferencia y el interés no está condicionado por el género [...] Me acerco a un par de mujeres jóvenes que están a un costado del tendedero, en una extensión de pasto. Yo pienso que son estudiantes. Les pregunto si ellas organizaron el tendedero a lo cual me responden que sí. Les hago saber que desde ayer pensaba que aquel tendedero era una iniciativa que provenía de la colectiva feminista. Me comentan que ellas son de la carrera de comunicación y van en primer semestre. Les comento que yo hago mi tesis sobre el sentimiento de inseguridad en la Facultad. Les pregunto que si puedo hablar sobre ese tema con ellas. Una de las estudiantes se muestra muy abierta y me dice que sí. La otra con entusiasmo me responde lo mismo. Me invitan a sentarme al pasto y es la más extrovertida de grupo quien me cuenta lo que ella denunció en el tendedero. Le pone un nombre: violación equiparada. Me pone triste haber leído en el tendedero que muchas de las denuncias son por abuso sexual, ya sea entre compañeros o con profesores involucrados. Ella me comenta que no se siente segura en la Facultad viendo a su agresor transitar libremente. Otra de ellas me comenta que sí se siente segura pero no por ello no está alerta. Dice que su experiencia dentro de la facultad es la misma fuera de ella. Afortunadamente esta compañera no ha sufrido algo en el espacio público que caiga dentro de la categoría “violencia”, o al menos eso relata. Me cuentan que hay personas indiferentes, han escuchado burlas e incluso alguien que fue denunciado por el contenido de sus tweets, respondió la denuncia imprimiendo un hilo de tweets donde respondía que ya no se podía bromear porque rápidamente era criminalizado. Culpaba a una exnovia por aquella denuncia. Les pregunto qué harán con aquellas denuncias. Ellas quieren proceder de forma institucional, específicamente en la reestructuración del Protocolo de Género. Me comentan que aquellas denuncias se subirán a la página de Facebook “No me quiero morir en Polakas”. Fragmento de diario de campo, 9 de noviembre de 2018.

IV.VIII LA PELIGROSIDAD DEL OTRO: DELITOS Y CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

Gabriel Kessler explica que “la peligrosidad de un lugar no puede ser definida de modo general sino relacional” (Kessler, 2011, p. 152) Con ello el autor se refiere a que un mismo espacio puede ser experimentado de forma diferente según las experiencias de clase, sexo y edad que atraviesan a la persona. En la Facultad pasa algo similar con quienes son estudiantes y aquellas personas denominadas como *externas*, es decir, que no estudian ahí y que en algunos casos, no parecen ser estudiantes. En ese sentido, se suele relacionar a *los externos* como responsables de delitos como lo detalla una estudiante de Ciencias de Comunicación:

En la semana de iniciación me dijeron que asaltaban en los baños, que había gente externa que iba a asaltar. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 30/9/2019, mujer estudiante de Ciencias de la Comunicación, 18 años, 1er semestre).

Respecto al consumo y venta de drogas se desata una polémica donde las opiniones se encuentran polarizadas. Por un lado, están los estudiantes que no encuentran problemático el consumo, pero reconocen que la venta de drogas genera dinámicas violentas en Ciudad Universitaria, incluyendo a la Facultad.

Por otra parte, los estudiantes que señalan como un elemento negativo el consumo y venta de drogas dentro de la Políticas, argumentan que propicia el acceso de personas ajenas a la Facultad:

El narcomenudeo propicia el ingreso de personas ajenas a las actividades universitarias. Esa gente viene a tomar. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 1/10/2019, hombre estudiante de Sociología, 22 años, 9º semestre).

En este sentido, también es reconocido por estudiantes la ingesta de bebidas alcohólicas lo cual para un sector de la población estudiantil provoca desconfianza, así como les lleva a comparar la Facultad con otros espacios de C.U donde eso no pasa:

Si lo comparas con medicina o ingeniería (la Facultad) nunca he visto gente consumiendo marihuana o tomando en todos lados. No digo que por el hecho de drogarse o tomar me vayan a hacer algo, pero me dan desconfianza. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 5/10/2019, mujer estudiante de Relaciones Internacionales en SUA, 21 años, 9º semestre).

Durante las observaciones en campo era común ver en el Jardín digital frente al edificio A, personas consumiendo alcohol y fumando marihuana. La frecuencia con la que estuve en dicho espacio haciendo trabajo de campo y además la ventaja de haber sido estudiante, me permitió identificar a quienes consumían y eran estudiantes o bien, gente que por la edad y además por no figurar en la planta docente, supe que no era parte de la comunidad estudiantil. A continuación, presento un fragmento de mi diario de campo donde ejemplifico lo anterior:

El jardín digital que está frente al edificio A -que es donde me encuentro- tiene una jardinera donde yace un gran ficus y a un costado, hay unas escaleras que conducen al conjunto de bancas y mesas. En la jardinera donde está el Ficus, hay un muchacho corpulento fumando un toque de marihuana. Fuma tranquilamente, sin preocupación por lo que digan quienes se encuentran a su lado o temor a ser sancionado por alguna autoridad. Hay otros jóvenes sentados, pero ellos no fuman marihuana. Algunos platican. Sin embargo, en la zona donde están las bancas, en una esquina se encuentran algunos hombres que lucen más viejos que todos los que están en el espacio. Tampoco lucen como profesores. Utilizan ropas holgadas, pantalón de mezclilla y playeras informales. Uno de ellos fuma marihuana. Las otras bancas están ocupadas por jóvenes, algunos en grupo y otros en solitario están sentados. Veo a una compañera sentada en una banca de salón rota de la paleta para escribir. No la saludo. Cerca de la mesa que ocupo, hay otras mesas ocupadas por grupos de amigos que platican y ríen. Un muchacho se aproxima a una banca desocupada y se dispone a leer, aunque por unos minutos parece que ha fallado porque su mirada se ha perdido en el horizonte del jardín digital. Volteo de nuevo hacia donde está aquel grupo de hombres fumando marihuana y reconozco a un personaje que ya he visto, este se aproxima al grupo descrito de forma amistosa. A uno de ellos hasta lo abraza. Es un hombre canoso con cabello largo recogido en una coleta. Usa lentes y su apariencia rebasa lo corpulento. Luce gordo, pero lo disimula con la edad y la ropa holgada. Viste una playera negra y un pantalón de mezclilla. No se queda mucho tiempo, ni siquiera pide un poco de aquello que fuman. Aquel hombre lo vi la

semana pasada, en las canchas y fue brevemente abordado por vigilancia UNAM [...] Me animo a acercarme al muchacho que ha abandonado sus lecturas para perderse en su celular. Lo saludo y le pregunto si puedo conversar con él un rato sobre la cuestión de la seguridad en la Facultad. Enfatizo que es para mi tesis la información recabada. Me dice que sí, parece interesado. Le pregunto si alguna vez ha experimentado alguna vivencia desagradable relacionada con la inseguridad dentro de Polakas. Me dice que no, que a pesar de que toma clases en el último horario de la noche, jamás le ha pasado nada [...] Le pregunto si percibe algún espacio inseguro dentro de la Facultad y me responde que el Jardín digital, aquel donde ambos estamos sentados. Señala que hay una bola de borrachos que se juntan ahí a tomar y fumar porque nadie le dice nada y además afirma que están ahí porque es más barato que ir a un bar u otro espacio [...] Me despido de él y me voy. Decidida a ir a mi casa, pero con una endeble convicción, me quedo un rato más porque me encuentro a una amiga quien me invita una cerveza. Me siento conflictuada por lo que me comentó aquel estudiante de comunicación. Tomo asiento en una especie de desnivel que está frente a la jardinera del Ficus. poco a poco, empieza a llegar gente conocida y mi amiga saca la segunda lata de cerveza. Tomamos tranquilamente, sin presiones de que alguien nos vaya a quitar del espacio. Lo cierto es que yo me seguía sintiendo algo incómoda por la plática que tuve hace aproximadamente 30 minutos. Pese a ello, el ambiente me parecía agradable. No me parecían ajenas a la Facultad la mayoría de las personas que estaban ahí ya que las ubicaba de vista. Recuerdo aquellas tardes y noches donde el jardín digital era una fiesta. Ahora podría parecerlo porque se escuchaba a alguien tocar su guitarra y las personas consumían tanto alcohol como marihuana. Sin embargo, en el pasado la música provenía de bocinas, había mucha afluencia de gente y los dealers aprovechaban eso para vender casi todo lo que los ahí presentes quisieran.

El toque comienza a rolar y, de hecho, se cruza con pipas que también están encendidas que se fuman lentamente. Un joven quizá de 30 años se nos acerca para preguntarnos si vendemos marihuana. Yo respondo tajantemente que no, mi amigo que toca la guitarra lo ignora y mi amiga que sacó las cervezas decide darle más información. Le señala que en una de las mesas de concreto, en la esquina superior derecha del conjunto, está el dealer. El dealer, figura temida por muchos y buscada hasta el hartazgo por otros tantos, resultó ser el hombre al que saludó enérgicamente el señor de coleta y lentes que he visto antes. Escucho posteriormente

un comentario sobre la calidad de la marihuana que vendía. Al parecer a veces es regular en otras ocasiones es mala. Fragmento de diario de campo, 13 de agosto de 2018.

IV.IX LA GESTIÓN DE LA INSEGURIDAD DESDE EL ÁMBITO INSTITUCIONAL

La falta de capacitación de Seguridad UNAM, aunado a su ausencia y falta de respuesta por parte de las autoridades, son elementos cruciales para no sentirse plenamente seguros dentro de la Facultad:

No hay seguridad, las patrullas no están, el personal tampoco está capacitado para auxiliar en casos de emergencia. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 30/9/2019, hombre estudiante de Ciencias de la Comunicación, 21 años, 5° semestre).

Cuando salgo en las noches no hay vigilancia. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 01/10/2019, mujer estudiante de Ciencias de la Comunicación, 18 años, 1er semestre.

Me siento inseguro por todos los casos de robos, violaciones, abuso de poder e ineficiencia de seguridad UNAM. (Respuesta obtenida a través del cuestionario 01/10/2019, hombre estudiante de Ciencias de la Comunicación, 19 años, 3° semestre).

Por otro lado, resalta en la investigación un lamentable caso de intento de suicidio dentro de las instalaciones. Lo más relevante de aquel suceso fue la rápida atención a la joven, aunque no por parte de la persona al frente de la enfermería sino por personal de vigilancia:

Casi frente a la parte trasera del anexo del edificio F noto que una muchacha de baja estatura y cabello corto llora desconsoladamente. A su lado hay un hombre corpulento que le dobla el peso y al menos 40 cm. más alto que ella. Al inicio creo que se trata de una pelea de pareja, sin embargo. Él no habla y ella sólo llora. Él no la abraza, sólo permanece a su lado. No se escuchan reclamos, sólo aquel llanto que parece interminable y que seguramente, sólo ella comprende. Me siento algo ansiosa y confundida con ganas de ayudar, pero también de irme de ahí. Llega a mí el pensamiento sobre la normalidad de las lágrimas y el estigma o extrañamiento que se tiene sobre las personas que lo hacen en público. Me recuerdo a mi

llorando en la vía pública y por lo tanto considero que a veces la experiencia interior no puede contenerse, haciendo inevitable volcarla hacia el entorno. Se me ocurre entrar al edificio F por la entrada -o salida- que lo conecta con el edificio H. Al llegar, me siento en una barda de concreto que está casi a la altura de las salas. Escucho música clásica que proviene de alguna parte al interior del edificio. No localizo las bocinas, pero aquella melodía era tenue. La música hizo que me relajara y que mis pensamientos cambiaran. De repente vi pasar a un hombre joven, moreno de cabello corto y aspecto algo corpulento quien era parte del personal de vigilancia. Caminaba rápidamente hacia donde y me encontraba hace unos minutos mientras avisaba mediante su walkie talkie que una estudiante estaba llorando detrás del anexo del edificio F. Me pareció raro que no tomara el atajo que yo tomé así que, en vez de seguir a hombre de vigilancia, decidí llegar atravesando el jardín del edificio H. Me sentí torpe. Lo primero que pensé fue que en realidad sí se trataba de violencia de pareja. Cuando llegué el panorama fue totalmente diferente. La muchacha ahora estaba acostada en el pasto. Yo seguía sin entender la gravedad del asunto hasta que me acerqué más. Me senté en la banqueta de enfrente. Nadie me pidió que me retirara. La muchacha se había desmayado. El muchacho que la acompañaba no era su novio ni amigo, dijo que sólo se acercó a asistir y escuchar a la muchacha, pero pidió ayuda cuando ella se tomó varias pastillas. Había un termo verde que era pertenencia de la muchacha ahora inconsciente. Olía a alcohol según comentaron los vigilantes. Guardaron rápidamente sus cosas. En menos de dos minutos, llegó una camioneta de la Facultad en la que subieron a la joven. Se necesitó de tres hombres para cargarla. Sin duda para ellos no era una tarea cotidiana y mucho menos tenían conocimientos sobre primeros auxilios porque la cargaron sin aplicar ninguna técnica de traslado del cuerpo. Dijeron que la llevarían a servicios médicos de la UNAM. El varón que la acompañaba se fue a declarar a petición de uno de los hombres de vigilancia UNAM. Ella viajó sola. No supe si traía celular o credenciales para saber quién es y avisar a sus conocidos y seres queridos. Pienso sobre el dilema ético que implica aquella situación. Me quedé algunos minutos en el lugar reflexionando sobre el tema mientras los vigilantes intercambiaban comentarios. -Como sea, pero ya le agüitamos el plan a la muchacha-. Después de 10 minutos la camioneta donde trasladaron a la joven regresó. Al bajarse los demás hombres de vigilancia que la acompañaron, rápidamente fueron interrogados sobre el estado de salud de ella. -Ella llegó con vida, le iban a hacer un lavado de estómago-. Ellos

estaban asustados porque era evidente que no fueron capacitados para lidiar con ese tipo de emergencias [...]. Fragmento extraído del diario de campo 27/08/2018.

Por otro lado, es importante conocer a quien acudirían los estudiantes en caso de vivir un evento que les genera inseguridad y en este sentido preguntar qué medidas institucionales en términos de seguridad conocen y el nivel de efectividad que le atañen.

En la *tabla 3* se muestra a quien acuden los estudiantes en caso de vivir algún episodio que le genere inseguridad. La mayoría de los encuestados representados por el 27.4% acudirían con sus amigos o amigas porque ellos les pueden prestar atención, brindar ayuda inmediata y además les generan confianza. El 14.5% es una cifra que comparten quienes preferirían ir con sus familiares o con Seguridad UNAM. Quienes irían con sus familiares señalan que sería en caso de una situación de gravedad o bien, porque les resultan de confianza. Quienes eligen ir con Seguridad UNAM lo hacen por seguir un protocolo, sin embargo, cuestionan la eficacia de la misma.

¿A quién acudirías en caso de vivir un episodio que te genere inseguridad?	
Amigos	27.4%
Familiares	14.5%
Seguridad UNAM	14.5%
Autoridades en general	11.3%
Otros estudiantes	11.3%
Profesor/a	8.1%
Quién esté más cerca y se vea confiable	4.8%
A nadie	1.6%
Abogado de la facultad	1.6%
CAE (Coordinación de Atención a Estudiantes)	1.6%
Pareja sentimental	1.6%
SSP	1.6%
Total	100%

Tabla 4. ¿A quién acudirías en caso de algún episodio que te genere inseguridad? Elaboración propia.

En cuanto a medidas en términos de seguridad, 52.08% de los encuestados no conocen medidas en términos de seguridad, tal como se muestra el *gráfico 8*.

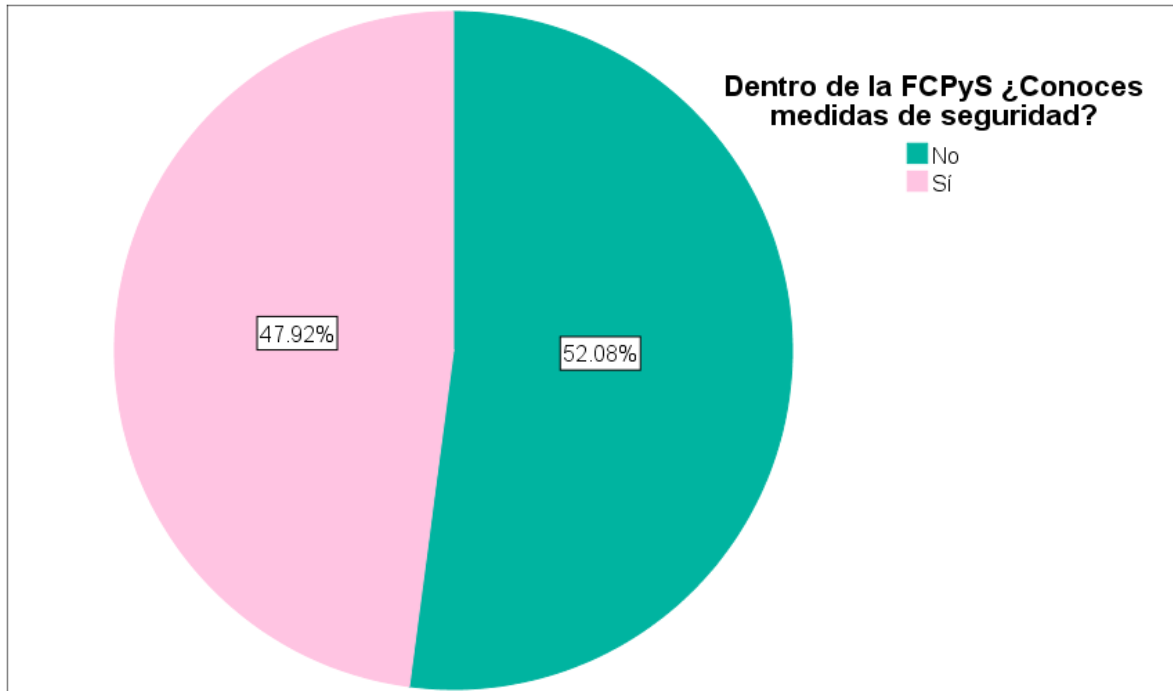


Gráfico 8. Dentro de la FCPyS ¿Conoces medidas en términos de seguridad? Elaboración propia.

De los estudiantes que conocen alguna medida, en la *tabla 4*, se puede ver que la que más se conoce es el botón de pánico en el baño de mujeres, representada por el 46.7.8%. En segundo lugar, se ubica la alarma para casos de sismos con un 20%. En tercer lugar, con 10% lo comparten las cámaras y el protocolo de género.

¿Qué medidas de seguridad conoces?	
Botones de pánico en baños de mujeres	46.7%
Alarma para casos de sismo	20%
Cámaras de vigilancia	10%
Protocolo de género	10%
Seguridad UNAM	3.3%
Botones de emergencia	3.3%

Luminarias recientemente colocadas	3.3%
Señalamiento de zonas seguras en caso de emergencia	3.3%
Total	100%

Tabla 5. ¿Cuáles medidas de seguridad conoces? Elaboración propia.

IV.X LA GESTIÓN DE LA INSEGURIDAD DESDE LAS Y LOS ESTUDIANTES: APUNTES SOBRE LA ESTRATEGIA DE AUTOPROTECCIÓN

Los elementos mencionados anteriormente indican que los y las estudiantes no permanecen inmutables frente a lo que les hace sentir inseguros e inseguras. Vale la pena mencionar aquellas medidas emprendidas a veces de manera individual y otras de forma colectiva para reducir amenazas.

Cuando pregunté a los estudiantes si tenían estrategias de autoprotección dentro de la Facultad o en sus inmediaciones, la mayoría se mostraron desconcertados porque no habían nombrado de esa forma a las acciones que hacían de forma casi automática. Fue necesario cambiar la pregunta por qué hacen para cuidarse en términos de seguridad.

¿Cómo te cuidas o proteges en materia de seguridad?	
Desplazarse en grupo	15.3%
Ir atento/a	12.5%
Guardar objetos de valor	11.1%
Ninguna	9.7%
Portar navajas, gas pimienta o saber técnicas de defensa personal	8.3%
Llevar poco dinero	5.6%
Evitar lugares solitarios	5.6%
Agilidad motriz (correr o saltar en caso de peligro)	5.6%
Caminar rápido	4.2%
No salir tan noche	4.2%

Uso de taxi o Uber	2.8%
No llevar objetos de valor	2.8%
Mandar ubicación	2.8%
Guardar dinero en diferentes bolsas	1.4%
Lenguaje corporal que denote confianza	1.4%
Conocer número de emergencia	1.4%
Comunicarse con amigo/as	1.4%
Usar calzado cómodo para correr	1.4%
Caminar por donde hay iluminación	1.4%
Aplicación en el celular	1.4%
Total.	100%

Tabla 6. ¿Cómo te cuidas o proteges en materia de seguridad? Elaboración propia.

De los estudiantes de acuerdo la *tabla 5*, 15.3% se desplazan en grupo para sentirse seguros cuando se encuentran en situaciones que representan una amenaza. Por ejemplo, cuando es de noche y necesitan llegar al metro o bien, mientras se está en la Facultad. En el caso de las mujeres, hay algunas que reportan preferir ir juntas al baño debido a los relatos de acoso sexual en los mismos. En segundo lugar, 12.5% de los estudiantes van atentos, lo cual quiere decir que evitan distracciones como utilizar audífonos o utilizar el celular mientras caminan. Asimismo, explican que se fijan quien va atrás o a los lados mientras caminan. Cabe señalar que no es lo mismo no identificar estrategias que no hacer uso de ninguna. Quienes no identifican ninguna es porque jamás se habían planteado esa pregunta y por no inducir una respuesta, decidí no abundar en opciones. Existió un grupo de personas que eligió la opción de ninguna estrategia porque no sienten preocupación explícita por la inseguridad. El ir atento es una estrategia específica para los trayectos, como el caso de quienes caminan del metro Universidad a la Facultad y viceversa, aunque también se repite fuera de C.U:

Estar alerta, pero vivir en la CDMX te exige andar a las vivas, es un ritmo que te exiges en todo momento. Si ves algo raro, moverte e ir a un lugar más concurrido. (Respuesta obtenido a través del cuestionario 4/10/2019, hombre estudiante de Ciencias de la Comunicación, 23 años, 1er semestre).

En tercer lugar, están quienes guardan objetos de valor como celulares, indumentaria o equipo de cómputo y son quienes representan al 11.1% de la población entrevistada.

IV.XI LA GESTIÓN DE LA INSEGURIDAD COMO UNA DEMANDA POLÍTICA

Es común que en la Facultad haya actividad política constante debido a que en el espacio convergen organizaciones de diferente inclinación ideológica. Sin embargo, hay eventos que convocan a toda la heterogeneidad de la Universidad porque responden a miedos e inconformidades compartidas. A continuación, abordo el caso de la movilización estudiantil del 3 de septiembre de 2019.

Durante el semestre 2019-1 mientras hacía observación de campo, se vivió un momento de efervescencia estudiantil que dejó al descubierto el viejo problema del porrismo y la inseguridad percibida por estudiantes en las instituciones educativas. Fue el 3 de septiembre cuando estudiantes del CCH Azcapotzalco convocaron a una marcha con motivo de exigir el cumplimiento de una serie de demandas que habían formulado estudiantes de dicho plantel respecto a ciertos problemas dentro del plantel. Alguno de ellos es el pintar la pared donde se encontraban murales con temática política, pagos de reinscripción en el banco y falta de profesores para ciertos grupos. Sin embargo, la ofensiva porril no se hizo esperar y en plena Rectoría fue orquestado un ataque contra los manifestantes, en su mayoría estudiantes, aunque estaban presentes padres y madres de familia, así como profesores:

Estaba sentada sobre una reja negra colocada al costado izquierdo de la entrada de Rectoría. De repente, se escucha alboroto. La consigna “¡Fuera porros de la UNAM!” se escucha como un estruendo. No entiendo que pasa así que me acerco hacia el lugar de donde provienen los gritos. Por un momento no veo nada extraño hasta que me percaté de que a lado de donde se encuentran las cajas de pago en Rectoría, un muchacho corre con la intención de atrapar a alguien. Después otro muchacho decide correr hacia allá, No entiendo con certeza a quién o quienes persiguen, pero por la consigna imagino que son porros. Otro muchacho que estaba a mi lado propone hacer una valla humana. Así que nos tomamos de la mano, aunque parece una medida inútil cuando un grupo aproximado de 40 jóvenes con jersey y palos se acercan de forma amenazante hacia el mitin. Traté de guardar la calma hasta que lanzaron una bomba molotov [...] No sabía hacia donde correr, esa confusión me

quitó algunos segundos. La poca gente que había ya se había dispersado. Corríamos en bola, era difícil elegir un camino sin chocar [...]. Fragmento extraído del diario de campo 03/09/2019

Aquel lamentable suceso despertó hasta a los sectores más conservadores del estudiantado y al día siguiente numerosos planteles, facultades y escuelas de la UNAM suspendieron clases. En la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, se convocó a una asamblea mixta a las 9 AM en donde se discutió sobre un paro de labores y actividades académicas. Por otra parte, a la 1pm se programó una asamblea separatista, es decir, sólo mujeres. La información correspondiente a horarios sobre actividades, así como noticias de última hora circularon por las redes sociales. Facebook fue el vehículo principal mediante la página *No me quiero morir en Polakas* y las que se crearon a partir de la coyuntura como *Fuera porros de la UNAM* y *No me quiero morir en polakas awitado y sin oreja*¹² nombre que hace alusión al joven que fue herido con un objeto punzocortante en la oreja durante el ataque porril frente a las puertas de Rectoría el 3 de septiembre de 2018.

A ambas asambleas fue demasiada gente y pronto se establecieron comisiones donde por primera vez en un movimiento estudiantil dentro de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, se creó una comisión separatista porque algunas mujeres no se sentían seguras en un espacio mixto, donde había hombres denunciados en los *tendederos*. A la par, se creó una comisión de seguridad y un foro de seguridad. En cuanto a la comisión, el objetivo era gestionar medidas de autoprotección para el paro dentro de la Facultad y durante las marchas. Dichas comisiones no fueron las únicas que se crearon en el marco del ataque porril, pero por relacionarse con el tema que abarca esta tesis, solo mencionaré esas dos. Sobre el foro de seguridad y porrismo, la comisión de seguridad estuvo presente al igual que estudiantes en general. En dicho foro se tocó el tema de la presencia de grupos de choque financiados por autoridades universitarias, el narcotráfico, el consumo de marihuana, el hostigamiento por parte de autoridades hacia los estudiantes activos políticamente, las deficiencias de Seguridad UNAM, la autodefensa, el autogobierno estudiantil, educación feminista y reestructuración y transparencia de cuerpos de seguridad.

¹² El nombre de la página derivó del ataque que sufrió un estudiante durante el ataque porril el 3 de septiembre de 2018. El joven resultó con heridas de gravedad y la pérdida parcial de su oreja (Pogliaghi, Meneses, López: 2020).

El movimiento estudiantil fue alcanzado por el final de semestre lo cual implicó que la organización perdiera fuerza y constancia. En cuanto al ámbito institucional, se expulsaron a estudiantes de diferentes planteles de la UNAM por estar involucrados en el ataque del 3 de septiembre. En la Facultad se visibilizaron las deficiencias y se convocó a un foro al secretario General Arturo Chávez quien programó dicha actividad el día 22 de noviembre de 2018. En dicho Foro Arturo Chávez mencionó que no se trataba de un evento político y enunció las iniciativas emprendidas por la presente administración para mitigar la inseguridad; a continuación, las enlisto. La información presentada fue recabada en mi diario de campo:

- Se han colocado 19 cámaras de seguridad.
- Propuesta de instalación de mesas de trabajo en la explanada alta.
- Más lámparas para aumentar la iluminación.
- Fomento de espacios de diálogo.
- Transparencia.
- Campañas preventivas donde se involucre a la comunidad.
- Trabajo en conjunto de protección civil y la UNAM.
- Próxima apertura de la zona comercial.

Durante el foro se mencionó la próxima apertura de la zona comercial, ubicada frente al edificio A y B y frente al jardín digital A. Las dudas y cuestionamiento aquel día no se hicieron esperar. El secretario general añadió que aquellas medidas estuvieron respaldadas por un trabajo etnográfico el a facultad que data del 2008. Por otro lado, frente a la duda de si existe un protocolo de atención cuando suena un botón de pánico en los baños de mujeres, el Secretario general dijo que sí. Respecto a las cámaras, se dijo que no se utilizarán para vigilar actividad política ni de estudiantes ni de trabajadores. Sin embargo, la duda siguió ¿Quién va a revisar las cámaras?

CONCLUSIONES

La inseguridad en las universidades es un tema que exige un abordaje metodológico multidisciplinario con la finalidad de conocer la perspectiva de las y los estudiantes, proponiendo así ver más allá de lo que resaltan los medios de comunicación. Aunque se ha comprobado la influencia de las noticias sobre incidentes delictivos en la configuración de la inseguridad subjetiva, es necesario indagar cómo las personas perciben su realidad y si en efecto, la inseguridad es un elemento que articula su experiencia. (Kessler y Focás, 2015)

Asimismo, escuchar los relatos del sector estudiantil es crucial para enmarcar su experiencia dentro del contexto nacional, donde los jóvenes experimentan exclusión, victimización o criminalización.

Por otro lado, como estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM durante el periodo 2014-2018, tuve la oportunidad de observar momentos de efervescencia política cruciales. El que recuerdo con mayor preocupación, pero al mismo tiempo confusión por mi poco conocimiento en la militancia política, fue el caso de los 43 normalistas desaparecidos el 26 de septiembre de 2014, hecho ocurrido tan sólo un mes después de entrar a la Facultad, lo cual hizo que poco a poco me involucrara en la actividad política.

En ese marco contextual, se desplegaron una serie de movilizaciones en solidaridad con la familia de los muchachos desaparecidos. Recuerdo la ocasión donde se convocó a una marcha que avanzaría sobre la avenida Reforma con destino a Los Pinos donde el objetivo era exigir que se investigara sobre el paradero de los normalistas de Ayotzinapa. Un contingente de jóvenes salió Políticas con la finalidad de ir a la concentración principal. En aquel momento, uno de los recursos de protesta más recurridos era convocar a *metro popular*. Es decir, incitar a los usuarios habituales del Sistema de Transporte Colectivo Metro a pasar sin pagar. Algunos saltan los torniquetes imitando a los estudiantes con mejor habilidad motriz, otros pasaban por debajo de ellos mientras que había ciertas personas que se oponían y decidían ingresar su boleto. El metro popular estaba acompañado de *boteo*, forma de recaudar dinero para comprar materiales para hacer carteles y apoyar a los familiares. “¡Ni perdón ni olvido, castigo a los asesinos! ¡Ayotzinapa vive, la lucha sigue!” eran las consignas que rugían en el aire.

La experiencia era similar en cada acción en solidaridad por los 43 estudiantes de Ayotzinapa, pero también los problemas pronto se hicieron presentes. La policía buscaba encapsular las manifestaciones y también impedir el llamado al metro popular. A pesar de un par de confrontaciones por defender a amigos que eran intimidados por policías, la gravedad de la criminalización la comprendí cuando un par de jóvenes estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, también estudiantes de Sociología, fueron detenidos en la marcha del 2 de octubre del 2014 y trasladados a penales de máxima seguridad.

De nuevo los estudiantes se movilizaron para liberar a ese par de jóvenes y otras personas que habían sido detenidas injustificadamente aquel 2 de octubre. Aquellas formas organizativas para ejercer presión, tan nuevas para mí, no cesaron en ese año y la sensación de persecución aumentó al año siguiente cuando Políticas fue señalada como el punto más importante de venta de droga al sur de la ciudad.

La venta de drogas en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales era normal para mi incluso antes de estudiar ahí porque escuchaba anécdotas sobre ello desde que estudiaba en el CCH Sur. Al empezar a estudiar en Políticas noté en efecto, los vendedores de drogas se apropiaron de ciertos espacios estudiantiles como los jardines, pero no existía el refinamiento de distribución señalado por el reportaje de Proceso (2015) como el caso del perro que mostraba donde estaban las drogas para que alguien más las recogiera.

Posteriormente se visibilizaron otros hechos delictivos como el acoso en baños de mujeres y el robo con violencia por las noches en las inmediaciones y entradas de la Facultad (El Universal, 2016). A la par, el movimiento feminista tomó fuerza y se comenzó a nombrar como inseguro la presencia de personal académico, estudiantil y administrativo que habían cometido actos de acoso o abuso sexual (Proceso, 2017). En ese momento la movilización estudiantil ya me parecía algo común, sin embargo, no lograba comprender cómo es que estando rodeada de eventos delictivos y a pesar de no haber experimentado alguno, el temor comenzó a acompañarme en la Facultad.

Mediante el cuestionario y la observación etnográfica fue posible conocer en primera instancia, que el sentimiento de inseguridad entre estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la

UNAM existe, pero no de una forma homogénea. En este sentido, se enmarca la experiencia diferenciada a partir del género, la hora y del lugar dentro de la Facultad donde se encuentren.

En primer lugar, la diferenciación a partir del género denota preocupaciones específicas y en este caso, la que más resalta es la preocupación de las mujeres respecto a ser acosadas y abusadas sexualmente. El acoso y el abuso sexual, es una amenaza perpetrada por estudiantes, profesores y trabajadores varones y ello, genera impotencia y miedo. A su vez, la amenaza del acoso y abuso sexual están presentes en la infraestructura de seguridad, particularmente resaltan los botones de pánico colocados en los baños de mujeres. Sobre eso último, existen investigaciones que señalan la colocación de botones como un factor que acrecenta el miedo entre mujeres porque visibiliza la posibilidad de abuso sexual en los baños (López Guerrero, 2019). Estos resultados son reconocidos por estudiantes varones, quienes experimentan el espacio de forma opuesta a sus compañeras y que, al mismo tiempo, reconocen la problemática. Para reducir la probabilidad de sufrir algún incidente delictivo y violencia sexual, algunas estudiantes han restringido su movilidad a horas del día donde hay luz solar y mayor afluencia de personas.

La hora, no sólo es relevante para estudiantes mujeres, de hecho, es un indicador para la generalidad de los estudiantes varones que quieren evitar ser víctimas de algún delito. La probabilidad delictiva, según los estudiantes, aumenta en la noche o cuando la afluencia de personas es muy baja. Tal es el caso de los estudiantes del Sistema Universitario Abierto (SUA) que reportan que, a las tres de la tarde, casi no hay gente o que algunos accesos se encuentran ya cerrados.

Cuando es de noche o muy temprano, los alumnos del sistema escolarizado señalan que la visibilidad es difícil debido a que no hay suficientes luminarias y las que están colocadas, se encuentran en mal estado, tornándose difícil ver y ser visto¹³. Cabe resaltar que la presencia de Seguridad UNAM se identifica como poco eficiente debido a que no se localizan con facilidad y cuando están presentes, la ayuda no se considera óptima.

En el capítulo tres, expliqué que existe una cartografía del miedo configurada por relatos y eventos que se han presenciado. Los lugares que presentan una baja afluencia de personas son los que se

¹³ *Ver y ser visto* es uno de los seis principios que guiaron las caminatas exploratorias en el proyecto PAPIIT IN302214 “Investigación diagnóstico para la elaboración de un modelo de UNAM Segura” (Castañeda, Mendoza, Olivos: 2019, 45)

consideran poco seguros a pesar de haber luz. Por otro lado, hay lugares con una elevada afluencia de personas, pero no se consideran totalmente seguros porque se consume alcohol o drogas y hay presencia de personas que no *parecen* estudiantes.

Retomando aquel último punto, es decir la dimensión del *otro*, es un escenario relevante porque en primera instancia, configura una identidad colectiva asumida a través de un rol social: el de ser estudiante de la UNAM. En otro tenor, la identidad de estudiante universitario también es de carácter punitivo y estigmatizante. Jahel López Guerrero explica que pueden ser los mismos actores que se asumen a sí mismos como estudiantes los perpetradores y cómplices de violencia, discriminación o inseguridad dentro de las instalaciones (López Guerrero, 2019).

Lo anterior, en apariencia denota que si bien, el sentimiento de inseguridad existe entre las y los estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, no se expresa como una realidad abrumadora que impida la asistencia a las instalaciones de la Facultad. Sin embargo, en el ámbito político, la inseguridad ha sido nombrada como un problema de larga data, pero generalmente como consecuencia de otras dinámicas sociales. Ejemplo de ello son los casos de delitos como intento de secuestro, robo o ataques a la comunidad estudiantil políticamente activa a través de grupos porriles.

Estos eventos coyunturales han cuestionado las respuestas de las autoridades universitarias y a través de las protestas se han generado algunos cambios, que en muchas ocasiones parecen medidas paliativas para la comunidad estudiantil. Es una realidad abrumadora notar que las medidas en torno a la seguridad no corresponden con las exigencias reales de los estudiantes¹⁴ y que las existentes se encuentren en mal estado. El proyecto *Investigación diagnóstica para la elaboración de un modelo de UNAM segura*, cuyos resultados fueron recientemente publicados, colocó a Ciudad Universitaria de la UNAM bajo una lupa multidisciplinaria. Se recorrieron pasillo, banquetas, jardines y Facultades en busca de aquellos elementos que hicieron difícil el andar al mismo tiempo que se entrevistaron a estudiantes, mujeres indígenas y personas con capacidades motrices diferentes con la finalidad de conocer qué elementos que componen el espacio, les produce inseguridad.

¹⁴ Leticia Pogliaghi, Marcela Meneses y Jahel López (2020) señalan que el enrejado de áreas verdes en Ciudad Universitaria de la UNAM, como la que se encuentra frente al metro Universidad conocida como *Los bigotes*., limita el libre tránsito de quienes pasan por ahí diariamente.

Lamentablemente son pocos los estudios que deciden analizar la dupla seguridad-inseguridad en las universidades pese a ser investigaciones pertinentes tras sucesos como el feminicidio de Lesvy Osorio Berlín, el homicidio de Roberto Malagón además de cientos de denuncias sobre acoso sexual que señalan a profesores, alumnos y trabajadores varones, por mencionar algunos casos en el campus central de Ciudad Universitaria.

Persiste de igual forma dentro de C.U y también en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales la cartografía del miedo, es decir, aquellos lugares que se identifican parcialmente seguros dependiendo del horario, así como de quienes frecuentan dicho espacio. La *seguridad a medias* abre la posibilidad de actuar y potenciar la forma en la que se sienten las y los estudiantes en el espacio. Es decir, la capacidad de agencia posibilita la articulación de estrategias de autoprotección que no solo se aplican dentro de Ciudad Universitaria, también en la Ciudad de México.

La Facultad volvió a ser tomada el día 5 de noviembre de 2019 por numerosas estudiantes. El principal motivo fue la falta de respuesta por parte de las autoridades respecto a las denuncias de acoso y abuso sexual contra estudiantes, profesores y trabajadores. Las consignas son contundentes. Se lee en las paredes “UNAM feminicida”, “Me cuidan mis amigas”, “La UNAM encubre violadores”, entre muchas más. El día que inició el paro de actividades se realizó una protesta que consistió en activar los botones de pánico de los baños de mujeres a su vez que apagaron y encendieron las luces de los salones. El personal de seguridad de la Facultad intimidó a un grupo de mujeres que, como acto contestatario, activaron los botones del edificio B lo cual desató una discusión entre funcionarios y activistas, así como de estudiantes en redes sociales. Aquel evento del 5 de noviembre dejó al descubierto dos elementos señalados como problemáticos en la investigación que realicé sobre el sentimiento de inseguridad en la Facultad. Uno de ellos es la falta de confianza en el personal de seguridad y otro es el mal estado del mobiliario de seguridad, es decir de los botones de pánico porque no todos funcionaban.

El 30 de enero de 2020, apenas a cuatro días del semestre, las instalaciones de Políticas fueron tomadas por alumnas que pidieron la pronta respuesta ante denuncias y cese de la violencia contra las mujeres dentro de la UNAM. Así mismo suscribieron a sus demandas un alto al hostigamiento a las estudiantes

que mantenían el paro de la Facultad de Filosofía y Letras¹⁵ y el esclarecimiento del intento de agresión con una bomba a estudiantes de la FES Acatlán (Eje Central. 2020).

La administración de la Facultad se ha pronunciado en contra de la toma y ha buscado negociar con las *Mujeres organizadas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (MOFCyS)*, quienes mantuvieron la toma física de la Facultad hasta el 30 de abril de 2020 (La Jornada, 2020) debido a la pandemia por el COVID-19 (Twitter: 2020). Sin embargo, el 28 de marzo de 2020, aprovechado la recomendación emitida desde Rectoría para seguir con clases en línea, la administración de Políticas avisó al alumnado que las clases se retomaban en línea, ignorando la toma y así, la resolución de demandas. Como respuesta a esa medida, las alumnas que mantuvieron la toma *tiraron* el servidor de la Facultad mediante el uso de la fuerza física para impedir que los estudiantes pudieran acceder a la página de servicios escolares y así reanudar actividades (Consideraciones, 2020).

La efervescencia política actual denota que la inseguridad es una preocupación manifiesta y corporizada dentro de la Facultad. A su vez, dicha preocupación es compleja porque no es la misma para todos los actores que componen a la Facultad. Sin embargo, lo más relevante de dicha situación es identificar cuáles son los componentes que generan inseguridad en estudiantes y de ello deriva la importancia de la presente investigación.

La entrega de las instalaciones por parte de las Mujeres Organizadas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, desencadenó una serie de controversias entre la comunidad estudiantil, incluidas activistas de la misma Facultad, quienes expresaron sus opiniones y desencuentros sobre la toma en diversas páginas de Facebook. El 4 de mayo del mismo año, Carola García Calderón fue designada como nueva directora interina de Políticas, quien en el documento donde anuncia su toma de protesta, señala el compromiso por resolver las problemáticas de género, el empleo del diálogo para la resolución de conflictos y su compromiso para impulsar la construcción de espacios educativos incluyentes y de calidad (La Silla Rota, 2020) (DGCS, 2020).

¹⁵ Las *Mujeres Organizadas de la Facultad de Filosofía y Letras*, quienes mantuvieron el paro desde el 4 de noviembre, entregaron el 14 de abril las instalaciones debido a que la pandemia COVID-19 representa un riesgo a su salud porque no tienen los materiales de limpieza suficientes para sanitizar constantemente. Uno de los resultados del paro fue el reconocimiento de la violencia de género como una falta grave dentro de la UNAM, lo cual implicó la modificación de los artículos 95, 98 y 99 del Estatuto General de la UNAM (Voces Feministas, 2020).

En diciembre de 2020, momento en el cual se escriben estas últimas líneas, la efervescencia estudiantil está en pausa en la Facultad. Asimismo, concluye el primer *zoomestre* que significó para muchos y muchas estudiantes un reto por no contar con la infraestructura y equipo necesario para conectarse a las clases en línea. Además, docentes y estudiantes a la par han tenido que adaptarse a dichas condiciones e implementar métodos didácticos pese a las limitantes de las clases en línea.

Los resultados de esta investigación se enmarcan en un mundo antes de la contingencia sanitaria, responden a un momento histórico específico, pero no por ello pierden su validez ya que arrojan elementos importantes que ayudan a entender el descontento estudiantil previo a la pandemia por SARS-COV-2. Es crucial que estos resultados sean explorados porque pese a que las instalaciones se encuentran vacías, cuando se considere en regresar al espacio físico, es probable que los problemas y el descontento previos al confinamiento, resurjan.

REFERENCIAS

- Aguilar, José y Suárez María Eugenia (2008), *Policía, seguridad y transición política. Acercamiento al Estado del México contemporáneo*, Ámsterdam, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos (CEDLA), pp. 5, 27, 28, 31, 32, 33, 34, 38.
- Alda, Erik (2014) *Cap. VII Ciencia, conciencia y paciencia: avances y desafíos para la prevención de la violencia en América Latina*. En *Violencia, delincuencia y seguridad pública en América Latina*, México: Grupo editorial Cenzontle, Pp. 153-169.
- Alvarado, Arturo, Kessler, Gabriel, Zavaleta, Alfredo y Zaverucha, Jorge (2015), “Una aproximación a las relaciones entre policías y jóvenes en América Latina”, *Política y gobierno*, Vol. 23, No.1, pp. 203, [disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/pyg/v23n1/1665-2037-pyg-23-01-00201.pdf>]
- Antúnez, Montserrat (8 de mayo de 2017) “Desde 2015, CEIICH señaló de insegura el área donde mataron a Lesvy” *Cimac Noticias*, [disponible en <https://cimacnoticias.com.mx/noticia/desde-2015-ceiich-senalo-de-insegura-el-area-donde-mataron-a-lesvy/>]
- ANUIES (2011) *Manual de seguridad para instituciones de educación superior. Estrategias para la prevención y atención*, pp. 17, 19, 27, 45 [disponible en: https://crcs.anuies.mx/wp-content/uploads/2012/09/Manual_seguridad_ies.pdf]
- ANUIES (24 de febrero de 2011) “Universidades y la SSP firman carta de colaboración para desarrollar estudios en materia de seguridad”, *ANUIES* [disponible en: : <http://www.anuies.mx/noticias/universidades-y-la-ssp-firman-carta-de-colaboracion-para-desarrollar>]
- ANUIES (2012) *La Seguridad en Instituciones de Educación Superior. Estado actual y recomendaciones*, México, ANUIES, pp. 16, 19, 20, 21, 22, 24, 25, 30, 12.
- ANUIES (marzo de 2013) “La Seguridad en Instituciones de Educación Superior. Estado actual y recomendaciones” *ANUIES* pp. 7, 9, 11, 17, 27, 45, 49 [disponible en: <https://www.uv.mx/sugir/files/2013/02/La-seguridad-en-IES.pdf>]
- ANUIES noticias (15 de enero de 2014) “ANUIES otorgó 110 mil pesos a *Universidad segura* de la UdeG, *ANUIES* [disponible en: <http://www.anuies.mx/noticias/anui-es-otorgo-110-mil-pesos-a-universidad-segura-de-la-udeg>]

- ANUIES (noviembre de 2015) “Agenda SEP -ANUIES para el desarrollo de la educación superior”, ANUIES, [disponible en: http://www.anui.es.mx/media/docs/Agenda_SEP-ANUIES.pdf]
- Aristegui Noticias (25 de septiembre de 2013) “PGR crea Agencia de Investigación Criminal”, Aristegui Noticias [disponible en: <https://aristeguinoticias.com/2509/mexico/pgr-crea-agencia-de-investigacion-criminal/>]
- Aristegui Noticias (29 de abril de 2019) “La extraña muerte de una alumna del CCH oriente”, *Aristegui Noticias*, [disponible en: <https://aristeguinoticias.com/2904/mexico/reportan-asesinato-de-alumna-dentro-del-cch-oriente/>]
- Astorga, Luis (2015) *¿Qué querían que hiciera? Inseguridad y delincuencia organizada en el gobierno de Felipe Calderón*, México: Penguin Random House Grupo Editorial, p. 20, 28, 29, 41, 87, 88.
- Auyero, Javier y Álvarez, Lucia (2014) “La ropa en el balde. Rutinas y ética popular frente a la violencia en los márgenes urbanos”, *Nueva sociedad*, No. 251, pp.
- Ávalos Ángela (9 de mayo de 2013) “Universidad de Costa Rica refuerza seguridad para sus estudiantes”, [disponible en <https://www.nacion.com/el-pais/servicios/universidad-de-costa-rica-refuerza-seguridad-para-sus-estudiantes/NDKPVDBCSRCUDIIVXDFP5CMNQQ/story/2>]
- Bauman, Zygmund (2013) *Miedo líquido. La sociedad moderna y sus temores*, Barcelona, España: Paidós.
- Bauman, Zygmund, Beck, Ulrich, Giddens, Anthony y Luhmann, Niklas. (1996) *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y Riesgo*, Barcelona, Anthropos, Pp. 9, 13, 14, 15, 23. 28.
- Bergman, Marcelo, (2012), “La violencia en México: algunas aproximaciones académicas”, pp. 65, 66 [Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13925007005>]
- Bergman, Marcelo y Kessler, Gabriel (2008), “Vulnerabilidad al delito y sentimiento de inseguridad en Buenos Aires: determinantes y consecuencias”, *Desarrollo Económico*, Vol. 48, No. 189-190, p. 209. [Disponible en: https://www.jstor.org/stable/27667837?seq=1#page_scan_tab_contents]
- Briceño - León Roberto (2007), *Sociología de la violencia en América Latina*, Ecuador, FLACSO, pp. 35,

- Bolaño, Roberto (2016), 2666, México, Alfaguara.
- Bolaño, Roberto (1993) *La pista de hielo*, Barcelona, Anagrama
- Bourgois, Philippe (2009), *Treinta años de retrospectiva etnográfica sobre la violencia en las Américas*, España: Universidad de Pensilvania p. 29, 30.
- Caballero, Antonio; Castañeda, Martha Patricia; Cruz, Javier; Flores Palacios Ma. de Fátima; Meneses, Marcela; Pérez, Catalina; Pérez-Taylor. Rafael; Pogliaghi, Leticia y Velasco José Luis (2018) *Encuentros 2050*, año 2, vol. 17, pp. 30, 32.
- Caprón, Guénola y Sánchez-Mejorada, Cristina (2015), *La (in) seguridad en la metrópoli. Territorio, securización y espacio público*, México: UAM Azcapotzalco, pp. 46.
- Castañeda, Martha Patricia (2015), *Investigar para contribuir a la igualdad de género: la experiencia del proyecto “Investigación diagnóstica para la elaboración de un modelo de UNAM Segura”* en *Trabajo Social UNAM*, no. 10. Pp. 59, 61, 62,63, 64, 65
- Castañeda, Martha Patricia; Mendoza, Hermelinda y Olivos, Leonardo (2019), *Vivir y transitar en Ciudad Universitaria Diagnóstico participativo sobre el estado de derecho a la movilidad libre y segura en el campus central de la Universidad nacional Autónoma de México*, México, UNAM - CEIICH, pp. 17, 21, 24, 25, 27, 36, 131, 132.
- Castel, Robert; Kessler Gabriel; Merklen, Dennis y Murard, Numa (2013), *Individuación, precariedad, inseguridad ¿Desinstitucionalización del presente?* Buenos Aires-Barcelona-México, Paidós, Pp. 23, 24, 25,
- Consideraciones (2020), “¿El sitio de la FCPyS fue hackeado o destruido físicamente?”, Consideraciones [disponible en: <https://revistaconsideraciones.com/2020/03/29/el-sitio-de-la-fcpys-fue-hackeado-o-destruido-fisicamente/>]
- Cerva, Daniela (22 de enero de 2020), “La revolución en las aulas: activismo feminista en las universidades mexicanas” CIMAC Noticias [disponible en: <https://cimacnoticias.com.mx/2020/01/22/la-revolucion-en-las-aulas-activismo-feminista-en-las-universidades-mexicanas>]
- Corona, Amparo (2014), *La percepción sobre inseguridad pública de los alumnos de la UNAM: estudio de casos en la Ciudad Universitaria*, Tesis de licenciatura: Universidad Nacional Autónoma de México. p. 138, 139.
- Dammert, Lucia y Paulsen, Fernando (2005) *Ciudad y Seguridad en América Latina*, Chile, FLACSO, p. 51, 55, 62, 64, 66, 69, 70, 75, 87, 89, 98

- Dávila Patricia (23 de junio de 2012), “Desaparece AFI y se crea la Policía Federal Ministerial”, Proceso [disponible en: <https://www.proceso.com.mx/314929/desaparece-afi-y-se-crea-la-policia-federal-ministerial>]
- Dávila, Patricia (9 de mayo de 2015), “Ciencias Políticas de CU, centro de distribución de drogas”, Proceso [disponible en: <https://www.proceso.com.mx/403721>]
- DGCS (17 de agosto de 2016), “Fortalece la UNAM su estrategia de prevención y protección civil”, *Boletín UNAM-DGCS-546*, [disponible en https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2016_546.html].
- DGCS (4 de mayo de 2020), “Carola García Calderón, directora interina de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales”, *Boletín UNAM-DGCS-400* [disponible en: https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2020_400.html]
- Dirección General de Comunicación Social (2018) “Fortalece y moderniza la UNAM su estructura administrativa”, *Boletín UNAM-DGCS-734*, México, UNAM, [disponible en: https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2018_734.html]
- Dirección General de Comunicación Social (2019) “Con 14 sedes en el extranjero, la UNAM consolida su presencia internacional”, *Boletín UNAM-DGCS-579*, México, UNAM, [disponible en: https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2019_579.html]
- El Universal (29 de julio de 2016), “Graue reconoce inseguridad en la UNAM”, [disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/sociedad/2016/10/25/graue-reconoce-inseguridad-en-la-unam>]
- Eje Central (3 de julio de 2019), “Se rebela Policía Federal: se niegan a pasar a Guardia Nacional”, Eje Central, [disponible en: <https://www.ejecentral.com.mx/se-rebela-policia-federal-se-niegan-a-pasar-a-guardia-nacional/>]
- Eje Central (30 de enero de 2020), “Alumnas toman la FCPyS de la UNAM”, Eje Central [disponible en: <https://www.ejecentral.com.mx/alumnas-toman-la-fcpys-de-la-unam/>]
- Espino Manuel (20 de noviembre de 2019), “2020 se perfila como el año más violento desde que se tenga registro”, El Universal [disponible en: <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/sociedad/2019-se-perfila-como-el-ano-mas-violento-desde-que-se-tenga-registro>]

- Excélsior (20 de junio de 2016), “Grupo radical reivindica el asesinato en la UNAM; esperan versión oficial”, *Excélsior*, [disponible en línea: <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/2016/06/30/1102021>]
- Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (2011). “Programa Interno de Protección Civil”, *ISSUU*, [disponible en: https://issuu.com/extension_universitaria/docs/pipc]
- Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (enero de 2012), “Trabajos realizados en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, enero de 2012, *ISSUU*, [disponible en: https://issuu.com/extension_universitaria/docs/gaceta248_web]
- Flores, Nancy (8 de junio de 2017), “Con rejas, responde la UNAM a narcomenudeo e inseguridad en C.U”, *CIMAC noticias*, [disponible en <https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2017/07/08/con-rejas-responde-la-unam-a-narcomenudeo-e-inseguridad-en-cu/>]
- Foucault, Michel (2006), *Seguridad, Territorio y Población*, México: Siglo XXI pp. 28,, 40.
- Foucault, Michel (2009), *Vigilar y castigar*, Argentina: Siglo XXI, p. 118.
- Fuentes, David (23 de febrero de 2016), “Procuraduría indaga asaltos en la FCPyS de la UNAM”, *El Universal* [disponible en: <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/df/2016/02/23/procuraduria-indaga-asaltos-en-la-fcpys-de-la-unam>]
- Fuentes, David (6 de julio de 2017), “Lesvy se suicidó frente a su novio en C.U, concluye Procuraduría de la CDMX”, *El Universal* [disponible en: <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/cdmx/2017/07/6/lesvy-se-suicido-frente-su-novio-en-cu-concluye-procuraduria-de-la>]
- Fundación UNAM (28 de diciembre de 2016), “¿Sabes cómo se construyó Ciudad Universitaria?”, *Fundación UNAM* [disponible en: <http://www.fundacionunam.org.mx/donde-paso/sabes-como-se-construyo-ciudad-universitaria/>]
- Gaceta Políticas (febrero de 2012), “Intenso trabajo, sólidos resultado”, *Gaceta políticas*, no. 242, México, UNAM, p. 14.
- Gaceta Políticas (agosto de 2012), “Más acciones para beneficiar a la comunidad”, *Gaceta Políticas*, no. 244, p. 28.

- Gaceta Políticas (Agosto 2013), “Se acabaron las excusas para no hacer ejercicio”, Gaceta Políticas, no. 248. P. 34. [disponible en: https://issuu.com/extension_universitaria/docs/gaceta248_web]
- Gaceta Políticas (mayo de 2016), “Angélica Cuéllar. Nueva directora”, *Gaceta Políticas*, no. 259. [disponible en <http://gacetapoliticas.blogspot.com/2016/05/angelica-cuellar-nueva-directora.html>]
- Gaceta Políticas (mayo 2019), Zona comercial de la FCPYS. Conversación con Arturo Chávez, no. 271, mayo, pp. 28-29.
- Gamboa, Pablo (2003), “El sentido urbano del espacio público”, Volumen 1, Número 7, p, 15. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/18775>
- García, Erick (productor) y Arnaut, Albert (director), (2018), *Hasta los dientes* [documental], México, Chemistry Cine / IMCINE / FOPROCINE
- Gayol, Sandra y Kessler Gabriel (2017), “Cuando las muertes transforman: la lucha contra las violencias estatales en la Argentina reciente”, *Anuario IEHS*, no. 32, pp. 50.
- Gledhill, John (2016), *La nueva guerra contra los pobres*, Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Gledhill, John (2017), *La cara oculta de la inseguridad*, México: Paidós.
- Gobierno de México (2019) *Plan Nacional de Desarrollo*, México, Gobierno de México, pp. 26, 106, 109.
- González, Fernando (14 de abril de 2019), “Manual de seguridad no se aplica”, *El sol de Torreón* [disponible en: <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/1566500.manual-de-seguridad-no>]
- Graue, Enrique (18 de octubre de 2018), “Respuesta a pliego petitorio”, *Gaceta UNAM* [disponible en: <http://www.gaceta.unam.mx/index/wp-content/uploads/2018/10/181011-Respuesta-a-pliego-petitorio.pdf>]
- Imbusch, Peter; Misse, Michel y Carrión, Fernando (2011), “Violence research in Latin America and the Caribbean: a literature review”, *International Journal of conflict and violence*, Vol. 5, No.1, pp. 88, 89. Disponible en: <http://www.ijcv.org/index.php/ijcv/article/view/141>.
- Jiménez, Fernando (11 de octubre de 2012), “UNAM, rebasada por el ambulante: Fernando Castañeda Sabido”, *Excelsior* [disponible en: <https://www.excelsior.com.mx/2012/10/11/comunidad/863728>].

- Kaplan, Karina, Krotsch, Lucas y Orce, Victoria (2012), *Con ojos de joven. Relaciones entre desigualdad, violencia y condición estudiantil*, Argentina, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, p. 20.
- Kessler, Gabriel, (2010), “La extensión del sentimiento de inseguridad en América Latina. Relatos, acciones y políticas en el caso argentino, *Revista de Sociología e Política*, Vol. 19, No. 40, pp. 103-114.
- Kessler, Gabriel (2011), *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*, Argentina: Ediciones Siglo XXI, pp. 14, 15, 16, 23, 24, 31, 33,35, 39, 44, 47, 50, 105, 106, 112, 115, 121, 124, 125, 129, 131, 134, 135, 137, 143, 145, 146, 148, 149, 152, 185.
- Kessler, Gabriel y Focás, Brenda (2015), Inseguridad y opinión pública. Debates y líneas de investigación sobre el impacto de los medios en *Revista mexicana de opinión pública julio-diciembre*, Pp. 42, 56.
- La Jornada (30 de abril de 2020), “Mujeres organizadas entregan instalaciones de la FCPyS”, *La Jornada*, [disponible en <https://www.jornada.com.mx/ultimas/sociedad/2020/04/30/mujeres-organizadas-entregan-instalaciones-de-la-fcpys-7302.html>]
- La Silla Rota (4 de mayo de 2020), “Carola García toma posesión como directora interina de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales”, *La Silla Rota*, [disponible en: <https://lasillarota.com/metropoli/carola-garcia-toma-posesion-como-directora-interina-de-fcpys-unam-fcpys-facultad-carola-garcia/387942>]
- La que arde (7 de mayo de 2017), “Así fue la marcha de protesta por el feminicidio de Lesvy en la UNAM: ¡orgullosamente feminista!, *La que arde*, [disponible en <https://www.laquearde.com/2017/05/07/asi-fue-la-primera-marcha-contra-la-violencia-de-genero-en-la-unam/index.html>]
- López-Betancourt, Eduardo y Fonseca-Luján, Roberto (2013), “La desaparición de la Secretaría de Seguridad Pública Federal: otra “vuelta de tuerca” en la Política de Seguridad del Estado mexicano”, *Revista Criminalidad*, enero-abril, Vol. 55 (1), pp. 69, 70.
- López, Jahel (2019), “Derecho sentido a la movilidad libre y segura en jóvenes y mujeres indígenas” en *Revista Direito y Praxis*, México, pp. 1295, 1298, 1300, 1301, 1304, 1305.
- Martini, Stella, Marcelo Pereyra, and Federico Arzeno. (2009) *La irrupción del delito en la vida cotidiana: relatos de la comunicación política*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

- Meneses, Marcela (2008), *Juventud, espacio urbano y exclusión social. En Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*, México, Siglo XXI, Pp. 153-168.
- Milenio (4 de octubre de 2019) “TEC de Monterrey supera a la UNAM en lista de mejores universidades”, *Milenio*, [disponible en: <https://www.milenio.com/politica/comunidad/unam-abajo-tec-monterrey-ranking-mejores-universidades>]
- Moreno, Teresa (25 de octubre 2016) “Inseguridad aumentó 8.5% en C.U durante 2015”, *El Universal* [disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/seguridad/2016/07/28/inseguridad-aumento-85-en-cu-durante-2015>]
- Monárrez, Julia Estela (2000) “La cultura del feminicidio en Ciudad Juárez”, *Frontera Norte*, Vol. 12, No. 23, [disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/fn/v12n23/v12n23a4.pdf>]
- Náteras, Alfredo; Valenzuela, José Manuel y Reguillo, Rossana (2007) *Las maras. Identidades juveniles al límite.as maras*, Ensenada, COLEF, UAM, Casa San Pablos.
- Núñez, Nancy Daniela (2018) *Zonificación de áreas de riesgo de robo y percepción de inseguridad de la comunidad de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala y vías de acceso principales*, México, UNAM.
- Olivares, Emir (16 de diciembre de 2016) “Ciudad Universitaria un “área peligrosa” por aumento de asaltos”, *La Jornada*, [disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2016/12/16/sociedad/034n1soc>]
- Ordorika, Imanol (2008). Violencia y “porrismo” en la educación superior en México”, en T. Bertussi y G. González Gómez (coords.), *Anuario educativo mexicano: visión retrospectiva 2005*. México, Universidad Pedagógica Nacional, Miguel Ángel Porrúa, pp.
- Páez, Samantha (25 de agosto de 2015) “Alumnos de la BUAP marchan en demanda de mayor seguridad”, E-consulta [disponible en: <https://www.e-consulta.com/nota/2015-08-25/sociedad/alumnos-de-la-buap-marchan-en-demanda-de-mayor-seguridad>]
- Pámanes, Rodolfo (3 de abril de 2019) “Vetan por un año a estudiante de Comunicación de la UA de C”, [disponible en

<https://www.eldiariodecoahuila.com.mx/locales/2019/4/3/vetan-estudiante-comunicacion-804461.html>

- Papasquiario, Mario Santiago (2008), *Aullidos de cisne*, Buenos Aires, Elortiba, p. 6.
- Pérez, William Fredy; Cartagena, Laura; Cuartas, Deiman y Rojas, Diana Paola (2016) *Universidad y seguridad. Hechos, situaciones y comunidad*, Estudios políticos, no. 48, pp. 253, 254. [disponible en: <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/21926/20779154>]
- Pogliaghi, Leticia; Meneses, Marcela y López, Jahel (2020), *Movilización estudiantil contra la violencia en la Universidad Nacional Autónoma de México (2018)*. *Revista De La Educación Superior*, 49 (193), pp. 68, 69, 71, 72, 81. [disponible en: <http://resu.anuies.mx/ojs/index.php/resu/article/view/1036>]
- Poy, Laura (8 de agosto de 2015), “Las universidades enfrentan riesgos por presión de la delincuencia organizada”, *La Jornada*, [disponible en <https://www.jornada.com.mx/2015/08/08/politica/010n1pol>]
- Proceso (22 de noviembre de 2014), “Anuncia la PGR consignación de los 11 detenidos en el Zócalo”, *Proceso* [disponible en: <https://www.proceso.com.mx/388705/anuncia-la-pgr-consignacion-de-los-11-detenidos-por-protesta-en-el-zocalo>]
- Proceso (13 de mayo de 2015), “Asegura la UNAM que combate venta de drogas en la FCPyS”, *Proceso*, [disponible en línea: <https://www.proceso.com.mx/404203/asegura-unam-que-combate-venta-de-drogas-en-la-fcpys>]
- Proceso (27 de abril de 2017) “Alumnas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales protestan contra profesor por presunto acoso sexual”, *Proceso*, [disponible en: <https://www.proceso.com.mx/484165/alumnas-la-fcpys-protestan-contra-profesor-presunto-acoso-sexual-video>]
- Proceso (7 de noviembre de 2019) “En la UNAM, feministas y estudiantes de ingeniería se enfrentan durante marcha contra el acoso”, *Proceso*, [disponible en: <https://www.proceso.com.mx/606143/en-la-unam-feministas-y-estudiantes-de-ingenieria-se-enfrentan-durante-marcha-contra-el-acoso>]
- Prensa UdeG (4 de septiembre de 2017) “CUCEI marcha en silencio”, *La gaceta UdeG*, [disponible en http://www.gaceta.udg.mx/G_notas1.php?id=22080&p=]

- Quiroz, Héctor y Sandoval, Carlos Emilio (2010) Uso y percepción de los espacios públicos de Ciudad Universitaria, *Bitácora Arquitectura*, no. 21, pp. 10, 18, 19 [disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/bitacora/article/view/25196>]
- Ramírez, Kenya (18 de febrero de 2015) “Piden más vigilancia al interior y en la periferia de Ciudad Universitaria”, *Excélsior* [disponible en: <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/2015/02/18/1009125>]
- Reguillo, Reguillo (2008) *Sociabilidad, Inseguridad y Miedos. Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea*, Alteridades, No. 18, ed. 36, p. 63-74.
- Romero, Alba; Salina, María; Salom, Gustavo; Sánchez, Adriana; Espig, Herbert (2015) Victimización y percepción de inseguridad en estudiantes de medicina, *Salus* vol. 9, pp. 6, 9. [Disponible en: <http://www.redalyc.org/service/redalyc/downloadPdf/3759/375939029003/6>]
- Santiago, Josué (2012) *Análisis de las representaciones sociales sobre la inseguridad y el narcotráfico*, México, COLEF, p. 4.
- Sánchez Jiménez Arturo (5 de noviembre de 2019) “Continúa paro de labores en Facultad de Filosofía”, *La Jornada* [disponible en: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/sociedad/2019/11/05/continua-paro-de-labores-en-facultad-de-filosofia-2127.html>]
- Sánchez Gudiño Rugo L., (2004) "Génesis, desarrollo y consolidación de los grupos estudiantiles de choque en la UNAM (1930-1990)", tesis de Doctorado, México, UNAM/FCPyS, División de Estudios de Posgrado, pp.
- Secretaria de Prevención Atención y Seguridad Universitaria UNAM (2019) [disponible en: <http://www.serviciosalacomunidad.unam.mx>]
- Secretaría de Seguridad (2005) *Estado y seguridad Pública*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 19, 20, 21, 23, 50.
- Soto, Angélica Jocelyn (14 de abril de 2020) “Alumnas en paro de la UNAM entregan instalaciones de la FFyL”, *Voces Feministas* [disponible en: <https://vocesfeministas.mx/alumnas-en-paro-de-la-unam-entregan-instalaciones-de-ffyl/>].
- Soto, Paula (2016) Repensando el hábitat urbano desde una perspectiva de género *Debates, agenda y desafíos en Andamios*, número 32 septiembre - diciembre, 2016. pp. 48.

- Tonatzin, Pedro (12 de marzo de 2013) “Investigador de la UNAM acusado de matar a su esposa, saldrá libre”, *Excélsior*, [disponible en línea: <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2013/03/12/888678>].
- Twitter (29 de abril de 2019), “¿Qué pasó en CCH?”, *Twitter*, [disponible en <https://twitter.com/EdConTw/status/1123000460204490752/photo/1>]
- Twitter (1 de abril de 2019), “Hoy 30 de abril de 2020, las Mujeres Organizadas de la FCPYS han abandonado las instalaciones de la facultad que tenían tomadas desde el pasado 30 de enero del año en curso. Fueron 3 meses de lucha de compañeras que acuerparon y defendieron la toma”, *Twitter*, [disponible en: <https://twitter.com/LizFMoya/status/1256094354487209985/photo/2>].
- Vanguardia MX (15 de agosto de 2011) “FES de la UNAM en Edomex, las más inseguras”, *Vanguardia MX* [disponible en: <https://vanguardia.com.mx/fesdelaunamenedomexlasmasinseguras-1069779.html>]
- UCR (1 de junio de 2017) “Nuevas medidas otorgarán más seguridad en el campus Rodrigo Facio” *UCR*, [disponible en: <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2017/06/01/nuevas-medidas-otorgaran-mas-seguridad-en-el-campus-rodrigo-facio.html>]
- Universia (26 de octubre de 2011) “Inseguridad universitaria en C.U” *Unviersia*, [disponible en: <https://noticias.universia.net.mx/vida-universitaria/noticia/2011/10/26/882569/inseguridad-universitaria-cu.html>]
- Vergara, Ibarra José Luis (2014) *La seguridad nacional en México. Hacia una visión integradora*, México, *Desacatos*, No. 40, Siglo XXI.
- Wacquant, Loïc (2006) *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*, Argentina, Siglo XXI, p. 16.
- Zerega, Georgina (26 de noviembre de 2019) “Las protestas feministas sacuden a la mayor Universidad de América Latina”, *El País* [disponible en: https://elpais.com/sociedad/2019/11/22/actualidad/1574463326_524489.html]

ANEXO

Guía de observación etnográfica

- Afluencia de personas.
- Condiciones del espacio.
- Mobiliario urbano.
- Limpieza.
- Formas de utilización del espacio.
- Identificación de carteles con fines políticos.
- Identificación de expresiones gráficas, tales como pintas con consignas políticas.
- Formas de vestir, indumentaria.
- Asistencia a asambleas, identificar quienes van y qué temas se discuten.
- Interacción entre estudiantes ¿de qué hablan en los pasillos?
- Olores y sonidos.
- Presencia de personal de seguridad.
- Identificar infraestructura de seguridad.
- Identificar cómo se organizan los diferentes grupos dentro de la Facultad para marchas.

Cuestionario para la entrevista semi - estructurada

Sentimiento de inseguridad en estudiantes de la FCPyS

El asterisco (*) indica que es una pregunta obligatoria.

- Sexo *

Marca solo un óvalo.

● Mujer

● Hombre

- Edad *
- Colonia de procedencia *
- Alcaldía *
- Carrera *
- Turno *

Marca solo un óvalo.

- Matutino
- Vespertino
- Mixto
- SUA
- Otros:
 - Semestre *

Marca solo un óvalo.

121

- 1°
- 2°
- 3°
- 4°
- 5°
- 6°
- 7°
- 8°
- Otros:

1. En términos de seguridad, ¿cómo te sientes en C.U? *

Marca solo un óvalo.

- Muy segurx
- Algo segurx
- Es igual
- Algo insegurx
- Muy insegurx

1.1 ¿Por qué? *

2. En términos de seguridad, ¿cómo te sientes en la FCPyS? *

Marca solo un óvalo.

- Muy segurx

- Algo segurx
- Es igual
- Algo insegurx
- Muy insegurx

2.1 ¿Por qué? *

3. Dentro de la FCPyS ¿Qué lugares o zonas consideras más seguras? *

3.1 ¿Por qué? *

4. Dentro de la FCPyS ¿Qué lugares o zonas consideras más inseguras? *

4.1 ¿Por qué? *

5. ¿En qué horarios te sientes más segurx? *

Selecciona todas las opciones que correspondan.

- Mañana
- Tarde
- Noche
- Otros:

5.1 ¿Por qué? *

6. ¿En qué horarios te sientes más insegurx? *

Selecciona todas las opciones que correspondan.

- Mañana
- Tarde
- Noche
- Otros:

6.1 ¿Por qué? *

7. ¿Cómo te sientes durante el trayecto dentro de C.U hacia la FCPyS? *

Marca solo un óvalo.

- Muy segurx
- Algo segurx
- Es igual
- Algo insegurx
- Muy insegurx

7.1 ¿Por qué? *

8. ¿A quién acudirías en caso de algún episodio que te genere inseguridad? *

8.1 ¿Por qué? *

9. Dentro de la FCPyS ¿Conoces medidas en términos de seguridad? *

Marca solo un óvalo.

- Sí
- No

9.1 ¿Cuáles medidas de seguridad conoces?

10. ¿Del uno al diez, ¿qué tan efectivas son?

10.1 ¿Por qué? *

11. Dentro de la FCPyS ¿Qué te haría sentir más segurx? ¿Tienes alguna propuesta? *

12. ¿Cómo te cuidas o proteges en materia de seguridad? *

13. En comparación a otros espacios en C.U la FCPyS es para ti: *

Marca solo un óvalo.

- Más segura
- Algo segura
- Es igual
- Algo insegura
- Muy insegura

13.1 ¿Por qué? *

14. En comparación a la colonia en la que vives, la FCPYS y C.U son para ti: *

Marca solo un óvalo.

- Muy seguros
- Algo seguros
- Es igual
- Algo inseguros
- Muy inseguros

14.1 ¿Por qué? *

15. En comparación con el resto de la ciudad ¿C. U y la FCPyS son para ti: *

Marca solo un óvalo.

- Muy seguros
- Algo seguros
- Es igual
- Algo inseguros
- Muy inseguros

15.1 ¿Por qué? *